

Colección Convenciones

aequae

La justificación por la fe en mi vida diaria

R. Badenas

Pilas, 1988

Editada por:

Aula7activ@

Edita

Aula 7 activ@

Garcia i Fària, 57-59, 4º, 2ª

08019 Barcelona

Tel.: +34 933032646

Fax: +34 933032693

E-mail: info@aula7activa.org

Web: www.aula7activa.org

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org sólo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2004 Roberto Badenas

© 2004, Aula7activa-AEGUAE, en español para todo el mundo.

Depósito Legal: B-16361-2004

AULA 7 está abierta a todo tipo de colaboraciones. Los artículos publicados expresan exclusivamente las opiniones de sus autores.

Introducción

Roberto Badenas Sangüesa, autor de un estudio de interés reconocido sobre la ley en el libro de Romanos *Christ the end of the law. Romans 10:4 in pauline perspective*, ha sido durante muchos años profesor y decano de la Facultad Adventista de Teología en Collonges, Francia. Su pasión es la investigación y la enseñanza de la Biblia, en especial los evangelios y las epístolas paulinas.

En diciembre de 1988, con motivo de conmemorar el centenario de la Asamblea de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día que tuvo lugar en Minneapolis, en 1888, la Asociación de Estudiantes y Graduados Universitarios Adventistas de España (AEGUAE) resucitó el tema de la justificación por la fe. Las charlas allí dictadas por Roberto Badenas son reproducidas en el presente documento.

Esperamos que de nuevo las palabras de Roberto Badenas sirvan de estímulo y reflexión para profundizar en el significado de la justificación por la fe en nuestra vida diaria.

Los editores

Sumario

I. «Si nuestro corazón nos condena» (1 Juan 3: 20). Justificación y culpabilidad (Culto sábado)...7

II. De 1888 a 1988. Historia de una polémica que nos concierne...23

II.1. Contexto mundial en 1888...24

II.1.1. Contexto sociopolítico mundial en 1888...24

II.1.2. Contexto cultural y científicotécnico en el mundo en 1888...25

II.1.3. La política en España en 1888...25

II.1.4. La Iglesia Adventista en 1888...26

II.2. Una asamblea polémica. Minneápolis 1888...26

II.2.1. Contexto de Minneápolis, 1888...26

II.2.2. Asuntos a tratar en la Asamblea de la Asociación General de Minneápolis, 1888...27

II.2.2.1. Elección de presidente de la Asociación General...27

II.2.2.2. Temas teológicos polémicos...27

II.2.2.2.1. Los diez cuernos de Daniel 7...27

II.2.2.2.2. La ley en Gálatas...27

II.2.3. Contexto eclesiológico y polémica doctrinal en la Asamblea de Minneápolis...28

II.2.3.1. Protagonistas de la polémica...29

II.2.3.2. Las funciones de la ley en Gálatas...30

II.2.3.3. La tradición ante una nueva generación...31

II.2.3.4. Elena White y la Asamblea de Minneápolis...32

II.2.3.5. Resumen...33

II.3. Consecuencias de la polémica de Minneápolis...33

II.4. El problema y nosotros...35

II.5. Conclusiones en relación con la polémica que nos concierne...39

II.6. Preguntas y respuestas...41

II.7. La parábola del tranvía...44

III. Justificar la justificación. ¿Por qué hablar hoy de la justificación?...45

III.1. Situación del hombre...46

III.1.1. Noción de pecado en el Antiguo Testamento...47

III.1.1.1. Noción de maldad...48

III.1.1.2. Noción moral...49

III.1.1.3. El pecado, ruptura de una relación...50

III.1.1.4. El pecado, ruptura de la relación con Dios...51

III.1.2. Noción de pecado en el Nuevo Testamento...53

III.1.2.1. *Hamartía*...53

III.1.2.2. Palabras con la preposición *pará*...54

III.1.2.3. *Adikía* y *anomía*...54

III.1.2.4. El respeto a Dios...54

III.1.3. Resumen...	55
III.2. La justificación del pecador...	55
III.2.1. La situación del hombre en Romanos...	55
III.2.2. Las obras de la ley. Justificación de los judíos...	57
III.2.3. «¿Cuál es el mandamiento más importante?»...	58
III.3. «El justo vivirá por la fe.»...	59
III.4. Cristo y la teología de Pablo...	61
III.5. Preguntas y respuestas...	62

IV. ¿Qué significa «justificación por la fe»? Estudio del lenguaje bíblico sobre la salvación...

IV.1. Vocabulario bíblico de la salvación...	67
IV.1.1. Nociones en torno a la vida...	67
IV.1.2. Paso o desplazamiento...	68
IV.1.3. Transformación o cambio...	68
IV.1.4. Relaciones humanas...	69
IV.1.4.1. Relaciones familiares...	69
IV.1.4.2. Relaciones sociales...	69
IV.1.4.3. Relaciones económicas...	69
IV.1.5. Vocabulario de guerra y esclavitud...	70
IV.1.6. Terminología jurídica...	71
IV.1.7. Lenguaje litúrgico...	71
IV.1.8. Ampliando el concepto de la palabra justificación...	76
IV.2. La noción de justificación en Pablo...	77
IV.3. Justicia en el texto bíblico...	79
IV.3.1. Justicia en el Antiguo Testamento. <i>Tsedeq</i> ...	80
IV.3.2. Justicia en el Nuevo Testamento. <i>Dikaiosine</i> ...	82
IV.3.3. Formulación de justicia, hoy...	83
IV.3.4. Justicia como noción de relación...	84
IV.4. Noción de fe...	85
IV.5. ¿Qué quiere decir <i>justificación por la fe</i> ?...	87
IV.6. La gracia agente de la salvación...	88
IV.7. Posiciones protestante y católica ante la noción de justificación...	69
IV.8. Preguntas y respuestas...	69

V. ¿Se puede ser justo y pecador a la vez? Relación entre justificación y santificación...

V.1. Las cuatro etapas del plan de la salvación...	99
V.1.1. Redención....	99
V.1.2. Justificación por la fe...	99
V.1.3. Santificación...	99
V.1.4. Glorificación...	100
V.2. ¿Cómo, cuándo y dónde se realizan las cuatro etapas del plan de la salvación?...	100
V.2.1. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la redención?...	101
V.2.2. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la justificación?...	101
V.2.3. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la santificación?...	101
V.2.4. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la glorificación?...	101

V.2.5. El hombre depende de Dios...	102
V.3. El hombre nuevo, ¿ya no peca?, o ¿sigue estando marcado por su naturaleza pecaminosa?...	102
V.3.1. Liberados por Cristo...	102
V.3.2. Pablo, apóstol de la reconciliación...	103
V.3.3. El razonamiento dialéctico de Pablo...	103
V.3.4. «No hay judío ni griego...»...	104
V.4. La fe que salva. Una relación con Cristo...	105
V.5. El querer y el hacer. Romanos 7...	105
V.6. La salvación. ¿Pasado, presente o futuro?...	107
V.6.1. La salvación «En Cristo.»...	111
V.7. Relación entre justificación y santificación...	112
V.8. Preguntas y respuestas...	115

VI. ¿Vivir mi justificación, o justificar mi vida? Depender de mi fe o de Cristo...119

VI.1. Un nuevo actor en nuestra vida...	120
VI.2. Una nueva acta matrimonial...	121
VI.3. Una nueva actitud...	123
VI.3.1. El test de la justificación por la fe...	124
VI.4. Justificación por la fe en nuestra vida de cada día...	125
VI.5. Preguntas y respuestas...	127

VII. Vocabulario griego-castellano...134

VIII. Vocabulario hebreo-castellano...135

I. «SI NUESTRO CORAZÓN NOS CONDENA» (1 JUAN 3: 20). JUSTIFICACIÓN Y CULPABILIDAD (CULTO SÁBADO)

Queridos amigos, queridos hermanos y hermanas y, especialmente, queridos colegas de AEGUAE es formidable encontraros aquí después de quince años constituídos como asociación. Es formidable ver que la fraternidad nos vuelve a unir aún cuando no había «puente».¹ Vuestra fraternidad, vuestro apoyo ha establecido un puente sobre todos los problemas y las circunstancias y ahora nos hemos reunido aquí, en torno a Cristo, para estudiar un poco más sobre su maravilloso amor. Me gustaría mucho hablaros en otra situación, incluso física; no me gustan las barreras, eso de verme al otro lado de una barrera y por encima, es muy desagradable, pero vamos a intentar hacer abstracción en la mente y encontrarnos todos juntos unidos en torno a la misma palabra, que es la palabra del Señor. Estar con vosotros, a la vez que emocionante, es impresionante; al verme asediado por toda esta cantidad de aparatos,² yo no hablaría si no estuviera seguro de que lo hago en presencia de mi «Abogado», porque tanto aparato es impresionante, pero con su ayuda me quedo más tranquilo.

Este año nos hemos reunido para hablar del tema de la justificación por la fe, que es la doctrina básica de las iglesias cristianas de la Reforma, pero no se puede empezar a hablar de justificación, si no se empieza hablando de culpabilidad, porque sólo se puede justificar a quien se ha declarado culpable, o se ha considerado como culpable.

Una de las declaraciones más claras de toda la Biblia es que todos somos ante Dios, y no sólo en algún momento u otro de nuestra vida, sino continuamente, culpables de algo. Podríamos encontrar muchos pasajes en la Biblia que nos recuerdan nuestra situación. Yo sólo voy a recordaros un texto en Romanos 3: 10-18 que podéis leer vosotros mismos, pero de aquí extraeré dos frases: «No hay justo (es decir, no culpable) ni aun uno, todos se desviaron». ¿Quién no se siente identificado en este «todos», pues ninguno es justo?

Y ¿quién no se siente identificado con «los que se desviaron»? La culpabilidad universal del género humano es algo que todos presentimos, incluso los pueblos que no tienen una palabra concreta para designar al pecado.

En realidad es difícil encontrar un sentimiento más generalizado en el alma humana, sobre todo en nuestra sociedad occidental actual, que el sentimiento de culpabilidad.

No os voy a hablar aquí como psicólogo, porque no lo soy, sino como pastor y como educador. En mi vida, con veinte años de experiencia, en la cura de almas y en mis conversaciones con tantos cientos, o probablemente miles de jóvenes, he descubierto que la culpabilidad es uno de los sentimientos más arraigados y más difíciles de desarraigar, a veces confuso a veces equivocado. Este sentimiento de culpa, fruto muy poco original del pecado, es, podríamos decir, casi consustancial al ser humano.

Triplemente estamos afectados por este sentimiento. Por una parte todos tenemos que lamentar errores, cosas que hemos hecho mal y que estropean nuestro presente o nuestro futuro, cosas que hubiésemos querido hacer y que no hemos hecho, que nos culpabilizan, relaciones que no funcionan hoy en el presente o que estropeamos o al-

¹ Se refiere a la festividad del 8 de diciembre que en el año 1988 fue suprimida. (N. del E.)

² Grabadoras. (N. del E.)

guien estropeó en el pasado, porque no supimos, porque no hicimos lo que debiéramos, faltas cometidas que nos acarrearán consecuencias molestas y que nos las seguirán acarreando probablemente aún mucho tiempo. Todos arrastramos allá dentro ese sentimiento de que hemos sido culpables, o somos culpables de algo.

Todos arrastramos, además, algún resentimiento contra la culpa de alguien, todos sufrimos la culpabilidad que los demás nos han hecho sentir. ¿Quién es el que no se ha sentido maltratado injustamente, incomprendido, o mal comprendido en algún momento de su vida?, ¿quién no ha sufrido por alguna situación desventajosa que sufre de la que otro alguien tiene la culpa?

Y en tercer lugar, todos nos defendemos contra este sentimiento, consciente o inconsciente, de culpabilidad, subrayando, saltando, defendiéndonos continuamente sobre la culpa de los demás en nuestros problemas. Procurando descargar aunque sólo sea una parte de la culpabilidad de lo que nos afecta sobre los demás, sobre el otro, sobre nuestra pareja, sobre nuestros padres, sobre nuestra infancia, sobre la sociedad, sobre la iglesia, sobre el gobierno, ¡qué espalda tan ancha tiene el gobierno para descargar nuestros problemas de cosas que a nosotros personalmente no nos funcionan!

Sí, y así vivimos queridos amigos, y no es nada nueva para nadie esta triple situación de culpables ante Dios, realmente culpables, quizá injustamente culpabilizados; pero también casi inevitablemente culpabilizadores o culpabilizantes de otros.

Así avanzamos todos por la vida, creyentes y no creyentes, sufriendo más o menos bajo el peso de nuestras culpas verdaderas y falsas. Falsas, porque muchas de ellas son falsas, todas aquellas que nacen del juicio equivocado, nuestro o ajeno.

Si el tema os interesa, y creo que, por mi experiencia personal, es un tema muy importante, puesto que hablamos de la justificación por la fe en mi vida diaria, mañana podríamos hablar de la cantidad de culpabilidades falsas que arrastramos.

Verdaderas aquellas que provienen del juicio divino, del compararnos nosotros con el ideal que la Biblia nos pone, con el modelo que es Jesucristo. Cuando nos comparamos con ellos, sentimos realmente que no nos podemos sentir desculpabilizados del todo.

Lo malo es que, estas culpabilidades falsas y verdaderas, se mezclan las unas con las otras y no somos capaces de desenmarañarlas.

Y así, por el mundo, vamos heridos e hiriendo, angustiados y angustiando, aplastados y aplastando, por culpa de culpas falsas y ajenas, difusas y concretas, confesadas e inconfesadas, conocidas y desconocidas.

Y así, todos, sin saberlo, sentimos una inmensa nostalgia de justificación, porque, aunque no lo sepamos, nuestro ser profundo sabe que la única esperanza depende de la gracia, es decir, de un acto de Dios, que es el único todopoderoso que podría borrar de nosotros el peso de esta culpabilidad. Lo que muchos hombres, creyentes y no creyentes, sienten y no saben expresar es la necesidad de que alguien los descargue definitivamente de su culpabilidad, que haga realidad esa nostalgia de libertad verdadera que todos llevamos dentro. Libertad de actuar o de no actuar, de hablar o de callarnos, de hacer esto en vez de lo otro, de trabajar o de descansar sin tener que depender siempre de esa voz interior nuestra, totalmente pervertida, que nos culpabiliza por hacer una cosa o la otra; sin tener que estar pendientes de ese dedo acusador, real o imaginario, que nos culpabilizará por hacer una cosa o la otra. Todos tenemos la nostalgia de estar alguna vez totalmente desculpabilizados, en paz.

A veces, basta como a Pedro, que el canto de un gallo le despierte bruscamente la conciencia de una falta que no había visto, cuando es demasiado tarde. Como él, todos vivimos sin cesar bajo la amenaza del canto de algún gallo, que nos haga conscientes de faltas que aún no hemos visto claras. Vivimos bajo la amenaza constante de culpabilidades adicionales, imprevisibles, que nos hagan aún más culpables de lo que nos creemos. Y ahí, todos ponemos las soluciones humanas: la represión de la conciencia, el intentar no pensar en ello, la evasión, hacer cosas que nos hagan olvidar nuestros problemas, o reaccionar contra los demás. Todos los mecanismos de defensa que son tan poderosos, que llevamos todos dentro, que se desatan incontrolablemente y que funcionan a pesar nuestro, sin que sepamos cómo.

Pero el creyente siente vagamente allá dentro que esas soluciones no bastan, suspiramos por una liberación capaz, incluso, de ayudarnos a llevar estos automatismos psicológicos que no entendemos, esa maraña de culpabilidades que hay allá dentro, y que nos deje una vez ser no ya nosotros mismos, porque ni sabemos quién somos, sino lo que pudiéramos haber sido. ¿Quién no tiene la nostalgia de llegar a ser lo que pudiera haber sido?

La Biblia nos dice que eso es posible, que ese alguien capaz, único, de liberarnos de nuestra culpabilidad verdadera y falsa existe, y que ya ha pagado, que ya ha hecho todo, para que esa realidad maravillosa sea posible.

Ahora yo pregunto, ¿cómo es que los creyentes, y aquí incluyo a todos los cristianos, no lo hayamos descubierto y no lo vivamos todos en nuestra vida personal?

¿Es que los cristianos somos diferentes frente a este triple problema de estar culpabilizados, de descargar la culpa sobre los demás, o sea, y de ser realmente culpables?

Es una pena ver en el mundo cristiano, y entre nosotros también, tantas personas arrastrando de una manera penosa esta carga de su culpabilidad, que no les basta pedir perdón a Dios miles de veces por lo mismo. ¡Cómo es posible que haya cristianos que no se lleguen a desculpabilizar nunca! ¡Que existan cristianos tan culpabilizantes, que con reacciones, me imagino, inconscientes, no cesen, de abrumar a los demás con sentimientos de culpabilidad! ¡Cómo es posible que entre los cristianos haya tantos disminuidos espirituales, almas enfermas, infantiles, mediocres! ¡Cómo es posible que no todos los cristianos seamos cristianos radiantes, victoriosos, realizados y felices! Es como si la religión para algunos en lugar de haberlos liberado, de haberlos humanizado, los hubiese aplastado y endurecido.

¿Dónde está el problema? No voy a mi vez a convertirme en culpabilizante intentando buscar el culpable, porque esa es la reacción más humana. La primera reacción del hombre es: ¿quién tiene la culpa? Pero eso no nos ayuda a resolver el problema. El problema está en que nosotros podemos conocer más. ¿Es eso lo que la Biblia nos enseña?, ¿es que el evangelio nos hace así?, ¿quién nos hace así?, ¿es otra cosa? Y si es otra cosa, ¿cómo dejamos que ésta predomine sobre lo que Cristo nos ha enseñado, sobre lo que el evangelio nos ha dicho!

Siento tener que confesar que muchos cristianos, yo mismo, muchas veces, hemos deformado el evangelio en mi vivencia de cada día. No he llegado a ser lo que sin duda Dios esperaba de mí y lo que sin duda con Él no era tan difícil. Todos somos culpables, ¡todos!, de habernos dejado paralizar por los temores; de habernos dejado llevar por el medio familiar, social, eclesial, etc.; de habernos dejado fosilizar o endurecer, poco a poco, por la rutina, de habernos dejado, digamos, esterilizar por el

conformismo o por la comodidad. De no haber llegado a ser nosotros mismos; pero en el sentido de lo que Dios contaba que nosotros podíamos llegar a ser y nosotros, en el fondo de nuestro ser, sabemos que hubiera sido posible. ¿Quién no ha sufrido, queridos hermanos, abrumado por el espectáculo de su propia mediocridad y la de su grupo, por la nostalgia de lo que hubiera podido ser él y podría ser la iglesia?

Sin embargo, cuando yo leo la Biblia desde la primera página hasta la última, encuentro que desde el principio al final no es más que un relato ininterrumpido de experiencias de hombres y mujeres tan culpables, tan culpabilizantes y tan culpabilizados como vosotros y como yo, que un día al irrumpir Dios en su vida, al responder a su llamado y al cortar su vida en dos, dejando a un lado el lastre de su pasado, arrancados por esta mano poderosa a la banalidad de su vida, fueron lanzados a una gran aventura. Revestidos de un poder creador tal, de una potencia que ellos no tenían, que les dio un sentido tan extraordinario a su vida que llegaron a cambiar la historia. ¿No creéis que, sin pretender llegar a tanto, ese mismo poder narrado en esa misma Biblia puede, por lo menos, cambiar nuestra historia personal?

Decimos que la justificación por la fe es la doctrina básica de nuestra Iglesia, y yo así lo creo, todos nosotros la aceptamos en teoría. La teoría es que Jesús ha venido a morir por nosotros, y justificados por la fe en esa gracia divina, nosotros somos considerados como si no hubiésemos pecado. Eso que decimos tan sencillamente, ¿por qué nos cuesta tanto vivirlo a nivel personal!

El mensaje de Dios está muy claro, somos aceptados por Él como si no hubiésemos pecado nunca, pero el veredicto de nuestra conciencia es que nosotros seguimos siendo pecadores y que ese perdón que Dios nos da, ¿realmente será verdad en mi caso? ¿No os habéis planteado en vuestra vida personal que la opinión de vuestro propio corazón, de vuestra propia conciencia subjetiva, superficial e injusta como es, destructora y paralizante como es, elimina de un brochazo toda la teoría que está tan clara aquí? Los jóvenes, con los que yo hago cura de almas todos los días, me dicen casi continuamente: «Soy una calamidad», «yo no valgo nada», «yo he echado a perder mi vida», «ya no puedo volver a empezar», «no merece la pena que siga intentando», «para qué estudiar teología si yo soy así, si yo soy asá», «si usted no sabe ni mucho menos lo que yo soy por fuera, nadie sabe lo que soy por dentro», «es que para qué intentar orar, o ir a la iglesia si yo no siento nada».

Nosotros aceptamos que las historias bíblicas son verdaderas; y seríamos capaces, incluso, de morir por afirmar que eso es verdad; sin embargo, ¿cuánto nos cuesta que sean verdad en mi vida personal! Todos aceptamos la historia de la mujer adúltera, traída allí delante de Jesús; iba a ser apedreada, y Jesús la defiende y la deja ir libre. Cuando ya se han ido todos sus acusadores, le dice: «Yo no te condeno». Sin embargo esa frase, ¡qué pocas veces nos la aplicamos a nosotros plenamente!, sin ningún recoveco de nuestra mente, sin ningún recelo.

«¡Yo no te condeno!» ¡Qué difícil es, queridos amigos, aceptar la justificación por la fe en nuestra vida diaria! Y ¿por qué?, ¿por qué nos cuesta aceptar ese amor gratuito de Dios, inmerecido? Sin embargo esa es nuestra única escapatoria, nuestra única solución. Dios sabe que todos tenemos necesidad de, infinitamente, más amor del que merecemos. Y, sólo, aceptando que necesitamos más amor del que merecemos, es posible que nuestra vida cambie de ruta.

Porque sabéis, lo que Dios nos promete es algo más que hacer desaparecer un sentimiento desagradable de culpabilidad, Dios quita de nosotros la condenación suya.

Romanos 8: 1: «Ahora, pues («Ahora, pues» es después de siete capítulos de hablar de la justificación por la fe) ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús».

«Ninguna condenación». Y esto queridos amigos, ¿creéis que es posible, aunque el sentimiento de culpabilidad siga existiendo? Esa es mi pregunta esta mañana: ¿es que podemos ser realmente liberados del todo, aunque perdure por deformación psicológica ese sentimiento, sin afectar para nada a nuestra liberación real?

Hay personas que nos dicen que ha sido el mensaje cristiano el que nos ha hecho tan desgraciados, porque es un mensaje culpabilizante. Al presentar ante nosotros un ideal que nos supera infinitamente ha hecho que siempre nos sintamos frustrados frente a ese ideal. Sin embargo, no es eso lo que yo encuentro cuando leo el evangelio. Jesucristo se tomó la molestia de venir al mundo a enseñarnos, a rectificar, si queréis, la religión de Israel con una finalidad. Y hay un pasaje en que Jesucristo dice exactamente para qué vino, una vez Jesucristo dice cuál es el sentido de las enseñanzas que ha traído, Juan 15: 11: «Estas cosas os he enseñado para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo». Si el mensaje de Jesucristo tenía por finalidad transmitirnos el gozo suyo y llevar el gozo humano a su plenitud, ¿qué pasa! ¿Cómo podemos nosotros torcer las cosas para convertirlo en algo que nos culpabilice aún más! ¿Cómo podemos comprender las palabras de Jesús? (que todos conocéis, no voy a leerlas porque las sabéis de memoria), Mateo 11: 28-30, ¿cómo podemos entender las palabras de Jesús?, si no es en ese sentido: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y *culpabilizados* que yo os haré descansar», «yo os daré el reposo que necesitáis». ¿Cómo podemos hacer de ese Jesús, un Jesús culpabilizante! Quizá porque no hemos llegado aún al fondo y la cosa se queda a un nivel intelectual. Sí, teóricamente hemos comprendido el mensaje de la justificación, pero eso no ha pasado a nuestra vida, no ha pasado del área intelectual al área existencial o vivencial. Sin embargo, queridos amigos, eso es lo que significa la justificación. Justificación significa exactamente lo contrario de culpabilización, justificar es lo contrario de culpabilizar. Si decimos que el centro de nuestro mensaje es la justificación por la fe, queremos decir que el centro del mensaje cristiano es la *desculpabilización* por la fe.

¿Qué ocurre?, ¿qué artimaña diabólica hay ahí, para hacer del mensaje de la *desculpabilización* un mensaje culpabilizante? ¡Ah!, ahí nosotros podemos ver el cumplimiento de la parábola de la cizaña. En el campo de Cristo alguien por la noche, es decir, con nocturnidad, alevosía y premeditación, «un hombre enemigo ha hecho esto». ¿No os parece que sería maravilloso si en estos tres días que estamos aquí juntos, redescubriésemos el mensaje de la *desculpabilización por la fe*?

Creo que nuestras iglesias lo necesitan, y este mensaje se podría resumir sencillamente en estas palabras: he sido aceptado, soy aceptado, así, tal como soy, en el gozo de mi Señor. Aunque inaceptable y culpabilizado. Por eso, ahora por fin, puedo aceptarme a mí mismo tal como soy, pero no tal como seré, porque puedo cambiar y puedo aceptarme a mí mismo en Cristo y aceptar a los demás no importa cuán culpable siga sintiéndome.

Ahora, ¿es posible eso?, o ¿es que la conversión requiere como requisito imprescindible perder el sentimiento de culpabilidad? Esta es mi pregunta esta mañana: ¿es que un creyente puede ser realmente justificado por la fe, aceptado incondicionalmente por Cristo, empezar una nueva vida con él y aún sentir en el fondo de su

ser un «¿si será, no será?», ¿sentir aún algo como si todavía no se sintiera plenamente aceptado?, o ¿necesito experimentar una sensación de liberación para sentirme en paz con Dios?

¿No os parece que nosotros hacemos depender muchísimo, excesivamente, nuestra vida espiritual de nuestros estados de ánimo? «Mira, ¿qué te pasa?» Y el joven, que tiene problemas, me los cuenta. «Pero, ¿tú has orado? No, es que no tengo ganas de orar.» «No tengo ganas de orar», eso ya lo disculpa todo. «¿Cómo es que no vienes a la iglesia? No, es que no tengo ganas, es que no lo siento.» «No lo siento», es decir, el sentimiento y la gana (la españolísima y famosa «real gana») como último criterio de nuestra vida espiritual. ¿No os parece eso, desde el punto de vista de la coherencia teológica, de la pura lógica, bastante incoherente?, ¿os parece suficientemente serio? ¿Es que nuestra vida espiritual no va bien, pero hasta el punto de estar cortados de Dios, desde el momento en que no tengo ganas de hacer algo? Es que ¿son los sentimientos los determinantes de la vida espiritual o solamente son meros accesorios de ella?

Reconozco, puesto que vivimos arrastrando tantos miles de años de pecado y de culpabilización, que es muy difícil aceptar simplemente la palabra de Dios y, de repente, sentirnos ya libres. Es difícil, porque nuestros mecanismos inconscientes están todos deformados; es difícil encontrar la paz de manera experimental, o de manera vivencial. Es tan difícil que hasta los traductores de la Biblia han tenido problemas con eso. Sabéis que el libro de los Romanos, ha sido mi campo de batalla y de trabajo durante los últimos años, y todavía lo es; es como trabajar en las minas, pero trabajar en las minas de oro, o de diamantes, diría yo, y cada día uno encuentra tesoros maravillosos. Pues hay un versículo que los traductores están divididos en dos grupos, por una mera «o», es una ómicron (ο) o una omega (ω), en una palabra en que según los textos unos tienen una «o» pequeña (ο) y otros una «o» larga (ω). El texto es Romanos 5: 1. ¿Por qué tanta división sobre un solo texto? Sencillamente porque trata acerca de lo que estamos tratando ahora: «Justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo». Pues bien «tenemos paz» (ἔχομεν),³ la mitad de traductores dicen ¡no! ¡no! Pongamos «tengamos paz» (ἔχωμεν),⁴ en subjuntivo. ¿Y el original?, hay varios originales, tenemos un montón de manuscritos que están escritos con una ómicron (ο) y los otros con una omega (ω). Y es que nos cuesta aceptar que una vez justificados, «ya tenemos paz con Dios», y entonces preferimos decir «tengamos paz». ¡Hagamos el esfuerzo de reconciliarnos y aceptar esa paz! Las dos traducciones son absolutamente coherentes y las dos son compatibles y posibles, porque las dos demuestran la absoluta dificultad que tenemos para aceptar que una vez justificados «tenemos paz».

Buscando en la palabra de Dios un mensaje que fuera explícitamente bíblico para responder a mi pregunta, he encontrado el único, a mi entender, (si encontráis otro, dádmelo porque es un tema que me ha preocupado desde hace años, ahora creo que lo tengo resuelto) un solo pasaje de la Biblia que responde a mi pregunta: ¿si para estar justificado por Dios tengo que sentirlo?, o, ¿yo puedo estar justificado ante Dios, es decir, en paz con Él a pesar de mis estados de ánimo fluctuantes, a pesar de mis altos

³ ἔχομεν: tenemos, 1.^a pers. pl. pres. ind.

⁴ ἔχωμεν: tengamos, 1.^a pers. pl. pres. subj.

y mis bajos? El día en que tengo un alto es muy fácil creer que Dios me ama y que todo va bien, pero el día que tengo un bajo ¡que fácil es creer que soy un asco!, ¿verdad?, y que estoy a años luz de Cristo y de su justificación.

¿Hay algún versículo en la Biblia que me diga quién tiene razón? Cuando yo digo «no lo siento» ¿es que realmente estoy apartado de Dios, o, hay un criterio mejor? Pues bien, ese versículo existe, porque la Biblia no nos podía dejar en la duda ante algo tan práctico. (He querido traerlos este año, a este encuentro de AEGUAE, no teología, eso lo hago todos los días, sino la Biblia. Entonces me permitís que os traiga la Biblia al taller, a la cocina, al despacho, al aula, a la vida de cada día). Con este texto. Como decía muy bien uno de los primeros padres de la iglesia: la palabra de Dios es un lago tan grande que allí pueden nadar los más grandes elefantes, pero pueden también beber y alimentarse los más pequeños insectos. Pues bien, en la Biblia tenemos de todo, y la Biblia es, sobre todo, un libro práctico.

Vamos pues a leer un pasaje que os ayuda a responder a ¿qué pasa con mi vida espiritual cuando mi estado de ánimo me dice que la cosa no va? 1 Juan 3: 20, 21. Este pasaje, empezando desde el versículo 19 hasta el 24, es una transición en un libro maravilloso. La primera Epístola de Juan, nos habla, en la primera parte, de los criterios de nuestra comunión con Dios y de cómo sabemos que estamos en comunión con Dios. Y en la segunda parte, habla de las condiciones para que esta comunión con Dios se mantenga. Y así, el hilo del pensamiento llega en este pasaje puente. tan condensado (Juan tiene una mentalidad tan sintética, tan concreta, necesita tan pocas explicaciones, piensa él, para hacerse entender) que falta lo que en nuestra lengua haría falta, es decir, las transiciones, las conjunciones. Pero él nos hecha allí una serie de cinco *jotís* (ὅτι),⁵ es decir, «ques», y de nueve *kais* (καί),⁶ es decir, nueve «ys», y nosotros nos las apañamos para ver la relación de causa a efecto, en una mentalidad judía que no tiene esas partículas.

Por otra parte, aquí, Juan ha escogido un vocabulario muy raro, es la única frase en su epístola en la que va a utilizar dos términos, que son únicos en la Biblia, en este pasaje, que es el único que dice la relación que existe entre nuestros estados de ánimo y Dios. Es el verbo *πειθω* (*peizo*), en el versículo 19: «En esto aseguraremos (*πείσομεν*)⁷ nuestros corazones ante él» (1 Juan 3: 19), es un verbo que significa tranquilizar, persuadir ¡Ese es exactamente nuestro problema!, ¿cómo vamos a convencer, a tranquilizar, a apaciguar nuestro corazón ante Dios? La única vez en toda la Biblia que se nos dice cómo apaciguar, cómo tranquilizar el corazón ante Dios, Juan utiliza un vocabulario muy especial; esta es la única frase.

Y después la otra frase, la noción del corazón que acusa y condena, o el corazón que reprocha, y del corazón que no condena y no reprocha. ¿Sabéis cómo he llamado a la primera Epístola de Juan?: el test del cristiano. Si cogéis esta epístola un día y queréis haceros el test del cristiano, aquí está. «Hágase un test sobre si usted es cristiano en 25 preguntas», esto es lo que hace Juan. No hay dos versículos seguidos que no tengan un test: «Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos. Si andamos en luz, tenemos comunión unos con otros. Si decimos que

⁵ ὅτι: que; conj. completiva.

⁶ καί: y; conj. copulativa.

⁷ πείσομεν: aseguraremos, persuadiremos, convenceremos; 1.^a pers. pl. fut. ind.

no tenemos pecado nos engañamos. El que dice que esta en mí, y aborrece al hermano, ese está todavía en tinieblas. En esto conocemos que estamos en el tiempo del fin...» Así, continuamente, tenemos una batería de tests en toda la Epístola sobre cómo estamos en la vida cristiana.

Así que después de haber dicho por ejemplo en 1 Juan 3: 10: «En esto se reconoce a los hijos de Dios de los hijos del diablo» etc., «en esto hemos conocido el amor» (1 Juan 3: 16). Llegamos por fin al capítulo 3: 19 que es el test que nos interesa a nosotros. ¿En qué conoceremos si nuestra vida espiritual va bien? Él lo dice en un lenguaje muy semítico: «En esto conocemos que somos de la verdad», y en consecuencia, de esta manera aseguramos, es decir, tranquilizamos nuestros corazones delante de Dios. ¿No os interesa saber si realmente estáis en buena relación con Dios para tranquilizaros, para descargaros de vuestros sentimientos de malestar? Pues mirad, Juan en una frase supersemítica nos dice: «Estar en la verdad», o «ser de la verdad»; las traducciones más literales dicen: «En esto sabremos que somos de la verdad».

¿Sabéis qué significa «ser de la verdad»? Bien, «ser de la verdad» significa pertenecer a la verdad. Para el israelita la verdad es Dios, está en Dios, luego, pertenecer a Dios, estar en paz con Dios. Para Juan ¿quién es el camino, la verdad y la vida?, es Cristo (Juan 14: 6). Juan nos dice muy claramente para él quien es la verdad. Entonces «ser de la verdad», equivaldría a ser de Cristo. Si eres de Cristo quiere decir que le perteneces para siempre.

Juan es el único que utiliza esta frase y la utiliza en aquel trágico contexto de Juan 18: 37 en el que Jesús está delante de Pilatos. Pilatos quiere saber si es un agitador político, y le pregunta si él realmente pretende ser rey de los judíos, y Jesús le dice que él tiene intereses diferentes a los de Pilatos y a los de los otros jefes judíos, y que a él le interesa la causa de la verdad. Dice: «Todo aquel que es de la verdad me escucha (o me oye)», «todo el que es de la verdad me oye». Esta es la otra vez que en la Biblia aparece «ser de la verdad». «Ser de la verdad» es pertenecer a Cristo, o escuchar a Cristo (lo que queráis), seguir a Cristo.

Luego aquí el test es el siguiente: ¿cómo sabemos que a pesar de nuestros sentimientos de inseguridad frente a Dios y frente a nosotros mismos seguimos perteneciendo a Cristo?, ¿le pertenecemos o no?, ¿cómo podemos tranquilizar nuestro corazón?

Y aquí Juan lo va a resolver por medio de dos posibilidades, en los dos casos posibles. Versículo 20: «Si nuestro corazón nos reprocha algo» (1 Juan 3: 20); y el versículo 21: «Si nuestro corazón no nos reprocha nada» (1 Juan 3: 21). ¿Cómo saber si mi relación con Dios es posible en el caso de que mi conciencia me culpabiliza? Y ¿cuando mi conciencia no me culpabiliza? Pues bien, eso es lo que él va a resolver en estos versículos.

Juan empieza por el caso más común. Lo más normal cuando nos examinamos ante Dios, cuando hacemos examen de conciencia (la palabra conciencia y corazón para Juan son lo mismo), es que nos alarmemos de los resultados. Cuando vemos nuestros fallos, cuando vemos que somos una calamidad, que volvemos a las andadas, que volvemos a caer, que tenemos altibajos, entonces nos preguntamos, si realmente tenemos algo que ver con Cristo. Si fuéramos Juan, nos preguntaríamos si somos de la verdad, o si hemos dejado de serlo. Juan en este pasaje maravilloso nos va a decir qué pasa cuando nuestro corazón nos acusa, nos reprocha algo y nos condena. Nos dice que cuando nuestro corazón nos condena, «mayor que nuestro corazón es Dios

y Él conoce todas las cosas» (1 Juan 3: 20). Otra vez frases muy hebraicas, no muy claras. Nosotros vivimos una vida espiritual que reposa en una base tan vulnerable y tan frágil y tan cambiante como nuestros estados de ánimo. Y Juan que es un impulsivo, al que Cristo le puso el apodo de «hijo del trueno», porque un día daba un estampido tremendo y después había silencio absoluto durante una temporada, que igual lanzaba rayos, que truenos, que granizos, que nada, es decir, una persona con muchos altibajos.

Dios conoce muy bien nuestros estados de ánimo. Es que ¿son un buen criterio para basar sobre ellos nuestra vida espiritual? Nuestros estados de ánimo dependen del tiempo. Unas horitas antes de tomar el tren para venir aquí, tenía fiebre. Si hubiera hecho caso al estado de ánimo, no hubiera venido, os hubiera mandado un telegrama. Pero pensando, por fe, que iba a encontrarme con el cielo radiante de Andalucía, después de venir de la encapotada Alta Saboya, ya el tiempo, casi, me afectaba para animarme a venir. ¿A quién de vosotros no os afecta la bruma o la niebla? Hay personas que se afectan mucho por el tiempo; un día de sol están eufóricos, felices. ¿A quién la salud no le afecta a su estado de ánimo?, o ciertos días del mes, o sus ciclos hormonales, o los altibajos de la bolsa y hasta los resultados del fútbol.

Nosotros no podemos fiarnos, queridos amigos, de nuestros estados de ánimo ante Dios, porque nuestros estados de ánimo dependen de tantísimas cosas que no son fiables. ¿Es lógico basar nuestro comportamiento cristiano sobre algo tan fluctuante? Y ¿tengo que esperar a que cambie mi estado de ánimo? ¿Esperar a que lo sienta para entonces reanudar mi relación con Dios? ¡No os parece que esto es una burla a Dios! «Espérate a que cambie mi estado de ánimo y entonces te saludo.» ¡Pero por favor!, ¡somos el colmo de cara a Dios!, porque nos inventamos unas excusas para estar en mala relación con Él, que solo hace falta que nos las pongan delante de un espejo para darnos cuenta hasta qué punto son ridículas.

Pues bien, aquí en este pasaje yo he encontrado para mí el verdadero test de la justificación por la fe en mi vida de cada día. Este es el verdadero test de la justificación por la fe en la vida de cada día.

Sólo podemos conservar nuestra confianza en Dios en circunstancias afectivas, emocionales y psicológicas desfavorables si aceptamos en un acto de fe y de abandono total, en un acto de coherencia sencilla con nuestra teología, con nuestra Biblia, que «Dios es mayor que nuestro corazón y que Él sabe todas las cosas» (1 Juan 3: 20).

¿Qué quiere decir que «Dios es mayor que nuestro corazón»? El corazón (la conciencia), en el tiempo de los judíos, se le calificaba de juez. Era el juez del hombre para los griegos y los romanos. (Esa fue mi tesis de licenciatura en la universidad: el estudio de la noción de conciencia en la filosofía griega comparada con Pablo. Y allí encontré que a la conciencia se le llamaba siempre el juez). Lo que nos está diciendo Juan es que hay un juez en un tribunal de una instancia superior a la del corazón. Nuestra conciencia es un juez, es cierto, pero es un juez no muy fiable, hay alguien que está por encima de él. «Mayor que nuestro corazón es Dios.» (1 Juan 3: 20) Eso significa que tenemos que recurrir no al juez más bajo que aquí ha demostrado su incapacidad para resolver el caso, sino al juez de última instancia, a Dios que es mayor que nuestro corazón. Luego, tenemos que escucharle a Él más que a nuestros sentimientos. Hay alguien por encima de la conciencia, Dios tiene la última palabra y no nuestros resentimientos difusos y confusos, ni nuestros remordimientos, ni nuestra ma-

la conciencia, ni que el corazón nos reproche o nos deje de reprochar. Hay un juez que está por encima, a Él hay que referirnos.

Y aquí la razón que nos da, es que «Él conoce todas las cosas» (1 Juan 3: 30). Ahora bien, cuando a mí me dicen, «mira no te preocupes que Dios conoce todo», yo todavía me siento peor, porque, si ya me encuentro mal ante lo que los demás conocen o lo que conocen unas poquitas personas, delante de Dios que lo conoce todo, puedo sentirme aún peor. Pero, ¿cómo es que para Juan el que Dios lo conozca todo le alivia, le tranquiliza? ¿Por qué? Los psicólogos del siglo xx nos han demostrado (creo que eso es una de las pocas cosas que han demostrado de un modo irrefutable), algo que el hombre intuía desde siempre, y es que lo que él sabe de sí mismo es la pequeña punta de un iceberg que está ahí bajo, y que realmente el hombre no conoce. Nosotros no nos conocemos, cuántas veces hemos reaccionado y nos hemos sorprendido nosotros mismos, nos avergonzamos de nuestra reacción, porque ese no soy yo. Y es que no nos conocemos; nosotros reprimimos en la conciencia nuestras pulsiones, nuestros sentimientos, nuestros resentimientos. Hay mecanismos cuyo control se nos escapa, no están a nuestro alcance. Nuestro ser profundo sólo lo conoce Dios, ni los pobres psicólogos después de montones de sesiones llegan a conocerlo todo.

Dios nos conoce del todo, esa es su ventaja y para Juan esa es también la nuestra. ¿Por qué? Porque su análisis es más inteligente, mejor informado, más perspicaz, más profundo que el análisis del mejor psicólogo, y, sobre todo, que el análisis de nuestro corazón que es limitado, subjetivo y parcial. Él conoce nuestra situación espiritual real, a pesar de lo que nuestros estados de ánimo nos presenten. Porque un estado de ánimo siempre nos nubla la conciencia; nadie puede reaccionar bien cuando está perturbado por un problema afectivo, perturbado por una crisis de pareja, perturbado por un problema familiar, perturbado por lo que sea, porque los sentimientos, los afectos, las emociones nublan la razón y no nos dejan ver claro. Nosotros no sabemos a veces los verdaderos móviles de nuestra conducta. Hay traumas de nuestra infancia, hay mecanismos reprimidos que se desencadenan frente a factores que nosotros no somos capaces de controlar. Luego, nosotros nos juzgamos muy mal, sobre todo unos a otros, porque no tenemos en nuestra mano los elementos de juicio suficientes. Dios sabe, entre otras cosas, más.

Segundo factor, que todo lo que hacemos no siempre es fruto de nuestra maldad. Dios sabe discernir entre lo que viene de nuestra maldad; o por ejemplo de un olvido, si la persona olvidada es la persona amada, entiende que nuestro olvido sólo puede venir del poco amor que le tenemos. Entonces su reacción es terrible, es de hostilidad. Pero Dios sabe que hay cosas que no vienen de nuestra maldad, pueden venir de nuestra debilidad, de nuestras presiones internas, de nuestros problemas complicados, de nuestra ignorancia o de nuestra estupidez, por qué no decirlo (parece ser que todos somos tontos por lo menos cinco minutos al día. Supongo que la verdadera sabiduría será el no pasarse mucho de este límite). Entonces, si todos cometemos tonterías, ¡qué maravilla que Dios sepa hacer la diferencia entre lo que viene de mi maldad, de mi ignorancia o de mi estupidez!

Sí, Dios es un juez, no solo más experto, mejor profesional y más comprensivo que yo mismo, sino también Dios es capaz de ver en nosotros la acción de su Espíritu que la gente aún no ve y que nosotros no vemos. Sabéis que la mayoría de los que se salven en el día del juicio, según la parábola de Jesucristo en Mateo 25: 37-40, no sabrán porqué; dirán: «Señor ¿cuándo hicimos eso?», pero «yo no me acuerdo que te

haya vestido nunca, ni que te haya visitado en la cárcel, ni que te haya hecho compañía, ni que te haya atendido, ni que te haya sido amable, yo no me acuerdo haberlo hecho en mi vida». ¿Por qué? Nosotros vemos esas acciones tan contaminadas que ni siquiera podemos reconocer la obra de Dios ya en nosotros. Y como nosotros nos guiamos por los tests fáciles: «Por sus frutos los conoceréis»; lo cual está muy bien, pero hay que esperar a la cosecha. El Señor solo puede saber si la savia de su gracia ya está pasando por lo que a la vista de todos es un sarmiento seco y duro. Pero lo que parece un sarmiento seco y duro, Dios sabe si la gracia está dentro ya.

Por eso, hay pulsiones de nuestra buena voluntad, incluso errores que Dios aprueba. Yo pienso que la mujer pecadora cometió un disparate, cogiendo el perfume más caro que tenía y poniéndoselo a Jesús, de una manera si queréis, avergonzándolo. Él no se avergonzó, pero delante de la gente, fue un disparate. Pero Jesús sí que sabía discernir en aquel acto el deseo de dar generosamente, por fin, por primera vez en su vida, a alguien que ni la codiciaba, ni la despreciaba, ni la utilizaba. Jesucristo, ese acto maravilloso, lo sabe apreciar y para él es perfecto, tan bonito, que dice: «Bueno cuando se escriba el evangelio, lo que hizo María quiero que todos lo sepan, que se sepa para siempre». Porque él ve, ya incluso, en nuestros disparates a veces, si están movidos por el resorte de querer hacer bien, del amor de Dios en nosotros.

Él sabe que nuestros torpes esfuerzos por realizar el ideal de Dios en nuestra vida, cuando a veces nos castigamos o reaccionamos mal o hacemos cosas, que están movidas, por mecanismos desquiciados, que a Él le dan más lástima que indignación, pero en los que ya la gracia está empezando a trabajar.

Nosotros nos vemos como siervos inútiles que es lo que somos. Y a pesar de nuestras intermitencias, de nuestras dudas, de nuestros parones y de nuestras pasadas, de nuestros altos y de nuestros bajos, Dios es capaz de ver a través de ese gráfico desconcertante y demencial que es nuestro comportamiento exterior. Él puede ver dentro el hilo de su gracia. Yeso, queridos amigos, que mi Juez sepa eso y no me juzgue por mis actos, me reconforta.

La mejor ilustración que he encontrado en la Biblia para demostrarnos que el que Dios lo sepa todo es un alivio para mí, lo da también Juan. Juan era más sensible quizá que otros, (creo que Juan me comprende y yo lo comprendo a él). Leamos Juan 21: 15-17. Aquí Juan nos cuenta, con una emoción muy fraterna, la experiencia que él estaba viendo como testigo (si queréis incómodo y dolido) de lo que le pasó a su colega y amigo Pedro; aquella vez en que Pedro se había «dejado —podríamos decir— casi la obra» y se había vuelto a la pesca. Y después de aquella primera noche de fracaso en los negocios. Este Pedro que echaba chispas, este Pedro que había perdido su credibilidad delante de todos los hermanos, porque los gritos de Pedro negando a Cristo los había oído no solo la portera del Sanedrín, los había oído hasta la portera de Pilatos. Los gritos de Pedro los había oído todo el mundo. Y este Pedro no puede levantar la cara, no puede ponerse delante de la congregación, y decide irse a la pesca (los peces por lo menos serán menos crueles). Y los peces, quizá, eran los únicos testigos del arrepentimiento genuino de un Pedro en el que los demás veían el Pedro de siempre. Pues bien, cuando Pedro avergonzado, torturado incluso por las preguntas de Jesús que le dice: «Pero Pedro, ¿verdad que tú me amas? ¿Verdad que aunque no me lo has demostrado, tú en el fondo sí que me amas?». Pedro responde (capítulo 21: 17): «Tú sabes que te amo». Los demás no lo saben, no lo ven. Ven un Pedro bocabazas que ha dicho cosas muy gordas que no se pueden perdonar y un Pedro que aho-

ra se lo ha dejado todo y se ha ido a la pesca. «Pero tú sabes que te amo.» Finalmente cuando Jesús lo acosa por tercera vez, dice: «Señor tú lo sabes todo. Tú lo sabes todo, aunque yo no te lo haya demostrado, como quisiera y como quisieras, aunque parezca lo contrario, sabes que te amo».

Queridos amigos este es el mensaje de la justificación por la fe: que a pesar de cómo nos ven los demás, cómo me veo yo a mí mismo, si yo amo a Cristo, si me entrego a él por la fe, (que eso es lo único que significa la fe, es entregarme a Cristo). Él lo sabe todo, y aunque mi corazón me condena, me reprocha algo, yo sé que «mayor que nuestro corazón es Dios y Él conoce todas las cosas» (1 Juan 3: 20).

Cuánto nos cuesta ser coherentes con nuestra propia Biblia. Si os pasase ahora un test todos diríais que sí, que estáis de acuerdo, que creéis perfectamente en que el Buen Pastor, Cristo, vino a dar su vida buscando a la oveja perdida y espera llevarla de nuevo a su redil, y que no hay amor más grande que ese, y que eso lo ha hecho por vosotros, todos lo creéis. Sin embargo, estoy seguro que después de haber cometido cualquier tontería, que todos cometemos, estáis más dispuestos a ver a vuestro Pastor, no como alguien que de nuevo va a buscaros sino como alguien que llevándonos en los hombros está dispuesto a tirarnos al abismo otra vez. Esto, queridos amigos, es una injusticia horrorosa que hacemos a Dios. ¿Es así o no es así? Pues hasta que no hayamos comprendido que la oveja perdida eres tú y soy yo, y que no importan mis coces, no importan mis cornadas, si yo sigo creyéndolo, si yo sigo amando a Cristo, si yo quiero que él me meta en su redil, si yo le digo: «Señor, si me descarrío, me agarras con la vara, me das bien fuerte donde mejor te plazca, pero yo quiero estar contigo», si nosotros podemos sentir eso, esas caídas, queridos amigos, no serán más que saltos, si queréis no siempre hacia detrás, son hacia delante, hacia nuestro Maestro. Y a pesar de que el corazón nos reproche: «Has sido un canalla, es una vergüenza», a pesar de todo eso sepamos que Dios sabe todas las cosas, y sabe que por muy birria que yo haya sido, por muy asqueroso que me haya comportado, ya no soy ese, porque quiero a Cristo, porque me duele, y porque mi vida espiritual profunda es ya otra. Porque por lo menos eso me da rabia, me duele y me horroriza y cada vez quiero menos volverlo a hacer.

¿Qué pasa si el corazón no nos reprocha nada? Si el corazón no nos reprocha nada no siempre es buena señal. Cuántas veces nos decimos: «Es que no siento nada», «he ido a ese sitio y me he quedado igual», o «he hecho esto y me he quedado igual». También puede ser buena señal si el corazón no nos reprocha, es que estamos en paz con Dios, es que tenemos confianza ante Dios.

Sí, que el corazón reproche, que el corazón no nos reproche nada, lo importante es eso, «tengamos».

Y aquí entramos otra vez en el mismo problema: tenemos o tengamos. De nuevo los traductores dicen: pues no lo sabemos. Porque como es una sola letra y los monjes en la Edad Media cuando copiaban los manuscritos, a veces lo hacían al dictado, y muchos ya no sabían griego, no sabemos si pronunciaban la «o» corta o larga. Y entonces «tenemos» o «tengamos». ¡No importa! Tengamos confianza, si nuestro corazón nos reprocha, bueno estamos desculpabilizados por la fe. Eso no quiere decir que los reproches del corazón no deban ser atendidos, escuchémoslos porque puede que tengan algo de razón. El problema es que no debemos escucharlos para ponerlos como último criterio en la relación de Dios conmigo. En mi relación de mí con Dios, ¡sí! El que mi conciencia me reproche o no, puede ser indicio de mi relación con Dios,

pero jamás será un indicio de la relación de Dios conmigo. Y eso es lo que quiero decirnos.

Cuando el corazón nos reprocha algo, que es lo más a menudo, cuando no nos reprocha nada, lo cual no siempre es tranquilizante, tengamos la seguridad de la gracia divina. Tengamos la seguridad de que Dios está por encima de los altibajos de nuestros sentimientos, de las intermitencias de nuestro fervor. Tenemos la seguridad de que Dios no nos dejará escapar tan fácilmente, y que Aquel que fue a buscarnos y dio su vida para rescatarnos, donde estábamos caídos, no nos dejará hasta que no nos lleve a aquel estado en que ya nunca queramos salir de su redil.

Tengamos la seguridad absoluta de que el amor de Dios está por encima de nuestros bloqueos psicológicos, de nuestros complejos de culpabilidad o de inocencia. Que si el corazón nos reprocha o no nos reprocha, eso no es lo más importante. Dios está por encima de nuestros estados de ánimo y nos ama a pesar de ellos.

Los grandes una coléricos tienen altibajos muy grandes. Y Lutero que era un hombre de una fuerza tan grande que en la época de mayor poderío del papado, se enfrentó con la Iglesia, e hizo la reforma que él creía que la Iglesia necesitaba. Él no se quería salir nunca de la Iglesia Católica, él quería reformar la Iglesia, fue la Iglesia quien lo expulsó, pero él quería reformar la Iglesia. Este hombre de una fuerza tan tremenda, tenía unas depresiones fabulosas y caía en estados de postración muy lamentables. Un día estaba tan mal que creía que lo que había hecho no servía para nada, que todo se vendría abajo. El pueblo (le parecía a él) no le seguía como debiera, la gente no llegaba a captar el mensaje de la justificación por la fe en su vida. El hombre estaba en una situación tan desanimada que creía que Dios no lo apoyaba, que en el fondo la justicia de Dios no sería realmente lo que él había pensado antes, que es la justicia justiciera y que realmente Dios ya no podía hacer nada más con él. Un día estaba tan mal que se sentó en una silla que él se había hecho hacer, (era también muy romántico Lutero). Se había hecho un sillón que tenía dos partes para sentarse con su mujer, la hermosa Katherina. Es una silla muy bonita y la tenían cara a una ventana que da a un patio. Y un día estaba allí él solo, con ella, ella intentaba calmarlo y no se calmaba, estaba tan deprimido. Ella se levantó y se fue, se quedó allí solo venga a llorar. Al cabo de un rato se presenta Katherina, que era una mujer muy elegante, toda vestida de negro, y Lutero se la queda mirando:

—¡Pero que pasa!, ¡que haces!, ¿quién se ha muerto que vas de luto? —Dice.

—El doctor Lutero lo debería saber muy bien, me pongo de luto porque se ha muerto Dios.

—¡Pero, por favor, Katherina, es imposible que digas eso, como puedes decir, que Dios ha muerto! Si Dios es el principio de toda vida, es el ser supremo. —Y empieza a hacer una lección de teología.

Ella le responde tranquilamente: —Si Dios no ha muerto, doctor Lutero, ¿porque usted no le tiene más confianza?

Y dice Lutero que esa fue una de las lecciones más importantes que recibió en su vida sobre la justificación por la fe. Y le agradeció a Dios haberle dado una mujer tan buena como sabia.

Sí, si Dios no ha muerto, si Dios es el mismo, es el mismo con nosotros siempre, no podemos dejarnos llevar por los estados de ánimo.

Hay un texto que he traído de Elena White que me gusta mucho. Está en *El camino a Cristo* página 51 y dice: «No aguardes hasta sentir que estás sano, di lo creo,

así es no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido». Es el único pasaje que he encontrado en todos sus escritos que dice: No te fíes de tus sentimientos, Dios está por encima de ellos, y aunque no lo sientas es igual.

Así que en la misma línea tenemos a Lutero, Elena White y san Agustín que fue el padre espiritual de Lutero. Una oración que enseñaba a decir a los miembros que tenían tendencia a desanimarse, dice así: «Puesto que eres amado de Dios estate tranquilo, aprende a orar a Dios de la misma manera como te pones en las manos de un médico. Tu parte es exponerle la enfermedad, la suya es aplicar su medicina. Hazle confianza».

Esta confianza, queridos hermanos, es la que creo que muchos necesitamos para dar a nuestra vida espiritual el impulso, la seguridad, el dinamismo, la plenitud y la alegría que tanto necesitamos, ¿no os parece? Este es mi deseo para vosotros.

Quisiera terminar con un texto de un profesor que tuve y que quiero muchísimo. Es una adaptación de un texto que me parece que vale la pena dejarlo como última parte de nuestra meditación en este culto, se llama: *El buen ladrón*. Lo voy a compartir con vosotros, porque creo que contiene una hermosa lección de cómo Dios nos ve, nos quiere, no importa cuáles sean nuestros sentimientos:

«Tú el delincuente, el irrecuperable a los ojos de los jueces. ¿Qué nos une a ti y a mí?, sino solo este instante crucial —es Jesús quien habla—, esta agonía ante la muerte, ante la cual parecen tan pequeños los problemas de los hombres, sus rencillas y hasta su misma maldad. Este momento supremo en el que el sufrimiento nos enloquece el cerebro, nos llena los ojos de sangre. Y uno ya no sabe lo que quiere, ni quién es, ni qué hace aquí agarrotado, crispado, retorcido en esta tortura sin esperanza, abandonado de Dios.

»¡Me ahogo!, como tú. ¿Aún te mueres? Mientras la muerte se nos lleva por ese túnel de misterio en el que juntos entramos. A la vez se van desgarrando nuestros músculos. A la vez van a estallar nuestros corazones colgados aquí por estos clavos, forjados en el mismo yunque. Tú, porque el crimen es tu mundo; yo, porque hay crímenes en el mundo. ¿Cómo has llegado hasta aquí guiñapo agonizante? ¿Cómo has llegado a merecer semejantes torturas? ¿Qué sufrimiento causaste a los demás para que te lo hagan pagar de esta manera? ¿Te acuerdas aún de tus crímenes? ¿Puedes ver todavía en la sombría aventura de tu vida fallida?, porque hubieras podido vivir otra vida, ¿no? ¿Dónde estuvo tu fallo? ¿Qué te perdió, o te traicionó? Pero tú no buscas excusas:

»Un crimen es un crimen, y, puesto que sientes que había demasiado que reparar, ante lo irreparable capitulas y aceptas la justicia sin rebelión, molesto incluso por el odio que nace en tu colega que grita a nuestro lado desesperado su sed de venganza. ¡Pobre de él! ¡Qué triste debe ser llegar al borde de la eternidad y agonizar en el odio!, escupiéndome en la cara la inutilidad de mi muerte, el fracaso de su vida y de la mía. ¡Qué no haría yo si pudiera, para dar a esos músculos tensos por el odio otro deseo que el de destruir!

»¡Háblale tú por mí! A ti que aún puede escucharte, dile ahora que ya no eres ni su puñal, ni su escudo, dile que aún puede acercarse a Dios, que aún le queda una hora para empezar de cero, que a pesar de los clavos que nos paralizan, él y yo aún podemos darnos la mano a través de ese abismo de la muerte que se acerca, en el que sólo Dios tiene la última palabra. Sí, dile otra vez cómo mueres en paz,

cómo con los golpes del martillo el arrepentimiento te ha traspasado, cómo te duele en tus heridas abiertas, las heridas que tú abriste, que ya no importa saber que fue él quien te metió en el crimen, que no quieres saber si hay grados de culpa, que lo único que te horroriza es el dolor causado. Y que la muerte viene finalmente a tu encuentro con un sabor mil veces menos amargo de lo que mereces y esperabas. Deja que tu conciencia te acuse, déjala, no te resistas, deja que esas lágrimas que no entiendes sigan lavando tu alma y que la vida que te queda y que se va, sea ya otra.

»Ya yo no te digo nada, no soy tu juez, soy solo quien muere contigo. Entra así todo nuevo en tu muerte, y cuando ahora mismo se te lleve del todo, vete en paz con ella, fiel a su cita, en ese precio de tu falta. Pero antes mírame. Lo que no podrás pagar jamás, yo te lo pago.

»Nuestra suerte, si puedo decirlo así, es que no morimos solos, sino juntos, en esta cruz del Calvario.

»La maldad de los hombres es tan grande que nadie puede expiarla del todo, haría falta la muerte de Dios. Lo que puede hacer sufrir el pecado humano cuando hay que explicarlo. ¡Cómo duele el corazón cuando uno quiere que se pare por fin! Y ¡qué alivio es para mí, mi hermano ladrón, saberte a mi lado, mostrándome así que mi muerte no es vana! Sí, muere en paz, déjate ir junto a mí, descarga en mí toda tu pena.

»Ahora que no queda nada más que esperar lentamente que todo se cumpla, sentirte a mi lado, me hace más fuerte, porque tú eres mi primera victoria.

»Y ahora que mi muerte ya no es en vano, porque te sirve a ti, quiero que sepas que contigo ya ha empezado mi reino. ¡No!, no te olvidaré cuando venga, porque mi reino también eres tú.

»Mírame una vez más, quédate así y si ves que voy antes que tú, déjame que vea hasta el final el primer destello de mi reino en tu mirada de paz. Cuando sientas que llega para ti también el instante supremo, déjate llevar seguro de que allí, me acordaré de ti y nos reuniremos.

»Quizá esperando ese momento, tu muerte tarde, y tengas tiempo de oír a los doctores discutir entre los cadáveres, y decirte: “No lo creas, para salvarte hace falta más que una frase. La vida no nos basta apenas, ¿cómo puedes creer en la gracia?, ¿cómo puedes creer en algo tan fácil?”

»No les escuches, es que no me conocen, ignoran que para mí cuenta menos la duración de la vida que la intensidad y el deseo.

»¿Qué sabes tú del paraíso?, ¿que no es más que una palabra que repites, sin saber lo que hay detrás? ¡Qué importa si es tu manera de decirme que no me quieres dejar! Tu paraíso tal como lo imaginas en tus sueños de presidiario, te lo dejo tal cual, después de todo, ¿por qué no? No es el momento de especulaciones teológicas, deja ese tipo de ejercicios para los que no sufren.

»Lo que importa es que sepas que mi palabra sigue en pie. ¡Nos veremos allí!, hoy te lo digo desde esta cruz: ¡estarás conmigo! Y tú te irás también después de mí, poco a poco, oyendo todavía sus gritos: “¡Imposible! ¡No lo merecía!, ¡no lo merecía! ¡Jamás lo merecerá!”

»Después abrirás los ojos, y verás a los teólogos, a los religiosos, a muchos creyentes y a los demás a la puerta de mi reino. Algunos los oirás, hablarán de la ley de Dios, de la recompensa prometida a los que van por el camino estrecho, de la

salvación y de la gracia. Nadie hablará de ti, todos sabrán mi palabra hacia ti y la aceptarán porque soy su Maestro, pero la repetirán muy poco, porque no la entienden. ¿Cómo dar la recompensa de los justos, a quien no hizo nunca ni una buena acción? Ellos en su imaginación, en el paraíso que habrán soñado y que no será menos diferente del real que el tuyo, habían imaginado para el buen ladrón, cuya historia no les parecía edificante, un taburete pequeño, al final de los sillones de los santos coronados de obras brillantes como estrellas en los puestos de honor.

»Pero tú viejo truhán, mi hermano de cruz, mi buen amigo, escúchame bien, no hagas caso. Aquel día oscuro en que hasta mis apóstoles me abandonaron, avergonzados de mi suplicio, dudando de mí en sus corazones, considerándome como herido de Dios y abatido, abandonándome a mi tortura.

»Tú solo creíste en mí, tú solo me animaste, tú solo te atreviste a creer en mi reino, y no me pediste nada, sino que me acordara de ti. Entonces en aquel gran día que se avecina, tú me dejarás hacer, dejarás que mi gracia actúe por primera vez, quizá por única vez, ella sola. Tú no tendrás derecho a nada, tú no merecerás nada, tú no serás como el resto de mis discípulos que vendrán a mí cargados de pobres méritos, con sus vidas, sacrificadas a costas esperando de mí la salvación como su salario y su premio.

»¡No te extrañes si aún los ves discutir por puestos preferentes! Tú quédate a parte, el único que no esperará nada, sin más título de admisión que mi palabra.

»Escucha bien, mira lo que haremos. Cuando veas en aquella mañana clara de la eternidad, que las filas de los redimidos avanzan, cuando los veas a todos, los santos, los discípulos, los gigantes de la fe, los mártires, los escogidos, los patriarcas y los profetas, los testigos del evangelio, los apóstoles y los doctores, los guías espirituales, los oradores sagrados, los reformadores, los misioneros y los famosos ciento cuarenta y cuatro mil; todos los que habrán luchado, sufrido, trabajado, testificado. Cuando tú los veas allí avanzar hacia la gran puerta abierta, estate a punto, a un lado, donde yo te vea, porque entonces quiero ir y darte la mano y llevarte dentro, el primero. Quiero al entrar definitivamente en mi reino ver si aún puedo darles a todos una vez más la lección que más me costó enseñarles y la que más les costó aprender.»

II. DE 1888 A 1988. HISTORIA DE UNA POLÉMICA QUE NOS CONCIERNE

El tema de esta primera ponencia es el sacar algunas lecciones de una historia, una polémica histórica, que nos concierne.

De 1888 a 1988 han pasado cien años y queremos ver qué podemos aprender de cien años de polémica sobre la justificación por la fe.

Mi parte en esta mañana, y también mañana, va a ser esforzarme por poner en práctica Mateo 13: 52. Y la vuestra, después de cada ponencia, será intentar poner en práctica Gálatas 6: 6. Así que vamos a repartir diferentes responsabilidades. Yo os dejo leer la vuestra. Mientras voy a recordarme la mía, Mateo 13: 52 dice así: «Todo escriba que ha sido hecho discípulo en el reino de los cielos, es semejante a un amo de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas». Esto lo interpreto así: todo estudioso discípulo del reino de los cielos tiene que sacar de su tesoro cosas viejas, tenemos la palabra de Dios que no cambia nunca, pero tiene que presentarlas con enfoques nuevos. La misión del escriba discípulo en el reino de los cielos, según Jesús, no es simplemente repetir las cosas viejas, tiene el deber de sacar de su tesoro cosas nuevas. Supongo que vosotros estáis aquí porque esperáis ver por lo menos un nuevo enfoque o alguna idea nueva en los viejos textos, en los viejos tesoros; esa es mi parte. Espero que el Señor me ayude a cumplirla.

Y para eso todos tenéis a vuestro alcance esta historia de nuestro pueblo. Os envío a los documentos que seguramente ya conocéis o que están a vuestro alcance por muy poco dinero. Creo que el mejor documento es una traducción de un texto hecho por la Asociación General, publicado en la *Revista Adventista* (RA),⁸ es una iniciativa por la que tengo que felicitar a la Editorial.⁹ La historia y los documentos publicados los hizo la Asociación General para los pastores y se publicaron en la revista *Ministry*. El que se haya publicado en la *Revista Adventista* (RA), para todos los miembros de iglesia, es un acto de suma confianza y de aprecio a los mismos. Es una iniciativa importante. Todo lo que está dicho allí, en la *Revista Adventista*, no lo voy a repetir, doy por sentado que ya lo habéis leído y que lo sabéis.

Voy a intentar el resumir algunos puntos de esta polémica, los que nos interesan a nosotros, porque no me olvido nunca que el tema de nuestra convención es la justificación por la fe en mi vida diaria. Los aspectos históricos me interesan sólo en relación con lo que pueden representar en nuestra vida, porque son muy útiles. Pienso, como Cicerón, que la historia puede ser la *magistra vitae*, la maestra de la vida, tiene muchas lecciones que darnos, y creo que cometeríamos menos errores si escarmentásemos en cabeza ajena, y si estudiásemos lo que otros han hecho antes que nosotros.

Voy a dividir mi presentación en cuatro partes:

- **En primer lugar** voy a presentar rápidamente el contexto de 1888, las cosas sólo se entienden en un contexto, como decía de otra manera Ortega: «Yo soy yo, y mi circunstancia». 1888 es eso y su circunstancia y si las circunstancias cambian hay principios que siguen siendo los mismos.

⁸ «Centenario 1888-1988 del Congreso de Minneápolis». En: *Revista Adventista* (RA), edición española n.º monográfico, octubre de 1988. (N. del E.)

⁹ El orador se refiere a la Editorial Safeliz, editora de la *Revista Adventista*, edición española (N. del E.)

- **En segundo lugar** hablaré del problema, ¿cuál es el problema?, la polémica, qué tuvo importancia para nosotros en aquella fecha.
- **En tercer lugar** hablaré un poco de las consecuencias.
- **En cuarto lugar** sacaremos algunas conclusiones válidas para hoy.

Vamos entonces a pasar al primer punto: el contexto.

II.1. CONTEXTO MUNDIAL EN 1888

¿Es que cien años es mucho en la historia de una iglesia? ¿Y en la historia a secas? ¿Qué mundo era el de 1888? ¿Qué pasaba en aquel mundo? ¿Qué repercusión tuvo?, ¿qué importancia tuvo aquella reunión de delegados adventistas que se reunieron en una pequeña ciudad en Minnesota?

Vamos a ver rápidamente algunas referencias para que recordemos cómo era el mundo entonces.

II.1.1. Contexto sociopolítico mundial en 1888

En Alemania han muerto, en ese año, los emperadores Federico III y Guillermo I, y es Guillermo II que sube al trono del Segundo Reich, empezando muy pronto los enfrentamientos con el canciller Bismarck.

Inglaterra, que está en el apogeo de su expansión imperialista por todos los mares del planeta, está reorganizando su administración local con la famosa *Local Government Act*, que le permitirá hasta el siglo xx conservar un Commonwealth que no se siente colonia. Esa es la gran diferencia entre cómo hicimos nosotros las cosas en América y cómo las hicieron los ingleses, escarmentando en nuestra cabeza.

En aquella época, el minero escocés James Keir Hardie crea el Partido Laborista Escocés, que después sería uno de los primeros partidos de tendencia demócrata y socialista. Su programa de vanguardia se atreve por primera vez en la historia a sugerir la jornada de ocho horas, en la época en que habitualmente las jornadas eran de doce.

En Suecia, August Strindberg con su obra aporta fuego a la ya caliente, en aquella época, guerra de los sexos que enfrenta entre los nórdicos y anglosajones a los feministas y antifeministas. En nuestros países eso todavía suena a cosas rarísimas, pero esa polémica existe ya en los países nórdicos y especialmente en Estados Unidos.

En Estados Unidos, Benjamin Harrison discute la política de la ley seca y propone que se deje libre mercado al whisky y al tabaco. Imaginaros la diferencia de hoy a entonces, en que se discutía si era legal y permisible (ya que estaba prohibido en la mayoría de los estados) vender públicamente tabaco o whisky.

En algunos estados (de EE.UU.) se discute ya, en aquella época, la ley dominical, y todavía en el año 1880 se procesa a algunas personas por labrar campos o por cortar leña en domingo.

Esto son pinceladas sueltas, ya os digo, no quiero hacer un panorama completo, para que tengáis una idea de a la vez cuán lejos y cuán cerca estamos de hace cien años.

II.1.2. Contexto cultural y científicotécnico en el mundo en 1888

En el mundo de la cultura, arte, deportes, etcétera, por ejemplo, John Wright abre en Nueva York el primer club de golf del mundo.

En Francia, el 23 de diciembre, en un acceso de locura y después de una discusión con Gauguin, Van Gogh se corta la oreja y empieza el último y doloroso período de su vida, luchando contra la locura, un pobre pintor desesperado que muere en la miseria, incomprendido por su arte. Y en este año pasado (1987), un cuadro suyo era el cuadro más caro vendido en el mundo (este año [1988] ha sido batido el récord por un cuadro de Picasso).

En Inglaterra, empiezan a los primeros éxitos de laboratorio en la licuefacción de los gases, del oxígeno e hidrógeno. Lo cual va a revolucionar totalmente la industria química.

También allí, Dunlop inventa el neumático de caucho para las ruedas de los primeros vehículos automóviles. Lo cual también va a revolucionar la industria de los vehículos.

En Francia, se inaugura el Instituto Pasteur. Y con ello empieza también una nueva era en la historia de la medicina preventiva, y empiezan a fabricarse las vacunas en serie.

En contraposición, en Estados Unidos, en ese mismo año, la pólvora negra de los explosivos empieza a substituirse por la nitrocelulosa y la nitroglicerina que aparentemente se queman más lentas, pero producen mucho más calor y aumentan enormemente la potencia explosiva.

En otro orden de cosas, en Rusia «no pasa nada»: el zarista Rimski Kórsakoff estrena *Scheherazade* y *La gran Pascua rusa*, mientras se cuece la revolución que dentro de unos veintitantos años estallará.

Y volviedo a Estados Unidos John Eastman revoluciona el mundo de la fotografía lanzando la primera cámara portátil Kodak. Es la democratización y la popularización de la foto y el principio de la era de la imagen, en la que estamos viviendo nosotros. Se trata de una máquina con rollos de cien poses, que la publicidad anuncia con el siguiente *slogan*: «Usted aprieta el botón y nosotros hacemos el resto».

Gracias a todo esto el mundo realmente cambió y 1888 afectó a muchas cosas.

II.1.3. La política en España en 1888

¿Qué pasaba en España? En España vivimos en plena Restauración. La monarquía de los borbones ha sido restaurada en 1875 en la persona del hijo de Isabel II, Alfonso XII. En el mismo año se termina la Guerra Carlista. Y en 1876 verá la luz la Constitución, que organiza el país en una monarquía constitucional parlamentaria.

Hasta el 1881 han gobernado los conservadores de Cánovas del Castillo, les sucederán los liberales de Sagasta y durante esta época se van a alternar. Y en el año 1885, tres años antes de nuestra fecha, muere el rey y hasta que Alfonso XIII pueda gobernar, se turnan, según el Pacto del Pardo. Y de esta manera será gobernada España, con turno de liberales y conservadores, hasta diez años más tarde, 1898 fecha de la pérdida de nuestras últimas colonias: Cuba y Filipinas.

II.1.4. La Iglesia Adventista en 1888

¿Qué pasa en la Iglesia Adventista en aquella época? La Iglesia existe, entonces, como iglesia organizada sólo desde una veintena de años, y cuenta en ese momento con unos 27.000 miembros en todo el mundo, casi todos en Estados Unidos, aunque ya ha empezado la obra en Australia y en Europa.

II.2. UNA ASAMBLEA POLÉMICA. MINNEÁPOLIS 1888

II.2.1. Contexto de Minneápolis, 1888

En un tormentoso octubre de 1888, en Minneápolis, Minnesota, noventa y seis delegados se reúnen en asamblea de la Asociación General, que en aquella época se reunía todos los años. Albergados en dieciséis tiendas de campaña del ejército, que hacían confortables nuestras austeras y monacales habitaciones de aquí (Pilas, Andalucía [N. del E.]).

Se reúnen para discutir de temas bíblicos y la organización de la obra, durante, asombrados, ¡veinticuatro días! Veinticuatro días de sesión para estudiar la Biblia (era otro espíritu que el nuestro).

Los delegados se reúnen en la nueva iglesia que está en la esquina de Lake Street y South Fourth Avenue de Minneápolis, esta pequeña iglesia que vemos en algunas de las fotos que aparecen en la *Revista Adventista*. Los delegados son noventa y seis (como la mitad de lo que hay aquí en un ala, poco más).

Esos delegados se reúnen a planificar y discutir, para seguir avanzando en la comprensión de la Biblia.

Porque en aquella época la Iglesia Adventista no tiene un credo, no hay veintisiete puntos de creencias como tenemos en 1988. Su declaración de fe, os la voy a leer en el *Yearbook*, dice así: «La Biblia es nuestro único credo, la iglesia no es más que una asociación de creyentes unidos en la alianza de guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús».

Como detalle curioso, para que veáis el espíritu de los pioneros en búsqueda de la verdad, ellos se han reunido con solamente dos puntos básicos en la agenda, un punto referente a la administración y dos teológicos. La administración necesita elegir la directiva de la Iglesia. Y los puntos teológicos discutir la identidad de los diez cuernos, o diez reinos en Daniel 7 y qué significaba la ley en Gálatas. En la agenda no existe ningún punto que se llame justificación por la fe, sino quiénes eran los diez reinos o diez cuernos, y cuál sería el papel de la ley en Gálatas. Después veremos cómo eso se orientó en una dirección muy concreta.

Como detalle de aquel el período de formación y de sensibilización hacia los valores espirituales, os diré que la «iglesita» ésta (se tienen fotos) tenía a la entrada, como era típico en las iglesias del Oeste, una gran escupidera de bronce para que los miembros de iglesia, y hasta algunos pastores escupiesen allí el tabaco antes de entrar. Porque todavía en aquel momento el concepto de no fumador o no masticador de tabaco, que era más corriente que fumar, no había alcanzado el grado de test de fidelidad que tuvo un poco más tarde.

II.2.2. Asuntos a tratar en la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis, 1888

La agenda de Minneapolis se centra en torno a dos temas teológicos principales.

II.2.2.1. Elección de presidente de la Asociación General

El tema de elegir los nuevos cargos de la directiva, lo voy a dejar de lado porque es un problema administrativo sin más. Diremos que, quizá lo único importante es que Butler, que era el presidente de la Asociación General, había sido reelegido dos veces. Y esta vez, puesto que no estaba de acuerdo con las posiciones de Elena White no quiso ir a las sesiones de la asamblea de la Asociación General, alegando que estaba enfermo, (pero hay textos de la época que la enfermedad suya la interpretaban como un enfado). Él no va, pero envía sus delegados con sus posiciones muy claras. Y en esa asamblea de la Asociación General será sustituido, se elegirá el primer europeo como presidente de la Asociación General, el pastor Olsen y se cambiará toda la directiva.

II.2.2.2. Temas teológicos polémicos

II.2.2.2.1. Los diez cuernos de Daniel 7

Lo interesante para nosotros es el tema teológico, que era discutir dos puntos. La iglesia en aquella época se había formado principalmente de protestantes, sobre todo metodistas, reformados, bautistas de todo tipo, que no habían estudiado en sus iglesias nada concerniente a la escatología, la filosofía de la historia en la Biblia, los tiempos del fin, etc. La contribución adventista, la gran contribución a nivel mundial ha sido el estudio de Apocalipsis y de Daniel, en una época en que esos libros no se estudiaban de la misma manera. Entonces el profundizar para desentrañar los símbolos de la Biblia, era la preocupación número uno en la Iglesia, por eso el poder decir quiénes eran los diez cuernos de Daniel 7: 24, era uno de sus problemas más candentes en ese momento.

II.2.2.2.2. La ley en Gálatas

Pero había otra cuestión, la Iglesia en aquella época ya tenía como uno de los pilares, que ellos llamaban fundamentos de la doctrina adventista, el respeto por la ley de Dios. Cosa que en las iglesias protestantes se había convertido en una pura teoría, en una relegación de la ley con respecto a la gracia, lo cual en sí no está mal, pero en esta relegación la ley dejaba de tener prácticamente su vigor. Cuando se habla de la ley el único mandamiento que está concernido, es el sábado. Porque todos los grupos religiosos que dejan la ley, en realidad no dejan la ley en absoluto, son gente muy moral, muy ética, con una sensibilidad enorme hacia el hurto, o la inmoralidad, etc., todos los

mandamientos, pero el sábado es el único que está concernido. (Esto lo digo ya entre paréntesis, todas las polémicas sobre la ley el único mandamiento que tienen en vista es el sábado).

El gran problema aquí era discutir ¿qué era la famosa «ley añadida» de la que se habla en el libro de Gálatas, especialmente en el pasaje Gálatas 3: 19-25? La mayoría de las sesiones se dedicaron a discutir el problema de qué representaba la ley en Gálatas. ¿Es que se trata de la ley ceremonial judía? Entonces no afectaba para nada la cuestión de la ley moral, o bien ¿también incluía la ley moral? Si tenéis biblias con títulos veréis que el párrafo este se llama precisamente: «El propósito de la ley», uno de los párrafos más claros, pero también más difíciles de entender para nuestros pioneros: el propósito de la ley. Lo voy a leer en la versión de 1977 (Reina-Valera):

«¿Entonces para que sirve la ley?, fue añadida a causa de las transgresiones hasta que viniese la simiente a quien estaba destinada la promesa, fue promulgada por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo, pero Dios es uno. ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia dependería realmente de la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes a base de la fe en Jesucristo. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo hacia Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo. Pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío, ni griego; no hay esclavo, ni libre; no hay varón, ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.» (Gálatas 3: 19-28)

Esta ley pedagogo que lleva a Cristo, para un grupo representaba la ley ceremonial judía, o sea, que había quedado caduca; para otros es la ley en general, la que sigue llevándonos a Cristo. Sobre esa discusión se va a injertar de manera inevitable el tema de la justificación por la fe. ¿Sobre qué base somos salvos?, ¿somos salvos sobre la base de nuestra observancia de la ley, o somos salvos sobre la base de los méritos de Cristo, es decir, de la aceptación por la fe de sus méritos en vez de los nuestros?

II.2.3. Contexto eclesiológico y polémica doctrinal en la Asamblea de Minneapolis

Las polémicas se suelen complicar, porque los factores personales y humanos se interfieren con los factores intelectuales, psicológicos, o teológicos. Aquí la cosa se complicó aún más, porque los defensores de una posición y otra tenían enormes diferencias, de otro tipo que son las más viscerales y las más difíciles de vencer. La primera, un bloque venía del Este. El Este en EE.UU. era la civilización y el Oeste eran los vaqueros, que en aquella época no habían ni siquiera colonizado todo el Oeste. El Oeste representaba también California, es decir, el progreso, los nuevos ricos, los disidentes, los liberales, era esa opción. Mientras que el Este representaba lo conservador, el orden, el *statu quo*, etc.

Los representantes del Este eran los administradores de la Iglesia, especialmente Butler, presidente de la Asociación General, y Urías Smith redactor de la *Review*, el secretario de la Asociación General y un gran teólogo.

Es decir, teníamos en el Este los administradores, mientras que los del Oeste eran profesores estudiosos de la Biblia. Y los principales eran los que ya conocéis, es decir, Jones y Ellet J. Waggoner.

Os doy los dos nombres de los principales protagonistas, pero cada uno representaba a la mitad de la asamblea, casi.

Vamos a ver un poco quiénes eran estos personajes, porque siempre los conflictos se envenenan por cuestiones personales, mas bien que por cuestiones doctrinales.

OESTE	ESTE
Jones, Waggoner profesores de Biblia colonizadores, vaqueros, liberales 38 y 33 años de edad <i>Signs of the Times</i> 10.º cuerno – alamanes ley en Gálatas – moral	Butler, Urías Smith administradores de la Iglesia conservadores, <i>statu quo</i> 54 y 56 años de edad <i>Review and Herald</i> 10.º cuerno – hunos ley en Gálatas – ceremonial

II.2.3.1. Protagonistas de la polémica

George I. Butler era presidente de la Asociación General desde hacía bastante tiempo, era además nieto del gobernador de Vermont. Era una persona de una gran clase y que estaba muy a gusto en su puesto de dirigente. Urías Smith era un gran estudioso de la Biblia, secretario también de la Asociación General, uno de los que más había escrito sobre escatología, y amigo íntimo de los White.

Alonzo T. Jones era un exsargento de la frontera, es decir, aventurero, con un estilo totalmente diferente al de los demás. Ellet J. Waggoner era un médico, que se había graduado en medicina en la universidad de Nueva York, pero estaba más interesado por el trabajo pastoral que por el de médico. Y los dos trabajaban de profesores en ese momento en el norte de California, en el Pacific Union College.

La cosa se complicó, porque los administradores eran más mayores; Butler tenía 54 años y Urías Smith 56. Y nuestros profesores eran mucho más jóvenes, Waggoner tenía 33 años y Jones tenía 38, es decir, que casi era un conflicto también generacional.

Por otra parte los del Este publicaban una revista, la *Review and Herald*. Y los otros publicaban *Signs of the Times* (*Señales de los Tiempos*). Y cuando en un solo país hay dos revistas adventistas que intentan trabajar bien, es casi inevitable que haya competencia.

Por otra parte las cosas no se quedan ahí. Los administradores, eran más mayores y publicaban en el Este. Los jóvenes, tenían poca experiencia, eran profesores, publicaban en otro sitio. Los administradores habían vivido muchos años y habían hecho una gran labor por la Iglesia, o sea, se consideraban respaldados por la tradición de la

Iglesia, mientras que los profesores presentaban una doctrina nueva, que según ellos no representaba la tradición.

Para los del Este el décimo cuerno de la bestia de Daniel 7 eran los hunos, mientras que para los del Oeste el décimo cuerno eran los alamanes.

Para los del Este la ley en Gálatas era la ley ceremonial, mientras que para los otros era la ley moral.

Como véis, era difícil llegar a entenderse.

II.2.3.2. Las funciones de la ley en Gálatas

De estos temas el que más preocupaba era el último, porque los hermanos del Este tenían una preocupación: si la ley de la que se habla en Gálatas había sido «añadida a causa de las transgresiones hasta que viniera la simiente» (Gálatas 3: 19), si era «un ayo que nos lleva a Cristo», una vez que Cristo ha venido, ya no estamos bajo el ayo. Para ellos si decían que era la ley moral, entonces estaban en una posición demasiado protestante. Entonces decían: ¿qué hacemos con el sábado? Veían amenazada la doctrina del sábado si aceptaban que la ley era la ley moral, entonces preferían decir que era la ley ceremonial la ley pasajera y que una vez que vino Cristo ya no tenía valor. Mientras que los hermanos del Oeste estudiando la palabra de Dios se dieron cuenta que la ley no ha sido dada para salvarnos.

Las presentaciones de Jones y Waggoner mostraron que estamos situando las bases de la salvación donde no están. La ley tiene muchas funciones, hay tres funciones básicas de la ley que ellos presentaban siguiendo la Biblia muy de cerca. Hay una primera función de la ley que es la función civil: hacen falta normas para vivir juntos, es la función civil, todos los países reconocen la necesidad de una ley. La ley del Antiguo Testamento como la que perdura en el Nuevo tiene una función civil, unas pautas de conducta. Pero esta ley también tiene otra función que es la de espejo, es decir, la función mostrarnos cuál es la voluntad de Dios y cuán lejos estamos de ella. Esta función teológica o condenatoria (*usus elencticus*, que dice Lutero), esta función la tiene la ley y cuando uno mira cuán lejos está de observar la ley, cuán lejos está de hacer la voluntad de Dios, eso le lleva a la gracia. Luego, eso lo dice Pablo en docenas de pasajes, la observancia de la ley jamás justifica a nadie, no tiene esa función, la observancia de la ley tiene otra función, pero no la de salvarnos.

Y finalmente hay una tercera función, la ley siempre será el ideal de nuestra conducta, la ley siempre será santa, pura y buena, expresión de la voluntad de Dios. Su observancia no es la condición de nuestra salvación, sino el resultado de nuestra salvación.

El problema de la ley en Gálatas tocaba la base de lo que los teólogos llaman la soteriología, es decir, ¿sobre qué base una persona es aceptada por Dios?, ¿sobre qué base tiene acceso a la salvación?

Los jóvenes profesores del Oeste, y esto lo veremos con más detalle en los próximos días, mostraban, a partir del libro de Gálatas y del libro de Romanos y del resto del Nuevo Testamento, que Dios nos acepta sobre la base de su gracia nada más. El hombre para ser aceptado por Dios, sólo necesita aceptar esa gracia que se le ofrece, es decir, lo que se llama en otros términos la fe, y que la observancia de la ley viene como una labor del Espíritu en nosotros, como un resultado y no como la condición pa-

ra ser aceptado por Dios. Esto sin embargo no lo tenían claro ni Butler ni Urías Smith ni muchos de los miembros allí presentes.

II.2.3.3. La tradición ante una nueva generación

Resumo un poco el contexto del problema. La primera generación de adventistas, puesto que la inmensa mayoría venían de iglesias protestantes, tenían muy claro sobre qué base Dios nos acepta, es decir, la doctrina de la salvación, pues venían de iglesias en las que la justificación por la fe es la única base sobre la que Dios acepta a cualquiera.

Entre tanto había pasado prácticamente una generación. Pero los adventistas al enfatizar de una manera especial (porque esa era su misión), la proximidad del tiempo del fin, el cumplimiento de las profecías, que la escatología bíblica era fiable, que tenía fechas, que había una especie de agenda o calendario de la historia que Dios había dado en sus profecías, que estábamos en los tiempos del fin, y que el retorno de Cristo estaba cerca, ese se había convertido en su caballo de batalla, o en su misión especial o en «la verdad presente», como le gustaba denominarlo a la hermana White.

Al insistir en las características de la iglesia del fin, como el pueblo que guarda los mandamientos de Dios según Apocalipsis 14, esta iglesia había hecho un énfasis muy grande en el sábado, una verdad redescubierta. Y creo que, como contribución del movimiento adventista al mundo cristiano el redescubrimiento del sábado fue de un valor incalculable, casi tan grande como el redescubrimiento de la proximidad del regreso de Cristo y de su labor intercesora.

Pero, cuando uno pierde de vista el fundamento de una doctrina y se enfatizan las características que distinguen un grupo de otro, cuando se intenta salvaguardar la identidad de un grupo, se suele exagerar lo que se ve más que lo que se vive o lo que se siente. Y así estaba ocurriendo con muchos pastores en el movimiento adventista que predicaban, que para entrar en la iglesia hace falta creer que el Señor viene pronto, que se han cumplido estas profecías, que en 1844 ocurrió tal cosa y que el sábado es el día del Señor.

El problema está que se olvidaba que eso está muy bien, pero esa no es la base sobre la cual Dios nos acepta.

Esta segunda generación de adventistas puso el dedo en la llaga de un problema que podía convertirse en un problema grave, es decir, convertirnos en una secta legalista, en la que faltase la verdadera razón de nuestra salvación que es la gracia divina, y la acción justificadora de Cristo.

Para estudiar el problema (esto había empezado ya unos cuantos años antes), la Iglesia había designado una comisión de nueve miembros. Butler y los administradores que son expeditivos (yo no los juzgo, pero ven las cosas quizá de una manera más pragmática), querían que se hiciese una especie de estadística, se votase, y la posición que tuviese más adeptos, esa sería la que la Iglesia adoptaría. Lo cual es una postura, como vemos muy democrática, pero uno se pregunta si la verdad depende del número de sus partidarios, o es totalmente ajena a tener muchos partidarios o ninguno.

Y ahí está la gran polémica entre los jóvenes profesores y los administradores. Esta vez los jóvenes tenían razón.

Precisamente la Iglesia Adventista en la que eran minoría, estaban defendiendo una verdad minoritaria, luego no tenía sentido votar para ver quién tenía razón numéricamente. Y no quisieron hacerlo, y sobre todo Elena White se resistió totalmente y no aceptó jamás que la verdad fuese votada estadísticamente. Pero los administradores estaban cansados y se les comprende, porque esta polémica que había podía afectar la fraternidad entre los hermanos, y no querían que estos enfrentamientos paralizaran la obra y que la iglesia perdiese de vista la importancia que le concedía el respeto de los mandamientos de Dios.

II.2.3.4. Elena White y la Asamblea de Minneápolis

Elena White asistió a esta asamblea en condiciones un poco especiales. Ella había llamado la atención numerosas veces a Butler y a Urías Smith (Urías Smith era un amigo personal de la familia), de que su posición era excesivamente legalista, que tenían que escuchar a estos jóvenes. Los jóvenes para colmo eran amigos del hijo de Elena White, que también era muy joven, tenía 34 años, y los administradores estaban pensando que Elena White influida por su hijo, que era quien se ocupaba de ella, puesto que su marido había muerto ya, hacía nueve años (era una viuda de 61 años en aquel tiempo), estaba siendo desviada de posiciones anteriores.

Y aquí, yo debo decir algo que me parece importante, y es que la verdad nunca la tenemos, la verdad siempre está en Dios, la podemos comprender de manera progresiva. Aceptar que algunas de las visiones de Elena White, o de sus declaraciones, contuviesen todo lo que hay que saber, o sea, la verdad absoluta, era peligroso y además de erróneo, era falso. Elena White con el paso del tiempo fue formulando su comprensión de la verdad bíblica cada vez mejor. Elena White a los 61 años era una mujer muy instruida, extraordinariamente cultivada, que formulaba las mismas revelaciones que Dios le daba de una manera mucho más precisa, más completa y más matizada. Y esto que es algo totalmente normal, a los que la habían defendido en la época de jovencita, les costaba ver este progreso de Elena White hacia una comprensión de la verdad, y les parecía un deslizamiento. Eso es algo que nosotros mismos deberíamos tener un poco más claro.

A veces tenemos una idea tan equivocada de lo que es la inspiración (y aquí abro un pequeño paréntesis), que pensamos que para que la inspiración se ejerza, el individuo no tiene que aportar nada, cuanto más analfabeto mejor.

La hermana White que empezó siendo muy poco culta la consideramos como más apta para recibir la inspiración. Mientras que después, que podía matizar su pensamiento con mucha precisión, puesto que era una mujer de una enorme curiosidad intelectual y leía muchísimo, parece que nos dé rabia que lea, que se informe y que utilice frases que también las han dicho algunos otros teólogos antes, o incluso que los cite literalmente sin mencionar la referencia, eso nos da rabia, porque nos parece que eso está menos inspirado. Y este problema de la autoridad de Elena White ya estaba vinculado aquí.

Sin embargo, Elena White se solidarizó totalmente con la posición aportada por Jones y Waggoner, su manera de expresar el evangelio era más bíblica. Butler sin embargo creía que Elena White había cambiado su punto de vista. Y Elena White se defendía diciendo que ella jamás había cambiado y ella siempre había basado su evangelio so-

bre los méritos de Cristo nada más, y que la importancia dada a la ley, es una importancia que tiene, pero añadida a la importancia básica de la gracia en nuestra vida. No hay que confundir el papel de la ley y el papel de la gracia que son diferentes, aunque son complementarios.

Elena White asistió a esta asamblea, y según cuentan las crónicas, ella permanecía en un ángulo, en un extremo, sentada en una mecedora y no solo porque ella se marginaba, sino marginada por los dirigentes de la Iglesia, (el presidente de la Asociación General llegó a escribir, que dudaba de la inspiración y de la utilidad de Elena White). Nosotros tenemos a veces ideas muy equivocadas de nuestra propia historia y creemos que la Iglesia ha divinizado a Elena White, que siempre ella ha sido la dirigente, y es totalmente falso, ella vivió durante años muy dolorosos esta marginación en la que los dirigentes de la Iglesia, ya no creían en todo lo que ella decía.

Y esto, para esta mujer que estaba en la época más bella de su vida desde el punto de vista teológico, más completa, la época de los años ochenta/noventa son los años en que escribe los mejores libros, (no sé si se puede decir mejores, yo no tengo ningún aparato para medir la calidad de los libros de Elena White), los libros si queréis que han hecho más bien. Por ejemplo *El camino a Cristo* es un libro de esta época, es un libro sencillamente de meditaciones entorno a la justificación por la fe, o *El Deseado de todas las gentes*, los libros sobre educación, los libros que han tenido mayor impacto.

Elena White habló veintidós veces (que se registre en las actas), y el resto del tiempo se mantuvo sentada sabiendo cuando hablaba que era rechazada por más de la mitad del auditorio. Eso es el lado negativo de Minneápolis. Tan rechazada fue por la directiva que la eligió, que durante los trece años siguientes Elena White no asistió nunca a las asambleas de la Asociación General, o sea, la iglesia se organizó y decidió cosas en todos los aspectos totalmente al margen de ella durante trece años.

Para que veamos que los profetas nunca lo han sido en su tierra, ni ella tampoco, como Jesús nos dijo. Y será solamente más tarde, cuando los mismos administradores comprenderán su error, le pedirán perdón, expondrán públicamente su error y la iglesia podrá rectificar sus posiciones que podían haber sido muy peligrosas.

II.2.3.5. Resumen

Ningún voto, sin embargo, fue tomado en aquella sesión sobre la justificación por la fe, nunca se habló en ningún discurso (tengo aquí una parte del diario) sobre la noción de la justificación por la fe, pero una idea que estaba ahí detrás, era una idea que tenía que quedar muy clara para nuestra iglesia si queríamos realmente seguir siendo un pueblo básicamente evangélico, o sea, realmente fundados sobre toda la palabra de Dios.

Esto es el contexto y este fue el problema.

II.3. CONSECUENCIAS DE LA POLÉMICA DE MINNEÁPOLIS

Ahora, podríamos ver un poquito este problema en otras dimensiones y ver qué papel puede ocupar también en el resto de la historia de nuestra Iglesia y en nuestra vida.

Quizá nos convenga empezar viendo ¿qué ocurrió desde entonces hasta hoy sobre este mismo asunto?

Si alguien quiere tener una historia bastante aceptable sobre las repercusiones del conflicto acerca de la justificación por la fe y su pervivencia en nuestra Iglesia, podría leer el libro de Paxton, *El zarandeo del adventismo*, un libro publicado hace bastantes años, pero todavía interesante. Voy a hacer mis precisiones sobre el autor y sobre el libro, porque creo que vale la pena.

La Iglesia Adventista se ha presentado como heredera de la Reforma en esta línea tan bonita que a mí me encanta y que me gustaría que no perdiera jamás de *ecclesia semper reformanda*, es decir, que la iglesia siempre tendrá que ser reformada.

Las iglesias de la Reforma realizaron un esfuerzo prodigioso atreviéndose a gritar la verdad en una época de opresión. Pero muy pronto la tendencia de toda reforma es guardar lo que se ha conseguido y sentarse encima a proteger este baúl de tesoros, en vez de seguir en un avance para reformarse siempre a sí mismo. La actitud de la autocrítica es muy difícil individualmente y más para cualquier institución. Las iglesias protestantes pronto dejaron de reformar nada.

A mí me encanta saber que la Iglesia Adventista apareció por este deseo de seguir reformando, de estar siempre con la Biblia abierta para ver si nuestras actitudes, nuestros acercamientos a la verdad, nuestros planteamientos, están de acuerdo a la palabra de Dios o no. Y fue de esa manera que durante sus primeros treinta años la Iglesia fue descubriendo poco a poco nuevas verdades.

Es interesantísimo ver que Elena White guardaba el domingo y no tenía los principios de la vida prosalud y sin embargo tenía visiones del Señor ya. Y no tenían el principio del diezmo y el Señor les bendecía. Algunos creían en la inmortalidad del alma y eran la iglesia de Dios. Pero poco a poco estudiando dirigidos por el Espíritu Santo, en sesiones de estudio muy profundas, fueron avanzando, descubriendo cada vez más la verdad. Para mí, 1888 se sitúa aún en esta línea de estudio apasionado y apasionante de la palabra de Dios para encontrar sus gemas.

A partir de 1888 la Iglesia quedó por lo menos consciente de que tenía un problema que resolver. Elena White, Jones, Waggoner dedicaron muchas temporadas a salir juntos a dar charlas por las iglesias. Naturalmente, también, al mismo tiempo, Urías Smith y Butler seguían publicando sus artículos con otra posición. Y hubo un tiempo en que se oían dos voces en la iglesia.

Desde la misma Asamblea de 1888 Elena White empezó a escribir muchos artículos, muchos libros en los que ella ya decía que ese asunto no solamente estaba en la base de nuestra fe, sino también era el mensaje del tercer ángel. O sea, que en la Iglesia siempre se predicó la justificación por la fe, aunque no todos la aceptaron siempre.

Más tarde fue Daniells quien publicó un libro muy interesante. Con ese libro, la iglesia empezó a decir: «Mirad tendríamos que unificar nuestro criterio y tener bien clara la base de nuestra fe, la prioridad del mensaje de la justificación por la fe».

Y a partir del trabajo de Daniells en la Iglesia ha habido una sensibilización cada vez más profunda a todos los niveles, y la justificación por la fe ya hace muchos años que la Iglesia la acepta como su doctrina básica.

Pero esto no quiere decir que la formulación de esta doctrina esté clara para todos, ni siquiera para todos los que escriben sobre ella. Y ahí es donde el libro de Paxton me gustaría que lo matizásemos un poco.

Paxton escribe su libro desde una perspectiva de anglicano, todo lo compara con las adquisiciones de la Reforma. Su criterio, su punto de referencia es la Reforma, con la mentalidad de que todo lo que se salga de la Reforma, no está bien. Lo cual ya es un punto discutible bajo mi punto de vista.

Paxton ha visto el desarrollo de la Iglesia Adventista y reconoce que la Iglesia Adventista ha asumido finalmente la doctrina de la justificación por la fe de una manera muy general. Pero él analiza de una manera muy crítica frases de aquí y de allá, de sermones, de artículos de gente que no son todos teólogos, pero que son pastores adventistas, para mostrar que la noción no la tenemos muy clara, o no la tenemos muy clara en relación con su punto de vista.

Yo creo que él tiene razón en muchas cosas. Y es que, quizá, no nos hemos preocupado demasiado por formular la verdad de una manera teológica. Pero creo que no tiene razón al trabajar como lo hace, porque compara con las famosas fórmulas de fe de la Reforma y con las declaraciones de Lutero y de Calvino que son cimas teológicas, declaraciones de pastores que no tienen ninguna pretensión de ser teólogos, que pueden realmente no ser acertadas desde el punto de vista teológico.

Su libro, es un libro saludable que ha hecho mucho bien a la Iglesia, puesto que ha estimulado a profesores y pastores a formular mejor sus puntos de vista. Yo creo que ha sido positivo pero lo considero hoy totalmente superado. Su tesis la hizo en los años setenta, una tesis doctoral en la que él trabajo con gente de Australia especialmente, y hoy ese libro es útil para contarnos la historia de nuestra Iglesia hasta los años setenta, pero no refleja en absoluto la situación hoy. Los años ochenta han sido unos años de un progreso enorme, y hoy la justificación por la fe se predica bien, se enseña muy bien en todos los seminarios y en todos los documentos que se publican y en muchos libros adventistas mejores que los que critica Paxton, que están en el mercado al alcance de todos. Luego su libro es valioso para contarnos lo que pasó después de 1888, pero no refleja exactamente la situación hoy. Cualquier persona que lo tome como un diagnóstico de la situación de la Iglesia hoy, se equivoca históricamente de manera lamentable.

II.4. EL PROBLEMA Y NOSOTROS

Ahora bien ¿en qué nos afecta a nosotros esta polémica? Es cierto que ha durado hasta hace poco, hemos de reconocerlo.

Cuando analizamos lo que ocurre en nuestra vida espiritual, como con cualquier asunto, vemos que nuestra relación profunda con Dios siempre se refleja en un comportamiento. No es posible tener una relación real con Dios, entrar en la salvación, sin que eso se refleje en nuestro comportamiento.

Pero cuando formamos un grupo coherente con una identidad concreta, lo único que se ve es el comportamiento. Entonces es mucho más fácil para nosotros distinguir quién está dentro del grupo y los criterios de quién está dentro, o quién está fuera, y los criterios siempre son el comportamiento. El énfasis, lo solemos poner, no en la relación con Dios, sino en los signos exteriores, en el comportamiento.

Así podemos conseguir dos cosas. Una iglesia en que los signos exteriores sean todos uniformes, que el estilo de vida corresponda a unas pautas. Pero puede ocurrir que se imponga un estilo de vida sin que haya una relación con Dios. Ahí caemos en el for-

malismo, en el legalismo. También lo que puede ocurrir, es que haya una relación real con Dios dentro, pero que no se vea totalmente en mi comportamiento, y ahí hay un problema de impaciencia, un problema de juzgar lo que no se ve. Como pueblo necesitamos unos criterios externos que nos sirvan de pauta. Pero, ¡cuidado!, lo esencial no está en los criterios externos, ni en el estilo de vida, sino en la relación profunda. ¿Dónde ponemos el énfasis? Esto es importante porque podemos volver a revivir en nuestra vida cotidiana, en nuestra vida de iglesia la polémica de 1888, insistir en las formas exteriores de la ley sin que la relación profunda y real, de la conversión haya ocurrido.

El deslizamiento es muy fácil, entrever ese estilo de vida como el resultado de mi relación con Dios, y considerarlo como la condición de mi salvación.

Voy a ser muy concreto. Cuando mi relación con Dios es profunda y auténtica yo me nutro de la palabra de Dios, me siento justificado por la fe, vivo substituyendo mi vida con la de Cristo que vive en mí, etc. Eso se manifiesta en mi estilo de vida, yo no hago lo que hacía antes, ni digo lo que decía antes, ni siquiera a lo mejor me visto como vestía antes, ni frecuento lo que frecuentaba antes. Ahora bien, cuando mi aproximación al problema no está clara, puedo confundir y caer en el error que esas cosas exteriores, es decir, la observancia del sábado, la contribución económica con la iglesia, el pago del diezmo, esas cosas yo puedo verlas como la condición para mi salvación. Ese fue el problema en cierto sentido que podía tener el grupo de Urías Smith y de Butler.

Y nosotros en nuestros planteamientos podemos caer en esa situación, y eso es legalismo, decir: «tienes que guardar el sábado, tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro para salvarte». Ese es un planteamiento que así dicho brutalmente nos choca, pero en el fondo hay personas que van en esa dirección. Para salvarte tienes que arrepentirte ante Dios, tienes que ser justificado por la fe en Él, eso es lo que tienes que hacer para salvarte, lo demás, la observancia de la ley de Dios, forma parte de tu convicción cristiana, de que Cristo vive en ti, la labor del Espíritu en tu vida. Pero es muy fácil poner como condición de nuestra salvación lo otro, y caer en la salvación por las obras.

La Biblia nos presenta la religión, la salvación, como algo que viene de arriba. Dios tiene la primera parte, el hombre responde a esta iniciativa divina. Adán y Eva pecan y es Dios quien va al encuentro, es Dios quien les ofrece, quien hace el sacrificio, quien les promete la salvación; el hombre responde a esa salvación divina. Cristo viene al hombre, Cristo viene al mundo, Cristo nos ofrece la salvación, Cristo muere por nosotros; el hombre responde. Esa es la verdadera situación religiosa tal como Dios nos ha revelado.

Para el ser humano (y el diablo aquí ha trabajado muy bien en todo el mundo y en todas las religiones), este movimiento vertical de arriba abajo que es prioritario se ha difuminado. Y el diablo ha conseguido muy bien que planteemos la religión como un movimiento en primer lugar de abajo arriba. Primero tú haces algo para que Dios te acepte, si te acepta En todas las religiones paganas es el hombre quien actúa primero: ofrece sacrificios, clama para aplacar la ira del dios, tiene que hacer algo para que Dios le acepte.

Esta visión generalizada, prácticamente en todas las religiones, también ha entrado en el cristianismo. Y nosotros corremos el riesgo de plantear nuestra religión también como un movimiento primero del hombre. El hombre actúa y Dios hace su parte. Y ahí

tenemos toda clase de grados, desde decir que el hombre da el primer paso y lo que le falta Dios se lo hace. Hay una gradación muy grande en la escala de la justificación por la fe y las obras, o por las obras y la fe.

Pero el gran problema está en que olvidamos, que no es así, que si el Señor se ha tomado la molestia en revelarnos su voluntad, si Cristo vino a la tierra, es porque el primer movimiento es siempre de Dios hacia el hombre. Este movimiento es el definitivo y el principal.

La respuesta del hombre es siempre suscitada por la intervención de Dios, hasta el punto que esta respuesta de fe el Nuevo Testamento también la considera un don de Dios, porque al irrumpir la gracia en mi vida, yo no puedo quedarme insensible al poder absoluto de Dios. Yo respondo a esto, esta respuesta humana es lo único que Dios me pide, mi sí, mi aceptación de su acción en mi vida, esto es lo que olvidamos continuamente. El cristianismo, ya en la primera generación de creyentes, empezó a olvidarlo. Los judeocristianos en la iglesia primitiva, ya empiezan a imponer como criterio para poder salvarse la circuncisión, etc.

La iglesia periódicamente es reformada por hombres que recuerdan el movimiento de arriba abajo de Dios, la iniciativa prioritaria de Dios, es decir, la prioridad de la gracia y de la justificación por la fe. La Reforma es, si queréis, el caso más claro de este volver al evangelio. Es la acción de Cristo *en nosotros*, solo Cristo. Es la acción de la gracia en nuestra vida, a partir de ahí viene lo demás, «sola gracia» (*sola gratia*). Es la respuesta del hombre a una acción prioritaria de Dios. Solo la fe (*sola fides*), no las obras.

Pero poco a poco esto que está muy claro bíblicamente, en la vida cotidiana dejamos de verlo claro. Porque en la vida cotidiana yo tengo mi respuesta a Dios: Dios ha entrado en mi vida, descubro su voluntad, empiezo una vida nueva en la que quiero hacer la voluntad porque Dios ha hecho tanto por mí. Empiezo a ver que tengo que hacer esto, que Dios espera esto de mí, Dios me dice que mi cuerpo es templo del Espíritu Santo, entonces yo quiero mantenerlo limpio, etc. Y la persona que no ha vivido la experiencia espiritual, sólo se queda con las cosas externas: hay que parar de trabajar el viernes a tal hora, no se puede hacer esto en tal día, no se puede hacer lo otro, tengo que hacer esto, tengo que hacer lo demás; y vemos eso como las condiciones para salvarnos. Situamos nuestro acercamiento religioso sobre una base equivocada. Y caemos sistemáticamente (en la historia de nuestra propia vida y en la historia de nuestra Iglesia) en el legalismo.

Pero no caemos solamente en este error, tenemos dos riesgos.

Yo pienso que la vida cristiana es parecida a andar en bicicleta, o bien uno está lanzado, en una dinámica que nos hace avanzar, o en cuanto uno se para, cae a un lado o a otro. En cuanto uno está lanzado corriendo hacia la meta (que es Cristo como nos dice Pablo con esas maravillosas imágenes olímpicas que usa en sus Epístolas), no podemos caernos. Si nos paramos, forzosamente caemos a un lado o a otro. Si estoy justificado por la fe, es decir, las obras no tienen valor para mi salvación, puedo sacar la conclusión de que no tienen valor para nada (lo cual ya es bíblicamente falso). Entonces dejo las obras, es decir, en el fondo mi relación con Dios si yo no la vivo de ninguna manera deja de existir, y caigo en la autojustificación, que es uno de los peligros.

O bien, yo veo que Dios espera mucho de nosotros, que es muy exigente, Dios quiere para nosotros el ideal más alto posible. Y no viviendo mi relación con Él puedo

caer en las obras. Es decir, yo hago todas estas cosas a ver si, ¡uf!, ¿qué más me queda por hacer?, y desarrollar una mentalidad realmente legalista. Esto queridos amigos es muy común en la experiencia de cada persona.

Nadie puede vivir una vida espiritual sin haber pasado por la experiencia de lo que el evangelio de Juan llama la convicción del pecado. Tenemos primero que ser convencidos de pecado, es la primera labor del Espíritu Santo. Para convencerme de pecado he de descubrir cual es mi situación, o sea, la necesidad de la gracia. Y esto en la vida de cada persona tiene dos etapas. Hay una etapa del niño, del que todavía no se ha encontrado con Dios, y entonces todo lo ve como cosas a hacer, hasta que llegue a una edad en que puede descubrir lo que es una relación con Dios. Todos podemos caer en etapas de nuestra vida en que somos legalistas, en que nuestra importancia está puesta sobre lo que hacemos o dejamos de hacer y perder la noción de la relación.

Pero aquí queridos amigos, tenemos que recordar, ¿cuál es la esencia de la vida espiritual, de la vida religiosa? La palabra religión viene de un verbo latino: *religare*, que significa volver a unir, establecer una relación, o restablecer la relación rota. En mi vida espiritual si yo vivo en relación con Dios, todo lo que hago, es puro formalismo, no soy religioso, no me comunico con nadie. Luego mi vida es un folklore. Es interesante, es buena; todas las buenas costumbres son buenas. Pero les falta el motor, el contacto, esta comunión con Dios es prioritaria en toda vida espiritual. Como pastores, como miembros de iglesia, como padres tendremos muchos problemas, mientras pongamos como primer criterio las cosas a hacer y a no hacer. Lo tendremos mucho más fácil, si acercamos a las almas a una relación personal con Cristo. Si yo vivo con él, dependo de él, quiero hacer su voluntad, todo lo demás vendrá mucho más fácil.

Este es el tema de nuestra asamblea, que quiero desarrollar con más detalle después, pero que deberíamos ya empezar a situar las cosas en su perspectiva correcta.

Hoy, como siempre, nos veremos enfrentados en nuestra vida personal y en nuestra vida comunitaria ante el riesgo de defender la identidad exterior, insistiendo en las formas o en las normas. Pero hay mucha gente que puede llegar a vivir las formas y normas de la iglesia sin vivir ninguna relación con Dios.

Estoy seguro que mucha gente que nos da problemas en la iglesia (que acostumbra a ser las personas más críticas) mira la longitud de la falda de tal señora, o dónde lleva los objetos de adorno tal otra, o qué tipo de alimentación lleva, etc., son personas, muchas veces que no viven su relación profunda con Dios. Creo que bautizamos incluso a muchas personas que pueden decir que sí a una serie de puntos intelectualmente, pero que en realidad no están convertidas. En su vida Dios no está actuando, eso se ve a la legua, en la manera en que su lengua habla, y la manera en que enfocan las cosas. Creo que aunque pudieran decir que sí a todos los puntos bautismales, quizá deberíamos meditar, si las podemos bautizar antes de que hagan una experiencia real con Dios.

Cualquiera que viva una experiencia real con Dios, eso, forzosamente, se tiene que ver en su vida, quizá no al instante, pero poco a poco, verá el cambio de vida de dentro a fuera. Y este énfasis queridos amigos no podemos nunca minimizarlo.

Sé que, como colectividad, tenemos unas normas que hacer cumplir, yo estoy de acuerdo con ellas. Pero cuando instruimos a las personas, a nuestros hijos, a nuestros miembros de iglesia, a nuestros amigos en la palabra de Dios, no corramos el riesgo

de perder de vista esta relación profunda, este contacto real y auténtico con Dios que la Biblia llama, entre muchas otras cosas, «justificación por la fe».

Si caemos en el moralismo, estamos abocados al fracaso, porque se puede ser moral sin ser espiritual. Y hay muchas personas morales en nuestra iglesia, que observan todas las leyes, todas las normas, todos los folklores, todas las costumbres (porque también tenemos folklore, tenemos costumbres, tenemos de todo), las observan muy bien y no tienen una vida espiritual real.

Al moralismo puede faltarle lo esencial, el motor. Y por otra parte el liberalismo extremo, es decir, la autojustificación, en la que todo cabe, naturalmente también cabe la desconexión con Dios. Y es muy difícil que una persona, en la que en su conducta todo cabe, realmente esté en contacto auténtico con Dios. Porque Dios, en su Palabra, nos dice que todo no cabe, y que Él espera de nosotros una vida disciplinada, una vida de servicio, una vida útil, una vida en la que hay muchas cosas buenas que hacer. Ahí está el problema, la vida cristiana tiene muchas cosas que no son salvíficas, pero que son el fruto de la salvación, y por ese fruto precisamente que es el test de la justificación seremos juzgados. La gran paradoja bíblica es: *somos salvos por la fe, pero seremos juzgados por nuestra conducta, por nuestras obras*. Ahí encontraremos el test de si realmente hemos vivido una relación real. Y es el test que usan todos los días del mundo, en todos los países del mundo, todos los labradores, un árbol se ve por sus frutos, es decir, si realmente este árbol es como debe ser, producirá frutos. Pero este test es un test que el Señor puede hacer mejor que nosotros.

II.5. CONCLUSIONES EN RELACIÓN CON LA POLÉMICA QUE NOS CONCIERNE

Quiero terminar aquí con seis conclusiones que me parecen importantes, en relación con esta polémica que nos concierne:

1.^a Si bien el mensaje de Waggoner en Minneápolis, se ha perdido probablemente para siempre, porque no había cassettes en aquel tiempo para grabarlo, tenemos sus escritos de antes y de después, y las reacciones a sus escritos. Hay algo que no se ha perdido, aunque él mismo se perdió en disquisiciones teológicas más tarde, y es la centralidad absoluta y prioritaria de la gracia, de mi relación con Dios en una vida espiritual. Y esto Elena White lo había dicho siempre y lo siguió diciendo, y la Iglesia lo ha aceptado también.

Luego, en ese sentido, Minneápolis hizo muy bien de recordarnos lo esencial.

2.^a Es un error partir de una teología para encontrar la verdad, hay que partir siempre de la Biblia, y recurrir siempre a la Biblia.

Sabéis que Butler estaba convencido de que su posición era la misma que la de la hermana White. Pero resultó que era más «whitista-guitista» que ella misma. Es un error partir de la teología, nosotros no tenemos ninguna teología que defender. Yo cada vez le tengo menos afición a la teología y más afición a la Biblia. Podría decir que mi amor a la teología ha cedido un poco el terreno a la teología del amor, y pienso que tenemos todos mucho que descubrir ahí.

Que la formulación de nuestras doctrinas no sea una mordaza siempre. Las podemos formular mejor con la ayuda de Dios y con la inspiración del Espíritu Santo volviendo a su palabra. Luego, ¡cuidado! con las formulaciones de una vez

para siempre, caemos en el dogmatismo del que como Iglesia tendríamos que estar curados.

- 3.^a La tradición es mucho más difícil de cambiar que nuestra comprensión de la Biblia.

Smith y Butler defendían lo que ellos creían que era «la posición tradicional de los jalones de nuestra iglesia».

Pero, sabéis, las tradiciones por el hecho de ser religiosas se consideran sagradas, luego intocables. Y siempre nos cuesta muchísimo más cambiar las tradiciones que nuestra comprensión de la Biblia.

Nuestras polémicas son mucho más graves en torno a cosas puramente accesorias que en torno a los temas básicos. Cuando yo pienso en la cantidad de tiempo que se pierde sobre el uso de ciertos objetos, por ejemplo la discusión sobre el anillo de boda, cuando hay problemas sociales, morales, espirituales tan profundos en nuestra Iglesia. Pero, precisamente, porque son problemas de costumbres somos más sensibles a ellos, y las tradiciones nos cuesta mucho más abandonarlas, incluso que nuestra propia comprensión de la palabra de Dios.

- 4.^a Elena White se negó a resolver la cuestión teológicamente. Se negó a decir cuál era la posición que habían de tomar. Se negó a tomar un voto. Y envió continuamente a estudiar más a unos y a otros. Se negó a hacer de «policía» teológica.

Y yo creo que, hoy, nosotros, traicionamos su espíritu si hacemos con ella lo que ella nunca quiso hacer con nadie. Yo pienso que ahí deberíamos ser mucho más cuidadosos y hacer lo que ella hizo.

- 5.^a Cuidado con los «hitos inamovibles», «*landmark*», es la palabra que viene continuamente a la boca de Urías Smith y de Butler: «hitos inamovibles».

Todos tenemos muy claro que hay doctrinas fundamentales, pero a veces podemos confundir con un «hito inamovible», una formulación que siempre es mejorable. Por muy importante que sea una doctrina, nunca será más importante que la verdad. Una doctrina no es más que un intento humano para definir o precisar una verdad divina que siempre será más rica de lo que yo pueda decir con mi fórmula.

Luego, cuidado con las fórmulas definitivas e inamovibles.

- 6.^a La «ortodoxia» es más peligrosa que una actitud abierta al Espíritu Santo.

Tengo algunos textos de Elena White que escribió en aquella época en que dice que por ortodoxia los fariseos mandaron a Cristo a la cruz. ¡Por ortodoxia! ¡Cuidado!, nuestra posición siempre tiene que estar abierta a la iluminación del Espíritu. El Espíritu nos guiará a toda verdad, pero nos guiará como él quiere y cuando él quiere, a su ritmo y no al nuestro.

Y no tenemos nosotros nada que defender porque la verdad se defiende sola.

No digo nada más.

Que el Señor os bendiga a todos, para que lo que hemos aprendido de 1888 no lo perdamos en el camino.

II.6. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta. *Según has dicho la hermana White, lo que quería, es que estudiáramos más la Biblia, ¿no? Esa es mi pregunta y mi respuesta.*

Respuesta. Es así, sí, podríamos leer muchos textos de ella, de Minneápolis, en los que eso fue casi su *leitmotif*, es decir, el estribillo de las intervenciones de Elena White. El tema de los diez cuernos Elena White prácticamente lo envió al «cuerno», dijo que eso no tenía ninguna importancia. Hasta en el tema de la ley en Gálatas no se quiso pronunciar.

Ella insistió mucho en la actitud, esa actitud de rechazo a ver más allá, eso es lo que más le dolió, la actitud de bloquearse en las posiciones que se creían correctas y no querer avanzar, no querer escuchar a estos jóvenes. Ella lo repite muchas veces en todos los mensajes que se han recogido, hay varios libros que se han publicado este año, sobre todo lo de Minneápolis, todos los escritos de Elena White, todos los escritos de Waggoner, de Jones todo eso está publicado. La Iglesia creo que está ahora en una era muy bonita de los años ochenta de *glasnost* y *perestroika*, es decir, de transparencia y revisión y pienso que eso es formidable y nos hace muchísimo bien.

Ella insistió mucho en el estudio de la Biblia particularmente al grupo del Este. Eran gente que llevaba predicando mucho tiempo. Cuando uno tiene muchos años a veces ya no rehace sus estudios bíblicos, ya los tiene hechos para siempre. Y ella les dijo que sus estudios bíblicos estaban por rehacer.

Esta actitud de siempre estar revisando lo que uno formula, es una actitud en la que insistió de una manera increíble, es muy juvenil el enfoque de Elena White de esta época.

Sabéis que los psicólogos dicen que las personas cambian mucho hasta los treinta años, mucho menos de los treinta a los cuarenta, de los cuarenta a los cincuenta casi nada, y a partir de los cincuenta es rarísimo el que cambia algo, pero en fin es posible.

Sin embargo, aquí Elena White nos demuestra una actitud de apertura enorme. Porque sólo se es joven en la medida que se está dispuesto a cambiar.

Y creo que ahí tenemos un secreto de juventud todos nosotros, la Biblia nos lo da, si queréis ser jóvenes, pues olvidaos del «viejo hombre», el hombre nuevo se renueva continuamente. Yo pienso que incluso la comprensión de la palabra de Dios necesita renovarse sin parar.

Pregunta. *El libro de Paxton dice que la justificación sólo afecta a los pecados pasados actualmente [...] a partir en 1977 o 1976 que yo leí a Paxton. Sobre este tema, hasta ahora la Iglesia Adventista entiende [...] como perdonados a nosotros [...].*

Respuesta. Paxton generaliza mucho, a partir de textos muy concretos, para decir que la Iglesia cree esto. Y creo que no debería, caer en ese error. Es decir, Paxton evalúa a una docena de autores por década, que escoge, o menos. Y con un criterio a veces muy especial. Yo encuentro que es un libro que ha sido muy útil, pero es un libro muy limitado.

No pienso que la Iglesia haya tomado ninguna determinación, no conozco ningún dogma sobre la justificación, sino que conozco un inmenso deseo de ver más claro.

Paxton (como tú lo habrás visto), todo lo refiere a la Reforma (naturalmente por su posición de anglicano). La iglesia anglicana es una de las iglesias más tradicionalistas que existen. En la que todavía hoy el jefe de la iglesia es la reina Isabel II, y dentro

de muy poco será Carlos y Diana. Es decir, no estoy ridiculizándola, pero para que veáis un poco también la perspectiva en que se sitúa.

Pienso que la posición de Paxton no es la verdad absoluta sobre la que hemos de referirnos. Las fórmulas de Paxton son fórmulas protestantes, estereotipadas, la mayoría de ellas válidas, pero no sé si son la última instancia a la que yo debo referirme.

Yo prefiero mucho más la posición de estudiar la Biblia. Sin preocuparnos de encontrar definiciones categóricas, absolutas y limitativas, como las de los reformadores.

Por eso mi actitud frente a tu pregunta, es una actitud de apertura, de investigación.

Y el que la Iglesia no se haya definido si la justificación es pasada, presente y futura no lo encuentro problemático, ni me parece grave, ni dramático, ni siquiera necesario. Ahora lo que sí que me parece necesario e importante es que la Iglesia comprenda en qué consiste la justificación sobre la base de la Biblia, y no sobre la base de las confesiones de fe ni anglicanas, ni luteranas.

Pregunta. *Usted piensa que si la Iglesia no hubiera pasado por un período legalista, ¿hoy conservaríamos los «hitos antiguos»? Para entendernos, al igual que la evolución de un cristiano, si no hubieran existido los grandes legalistas como Saulo de Tarso, o como el monje agustino Martín Lutero, hubiera podido pasarse a un período de encontrar la gran verdad de que Dios nos justifica por la fe mediante su gracia.*

O sea, igual que un individuo puede partir del legalismo a la justificación por la fe, tal como lo han planteado otros en la historia, ¿partiría al revés de la justificación por la fe, un tanto abandonando sus «hitos antiguos», como decían, nuestros primeros pioneros? y ¿hubiera llegado a esos «hitos antiguos»?

Respuesta. Creo que nos hubiera ocurrido como a todas las iglesias protestantes. Es decir, hubiéramos estado continuamente en un movimiento de pérdida de la identidad, de abandono en el liberalismo, o sea, abandonar toda posición de compromiso con la Biblia, a movimientos de reforma en que se vuelve a descubrir la Biblia. La historia de la iglesia protestante no es más que eso, continuas reformas volviendo a la Biblia. Nos hubiera pasado igual.

Pienso que la gran ventaja de la posición adventista, que Paxton incluso la encuentra muy equilibrada y sus palabras sobre nuestra posición sobre la ley son todas laudatorias, él admira desde su posición la posición adventista de gran respeto a la Biblia.

Todos pasamos por épocas legalistas, es casi absolutamente imprescindible en la conversión de un creyente, la conversión de cada niño, es normal. Lo que es importante es que lleguemos a una madurez espiritual. Yo pienso que la verdadera comprensión de la gracia es una cuestión de madurez espiritual, de experiencia personal con Dios, que suele venir tarde en la vida. El legalismo es más fácil, más infantil, es más cómodo, y pienso que no debemos escandalizarnos, ni deberíamos torturarnos, si convivimos con personas en la iglesia que están en esa fase aún. Yo pienso que en la iglesia primitiva se convivía muy bien, discutiendo abiertamente con gente que estaba en fases legalistas.

Por eso a mí me parece que eso sería un problema si no estuviésemos sensibilizados a la gracia que es lo más importante, pero no me preocupa y creo que debo tener paciencia con mis hermanos que aún no han visto la prioridad absoluta de la gracia en todo. Pero creo que tienes razón en ese sentido.

Pregunta. *Usted piensa que hoy un debate bíblico, por ejemplo como tuvieron los hermanos en Minneápolis, de una cierta relevancia, evidentemente porque era la asamblea de la Asociación General, hoy en una Iglesia mucho más asentada, ¿sería posible? O sea, ¿acaso la Iglesia entonces disponía de un sentido, o de una visión, o de unos modos de libertad más amplios y abiertos que hoy?*

Respuesta. Bueno, yo creo que realmente era una Iglesia que tenía menos estructuras, y al tener menos estructuras en ese sentido era más abierta. Una Iglesia que estaba más acostumbrada a descubrir cosas y a cambiar de posición, lo cual es bonito. Pero estaban ya en una época que empezaba la gente a querer no moverse, es decir, a defender las cosas, en vez de buscar.

Hoy creo que la Iglesia ha tomado una postura muy útil, es la de establecer en todas las divisiones, a varios niveles, Comisiones de Investigación Bíblica. Esto surgió no hace muchos años, hace menos de veinte años, en comisiones de investigación bíblica en las que se discute abiertamente todos los puntos para llegar a una comprensión mejor.

Tengo el privilegio de trabajar en uno de esos comités. Te puedo decir que el espíritu más abierto no puede ser, en que todas las opciones se discuten, en que todo se estudia a la luz de la Biblia. Y en este sentido pienso que hoy somos tan bíblicos como entonces, eso me agrada mucho poder decirlo, somos muy bíblicos en nuestros planteamientos.

Ahora, en nuestra vivencia personal, a nivel de iglesias, a veces ahí creo que hay mucho lugar para mejorar.

Pregunta. *Vuelvo un poco atrás, sobre lo del libro de Paxton. Los que quieran encontrar una evaluación muy positiva, muy buena, pueden consultar el libro publicado por el Seminario Adventista Latinoamericano: Misión de la Iglesia Adventista. Ahí se evalúa a Paxton a la luz de la soteriología y la escatología también.*

Respuesta. De todas maneras yo quiero decir que el libro de Paxton desde su perspectiva, nadie puede hablar fuera de otra perspectiva (yo hablo desde la mía), es un libro que ha sido muy útil a la Iglesia, lleno de limitaciones, pero lleno de valores. Para mí el único defecto que tiene, es que todo lo juzga en base a su concepción protestante de la justificación. Aparte de la Reforma, es muy poco bíblico, citas de la Biblia casi no hay ninguna.

Se juzga todo a partir de una posición protestante, todo se evalúa, el libro ya dice que esa es su intención, evalúa si la Iglesia Adventista está en la línea de la Reforma o no, o sea, la Reforma es el punto de comparación. Ese es para mí su único fallo, por lo demás es un libro muy útil históricamente. Naturalmente creo que no describe la situación de la Iglesia de hoy de una manera general.

Pregunta. *Me parece que ha quedado más claro que nunca la idea de que somos salvos por gracia y que nuestra relación directa con el Señor tiene mucha más importancia que todo, quizás hasta nuestro comportamiento exterior, porque a veces nuestro comportamiento exterior no es exactamente el reflejo de nuestra unión con Dios. Debe serlo y es un indicio, pero no siempre es exactamente nuestra relación con el Señor.*

Pero la idea que has dado, y desgraciadamente en la Iglesia adolecemos de este mal del relax en el comportamiento, parece que da un poquito la manga ancha de

que no importa la comida, ni el anillo. Puede ser que algún hermano..., pues mira nos va bien el tema, nos ha solucionado un problema de conciencia.

Respuesta. No, no digo eso. Voy a hablar de ese tema en la ponencia IV. Se puede ser justo y pecador a la vez. Hablaré un poco de la relación entre justificación y santificación.

Pregunta. *¿Hay constancia de que en Minneápolis se abordara la ley en Gálatas bajo el concepto hebreo de ley? De que todo lo que Dios ha hablado es ley, sin distinción entre ley ceremonial y ley moral. Y que toda la ley tanto la ley de las festividades religiosas, como la de los sacrificios, o bien del decálogo dentro de la alianza conduce a Cristo. ¿Se abordó desde el punto de vista hebreo? De que las leyes son inmutables, aunque no siempre es obligatorio su cumplimiento, sino que tienen una función pedagógica que todavía nos vale, aunque no estemos obligados a celebrar las festividades o a ejecutar los ritos.*

Respuesta. Bueno, esa fórmula tan bonita Waggoner no la conocía aún y no lo enfocó así. Él lo enfocó, pero intuitivamente, su idea era que toda la ley conduce a Cristo.

Elena White sólo se pronunció sobre cuál era la ley en Gálatas doce años después, o sea, dejó doce años a la Iglesia para estudiar, antes de definirse. Y cuando ella se definió, dice que eran las dos, es decir, toda la ley antigua. Con lo cual Elena White estaba, si quieres, a la punta. Hoy, los grandes teólogos que estudian Pablo están diciendo que la ley era siempre todo, que la distinción entre ley ceremonial y ley religiosa no se encuentra en Gálatas. Se encuentra rara vez, rarísima vez, en Pablo, pero que ahí no es un criterio bíblico muy claro.

El asunto de la ley ceremonial y la ley moral es un asunto muy importante que me gustaría tratar, pero no en este contexto. Pero ellos lo intuían, lo encontraron, sin formularlo así, su formación hebraica era más pobre.

II.7. LA PARÁBOLA DEL TRANVÍA

Os cuento el asunto del tranvía. Es un cuento muy bonito, está aquí escrito, pero no os lo voy a leer, sino será muy largo. Es lo siguiente:

«Dice, que había una vez un tranvía que estaba parado y la gente empezó a subir. La gente subía, y al cabo de un rato el tranvía no se ponía en marcha. Y la gente empezó a discutir, ¿porqué no se ponía en marcha?, empezaron a elegir un presidente, a hacer comités para discutir sobre el tranvía:

“¿Por qué no renovamos la decoración interior ya que tenemos que estar aquí?”

Pero no se ponían de acuerdo sobre el color: unos preferían que fuera azul, otros que fuera roja.

Entonces, alguien decía que ellos se acordaban de que ese tranvía sí que había andado alguna vez:

“Eso no puede ser, nosotros desde que llevamos aquí, este tranvía no ha andado”.

Los hacían callar por fanáticos y por locos, decir que eso podía andar.

Entonces había gente que decía:

“Bueno esto no funciona pero a lo mejor es porque...”

De todas maneras el revisor pasaba de cuando en cuando y cobraba.

“Aquí nos cobran mucho y no va”.

Pero cuando alguien quería bajar, todos decían:

“¡No!, ¡no!, ¡no!, porque este tranvía va a su destino. Ya llegará, lo que pasa es que no sabemos cuándo tiene que ponerse en marcha. El destino está muy claro, es el buen tranvía, está en la buena dirección, está en la vía correcta”.

Y bien, total que un día un pasajero se atrevió a asomarse fuera del tranvía, y dijo: “¡Ah!, creo que he descubierto algo, os leo la última página, que es muy corta”, no estamos en contacto con los cables de arriba, no estamos en contacto con la fuente de energía, quizá por eso no avanzamos”.

Pero los miembros de la comisión que estaban insertos en un debate para determinar si era tolerable que algunos pasajeros del tranvía llevarán pantalones vaqueros, no le escucharon.

“¡Escuchen!” seguía gritando, “no estamos conectados a la fuerza eléctrica, claro que no avanzamos, ¡vean!, ¡mírenlo todos!, están las instalaciones, pero no hemos establecido contacto”.

Algunos de los pasajeros se asomaron a la ventana para mirar a lo alto y en efecto no estaban en contacto con la fuente de energía.

Este pequeño grupo inició serias conversaciones, para descubrir cómo podrían conectar con la fuente de energía, leyeron atentamente el manual del tranvía, siguieron cuidadosamente sus instrucciones. Y muy pronto todos se unieron a ellos y creció el entusiasmo.

No obstante, algunos pasajeros se opusieron y los trataron de fanáticos. Pero a pesar de la oposición llegó un momento que la mayoría comprendió, cada uno a su manera, lo que era la fuente de energía. Gracias a sus esfuerzos el tranvía pudo conectarse al tendido eléctrico y por fin comenzó a avanzar.

Entonces sucedió algo raro, los pasajeros que creían que la conexión con la fuente de energía no era importante, se asustaron tanto cuando el vehículo empezó a moverse que saltaron afuera por ventanas y puertas, a medida que el tranvía tomaba velocidad. Y con ello saltó todo lo que habían defendido hasta la fecha, a saber que era el único tranvía bueno. Se apresuraron a buscar otro tranvía que no funcionase para poder continuar en paz las reuniones de sus comisiones.

¿Y el tranvía que se puso en marcha? Según las últimas noticias ya está muy cerca de su destino.»

Parábola de Morris Venden.

III. JUSTIFICAR LA JUSTIFICACIÓN. ¿POR QUÉ HABLAR HOY DE LA JUSTIFICACIÓN?

En 1889, menos de un año después de Minneápolis, Elena White dijo que: «no hay uno de cada cien que haya comprendido realmente lo que significa ser justificado por la fe, y que Cristo es nuestra única esperanza de salvación». Ese tipo de citas que se suelen usar fuera de su contexto, se aplican hoy. Y no creo que sea justo conservar ese porcentaje en 1988, estoy seguro que el porcentaje ha mejorado. Pero Elena White, que le gustaban esas frases categóricas y lapidarias, decía que ella creía que no había «uno de cada cien» que lo entendiera bien.

Hoy, aunque haya mejorado el porcentaje muchísimo, creo que también hay muchos buenos miembros de iglesia, incluidos pastores, y probablemente, yo no lo sé, si habrá algún dirigente que no lo haya entendido bien. Entonces vamos a procurar en el tiempo que nos queda intentar sentar las bases para una comprensión mejor de la justificación por la fe.

Y es que sabéis, la gracia es tan increíble que es más difícil de aceptar que aceptar la ley. La ley al fin y al cabo es una lista de cosas concretas, es mucho más tranquilizante, o más reconfortante, el saber que yo hago esto y ya está, que depender de la gracia que es infinita y que nos transforma. Dejarse transformar por la gracia divina, es mucho más arriesgado.

Vamos a intentar comprender por qué la Biblia habla de justificación. En ese sentido vamos a intentar justificar la justificación, o sea, explicar porqué podemos hablar hoy aún en estos términos.

Como preliminar quisiera decir que para comprender cualquier doctrina, y la de la justificación no es una excepción, hay que partir siempre de la noción de la voluntad de Dios. ¿Qué es lo que Dios quería? Es la primera pregunta para nosotros. Segundo, ¿qué hemos hecho nosotros contra la voluntad divina? Y tercero, ¿cómo volver a esa posición de voluntad de Dios? Y esas tres preguntas nos ayudarán no solamente en el tema de la justificación, sino en el tema de la ley también, ¿qué quería Dios?, ¿qué hemos hecho los hombres?, y ¿cómo Dios nos recupera?

Podríamos decir que el procedimiento que utiliza Dios para recuperarnos, estoy resumiendo una doctrina que todos sabéis bien, se resume en cuatro puntos:

- Primero:** Estamos perdidos, ahí podéis poner cualquier versículo bíblico, Isaías 64: 6, o cualquier pasaje de Romanos 1: 18 al 3: 24.
- Segundo:** No podemos salvarnos por nosotros mismos de ninguna manera, eso está claro, somos mortales, nadie por sí mismo (eso sería casi, innecesario decirlo), se puede salvar, puede vivir eternamente por él.
- Tercero:** Dios quiere salvarnos y nos salva por amor, nada más, en Cristo. Romanos 3: 21-24, es uno de los pasajes que más me gustan, y me gustaría tener tiempo para explicároslo.
- Cuarto:** Esa irrupción de la gracia en la vida de una persona, esa justificación que viene por la fe en Cristo, transforma nuestra vida. Esos cuatro puntos podemos decir que resumen la vida cristiana, y ahí podemos poner toda la Epístola a los Romanos a partir del capítulo 12 (el resumen es Romanos 12: 1, 2, donde habla de la metamorfosis que se produce en la vida cristiana a partir de un cambio de actitud y mentalidad).

III.1. LA SITUACIÓN DEL HOMBRE

En primer lugar veamos el punto principal, para ser justificados tenemos que reconocer que estamos en una situación de culpabilidad. Y es el tema del pecado, de la situación del hombre, el que quiero tratar ahora. ¿Qué es lo que exige la justificación? La experiencia universal es consciente del problema de la finitud humana, de que todos no llegamos a nuestras propias normas de conducta, y, sobre todo, es consciente de la existencia del mal. Y los diferentes pueblos han intentado explicar este pro-

blema del pecado, aunque no tengan palabra para definirlo, y el problema del mal de muchas maneras. Yo no voy a hacer una lista de lo que hacen las diferentes religiones, todas lo explican de manera parecida.

Y los judíos, en la época de Jesús, también tienen una teoría que no es bíblica. Yo creo que una de las cosas más importantes para comprender a Pablo y el Nuevo Testamento es conocer lo que pensaban los judíos de su época, puesto que Pablo siempre está en diálogo con ellos. No creo que se pueda entender la doctrina de la justificación en toda su plenitud, sin entender un poco a Pablo y su época. Y eso es lo que quiero hacer. Eso me toma mucho tiempo en mis clases, pero aquí lo haré lo más rápido que pueda.

Los judíos tenían la idea de que el hombre es pecador, ha caído en el pecado, eso está muy claro, pero que el mal está en él, casi diríamos, por creación. O sea, en el hombre hay dos impulsos, un impulso hacia el bien y un impulso hacia el mal.

Eso lo encontramos en el zen, lo encontramos en el budismo, lo encontramos en el maniqueísmo, lo encontramos en todas partes. La noción de que en el hombre hay unas tendencias hacia el bien y otras hacia el mal, eso es una cosa que la experiencia nos la muestra. Pues bien ellos los habían concretizado en que el hombre tiene una tendencia hacia abajo y otra hacia arriba, hacia el bien y hacia el mal, y que su vida moral, su vida frente a Dios dependía de hasta dónde potenciaba el impulso hacia el bien y reprimía el impulso hacia el mal. En el juicio Dios juzgaría la cantidad de bien y la cantidad de mal. Esta idea ya la encontramos en los pueblos más antiguos: hay relieves egipcios en los que está Anubis pesando las almas, lo que hay de bueno y de malo. Esto lo encontramos en las catedrales españolas de la Edad Media, el juicio final en el que se pesan las almas, el bien y el mal. Esta noción *cuantitativa* del pecado (subrayar esta palabra que es muy importante) la encontramos en el cristianismo, en todas partes. ¿Es que el pecado es una noción de cantidad?

¿Es que la salvación o la perdición dependen de la cantidad de bien y la cantidad de mal que uno ha hecho? Eso es algo que llevamos metidos en los tuétanos, y es falso. Es falso bíblicamente, aunque es verdad en cierto sentido, pero es falso. Sin embargo contra eso precisamente es contra lo que Pablo va, contra la noción cuantitativa del pecado.

¡Y qué lástima! cuando digo los judíos, estoy generalizando, creo que debo rectificar. Porque los judíos nunca han tenido una tendencia única, siempre han estado muy divididos y lo siguen hoy, en sus medios se han encontrado todas clase de ideas, desde las más sublimes, puesto que ahí tenemos la revelación, hasta algunas muy disparatadas.

III.1.1. Noción de pecado en el Antiguo Testamento

La Biblia contiene una noción muy diferente de lo que es el pecado.

Hay una luz enorme y además progresiva en la revelación de Dios, para mostrarnos cuál es nuestra situación y ésta la encontramos en la Biblia, reflejada por un montón de palabras distintas que intentan aclarar al hombre en qué consiste el pecado. Sería formidable daros toda la lista de las palabras bíblicas sobre el pecado, pero voy a daros algunas. Porque si no entendemos bien qué es el pecado, difícilmente vamos a entender qué es ser justificados del pecado.

Pecado en el Antiguo Testamento		Concepto
		Noción de maldad
חסה	jatah	Fallar, no dar en el blanco, dar un paso en falso, cometer un error (Jueces 20: 26; Proverbios 19: 2).
חסה	jath	Falso, fallo (Salmos 51: 5).
חסאת	jatat	Ofrenda por el pecado, no llegar, fallar, faltar. Génesis 4: 7 (no se sabe cuál es la traducción).
שגג	shagag	Equivocarse, desvariar, errar, pecar por ignorancia.
עבר	abar	Transgredir, pasarse al otro lado.
		Noción moral
עול	aval	Engañar, defraudar, hacer daño.
עול	avel	Injusticia, falta de integridad.
עון	avon	Iniquidad, desviación, perversión.
חמס	jamás	Violencia, injusticia.
אשמ	asham	Falta, culpa.
פשע	pesha	Rebelión, pecado de mano alzada, endurecer la cerviz, rebelión a Dios.
עמל	amal	Malestar, situación que el mal te hace algo malo.
רע	ra	Lo malo, lo perverso, lo que destruye, lo que atenta contra la vida, contra el amor, lo que desune.

III.1.1.1. Noción de maldad

Tenemos una serie de palabras muy numerosas en la Biblia a partir de la raíz *jatah*. Es una raíz que significa: fallar, no dar en el blanco, dar un paso en falso, cometer un error. Leer por ejemplo Jueces 20: 16, o Proverbios 19: 2. Es decir, que pecado no siempre es una reiterada acción en contra de Dios, sino que la palabra más común es simplemente un fallo.

Tenemos *jath*, por ejemplo una palabra de la misma raíz, que significa fallo, falta. Por ejemplo en el Salmo 51 se habla del pecado, pero no dice exactamente lo que nosotros nos imaginamos: «He sido concebido en pecado» (Salmos 51: 5). La palabra *jatah* y *jath* no tienen connotaciones morales, porque un fallo, no dar en el blanco, no

es moralmente malo, es incapacidad humana. Cuando dice que el hombre ha sido concebido en pecado, es cierto que comprendemos que significa que desde el origen estamos en el mal. Pero es concebido en un fallo, porque el ser humano desde su origen no es un éxito. Es decir, hay fallo en el ser humano desde el principio.

La palabra de la misma raíz: *jatat*, es la más corriente en el Antiguo Testamento para decir pecado. También significa lo mismo: no llegar, fallar, faltar. Lo curioso es que la mitad de veces esta palabra significa ofrenda por el pecado.

¡Qué curioso!, la misma palabra significa el pecado y la ofrenda por el pecado. Hasta el punto de que hay muchos pasajes bíblicos en que no sabemos si estamos traduciendo bien, y traducimos pecado, cuando a lo mejor es ofrenda por el pecado. La mayoría de casos, dijéramos en el 99% está claro. Pero hay por lo menos un pasaje en el que no se sabe seguro, es Génesis 4: 7. Es cuando Dios habla con Caín, «si bien hicieres no serás maldecido, y si no hicieres bien el pecado está a la puerta». Esto puede querer decir perfectamente dos cosas:

En las tradiciones judías las dos existen a la vez. Lo bonito en el Talmud y la Misná, es que cuando tienen varias explicaciones no se deciden por una, se dejan las dos, o las tres, o las cuatro, aunque sean creencias totalmente contrarias, como posibles a la vez. Resuelven sus problemas y divisiones teológicas aceptándolas todas. Lo cual me parece bastante sabio desde el punto de vista político, tienen muchos menos problemas, no tienen que hacer nunca inquisiciones, ni autos de fe, porque todo cabe. Y esto no creáis, tiene sus ventajas.

Génesis 4: 7 dice: «El pecado está a la puerta». Esto puede querer decir:

- Si no obras bien, nada más que eches un pie fuera, tienes la posibilidad de fallar.
- Si haces mal, ahí está la solución. La ofrenda por el pecado la tienes a tu alcance, es decir, Dios te ofrece también la solución inmediatamente.

Es curioso que la ofrenda por el pecado venga de la raíz que significa fallar. Dios reconoce desgraciadamente tus posibilidades de fallar, Él las tiene en cuenta y tiene la solución para ellas. Esto ayuda un poco a comprender la cuestión del pecado en la Biblia.

Tenemos otro verbo *shagag*, que significa equivocarse. En nuestras biblias la mayoría de veces solamente se habla de pecado. Pero quiere decir literalmente pecar por error, o sea, por equivocarse, hacer algo por ignorancia, desvariar, errar.

Hay otra raíz, *abar*, que significa transgredir en el sentido de pasarse al otro lado, pasarse. (Hasta tal punto que hebreo viene de ahí, *eber*, *abar*, «los que vienen del otro lado», «los que han pasado»), Pecado como *abar* es pasarse en el sentido de transgredir, no respetar las barreras, los límites.

Aquí la noción de maldad, la noción moral, no existe, mas que por extensión.

III.1.1.2. Noción moral

La raíz *aval* sin embargo tiene la noción moral de engañar, defraudar, hacer daño. Por ejemplo *avel*, lo mismo, pero con una segolé (·) en la letra vav es la injusticia, la falta de integridad, de rectitud. Luego está *avon*. *Avon* quiere decir precisamente la iniquidad, quiere decir lo que no está claro, lo que está torcido, la desviación, desvarío, perversión. La raíz *avon* significa desviarse.

A partir de aquí encontramos un catálogo muy largo de palabras que tienen connotaciones totalmente morales. El pecado es maldad, es desviarse, es algo malo.

Por ejemplo, la palabra *jamás* es: la violencia, la injusticia.

Después hay otras palabras como *asham* que es: la falta, la culpa.

Una palabra que suena casi como la palabra pecado en francés *pesha* (en francés *peché*), es: la rebelión, es el pecado de mano alzada, de endurecer la cerviz. Son expresiones para indicar la rebelión, o sea, la oposición a la voluntad de Dios.

La raíz de *amal* (como en español) expresa el malestar, el mal que te hace a ti mismo, hacer algo malo; el mal no solamente como algo que haces sobre otro, sino lo mal que te sientes, la turbulencia, la inquietud, etc.

Después está el adjetivo *ra*, que es la palabra más corriente para indicar: lo malo, perverso. En realidad la raíz significa lo que rompe, lo que destruye, lo que mata, lo que atenta contra la unidad, contra la unión, lo que atenta contra la vida, contra el amor.

Si revisamos la lista de las palabras sobre pecado (hay muchas más que las transcritas en la tabla I), nos daremos cuenta que las nociones morales y éticas son una parte. Pero hay algo que tienen en común todas las palabras sobre el pecado, más o menos. En el Antiguo Testamento tienen algo en común; y es que el pecado es un término relacional, es un término que indica una relación negativa, es decir, hacer algo, romper algo salirse de una relación, de una alianza, de un pacto. O sea, no están nunca calificados en términos de cantidad, sino en términos de relación. Hasta el punto que podemos decir que el bien es lo que va en el sentido de unir, de llevarse bien con Dios, de llevarse bien con el prójimo.

La palabra contraria a «pecado» es la palabra «justicia» en la Biblia. La gran dificultad es que tenemos que trabajar con biblias que tienen un vocabulario que no es el nuestro. Lo contrario de pecado en la Biblia es la palabra justicia, *tsedeq* o *tsedaqah*. Justicia significa la relación correcta. Volveremos sobre el significado de justicia, porque es una palabra excesivamente rica y necesitamos todo un período para hablar de eso, porque eso es la palabra que dará justificación por la fe.

III.1.1.3. El pecado, ruptura de una relación

Vamos a resumir un poco la noción de pecado en el Antiguo Testamento y veremos que no tiene las connotaciones cuantitativas que nosotros le damos. En el Antiguo Testamento la noción de pecado es una noción más religiosa que moral. Religiosa en el sentido etimológico de la palabra relacional, es una noción de relación con Dios y con el otro, mucho más que una noción moral. Muchas veces no se trata de transgredir ninguna regla, sino transgredir una relación, o sea, fallar a un contrato, fallar a la alianza, es el rechazo de Dios, o el salirse, el no llegar a mi compromiso. Hasta el punto que la noción peor de pecado que hay en la Biblia es la de rechazo de Dios.

Los capítulos más importantes que habría que estudiar para tener una hamartología correcta, un estudio del pecado, serían: Génesis del 1 hasta el 11, todo el libro de Jeremías, Ezequiel, sobre todo el libro de Job, y algunos Salmos como el 32, el 51, el 130 y otros. A partir de ahí podríamos sacar una idea bastante interesante de lo que es el pecado.

En primer lugar encontramos dos grupos de textos, con dos nociones, no importa la palabra utilizada, que podríamos agrupar en dos grandes categorías.

Unos en que el pecado es la violación de algo, de una regla. De ahí que encontremos la definición en la Biblia de que el pecado es transgresión de la ley. Pero eso es sólo una definición, hay otras y mejores.

Esta noción de pecado como transgresión, violación de una regla, está en común con los demás pueblos paganos.

En los pueblos paganos, aunque no tengan la palabra para pecado, siempre está mal transgredir el tabú, es decir, las cosas que no se deben hacer, el gesto que no se tiene que hacer, la palabra que no se puede decir, el lugar que no se puede pisar, el personaje que se tiene que respetar, cosas prohibidas.

Y en el Antiguo Testamento también tenemos cosas así: gestos a no hacer, una persona en un cierto momento de su vida si ha tocado un cadáver, no puede hacer ciertas cosas; o una mujer en los períodos de su vida no puede ser tocada, hay atrios que no se pueden pasar, tocar ciertos objetos es pecado, etc.

Y esto viene de una noción muy importante en la Biblia que no tengo tiempo aquí de desarrollar, y que vimos un poquito en Navacerrada (diciembre de 1986, convención AEGUAE), sobre la noción de ley. El no respeto de lo sagrado, de lo que Dios quiere, esa noción lleva consigo la transgresión de algo. En el Antiguo Testamento podríamos encontrar muchos pasajes en que la noción de pecado como transgresión está en relación con las nociones de sagrado, de puro e impuro, de limpio e inmundo.

En realidad esta noción quiere decir que Dios es trascendente, la vida es sagrada, y hay cosas que el hombre tiene que manejar con muchísimo respeto. Hay algo que el hombre no llega a entender, pero hay unas distancias que el hombre debería tomar, y unas precauciones contra todo lo que está en relación con Dios, o con la vida. Resumiendo rápidamente, esto es lo que había detrás de una de las nociones de pecado.

III.1.1.4. El pecado, ruptura de la relación con Dios

La mayoría de las veces la noción de pecado que predomina, (no importa qué palabra sea utilizada), es la noción de ruptura de una relación.

Si leemos el texto prototipo, sabéis que en la Biblia lo más importante se dice al principio, después se desarrolla. El versículo más importante de la Biblia, según la mentalidad judía, es Génesis 1: 1, «en el principio Dios...», después todo lo demás. Y tienen razón. La manera de escribir judía era así. Si queréis saber qué es lo más importante en un texto bíblico, es lo primero o lo último y exactamente lo que esté en el medio, lo otro son desarrollos de lo mismo.

Pues bien, desde la primera vez que se menciona el pecado que es Génesis 3, ahí está el prototipo del pecado. El pecado de los primeros padres, la caída, el pecado original en el sentido de que es el primero, es precisamente eso, actuar al margen de Dios, tomar mi iniciativa desoyendo su palabra, faltando a la alianza, al pacto, rompiendo el compromiso, y seguir su camino, volver la espalda a Dios. Ese es el pecado culpable, el pecado que el hombre no puede resolver, porque siempre que lo hace hay consecuencias tan grandes que él no las puede frenar.

Voy a explicarme con algo más concreto. Los otros pecados, el transgredir un día, un momento, etc. le quitaron al hombre el respeto necesario ante Dios. Estos pecados de romper relaciones de manera definitiva consisten en cometer lo irreparable, por ejemplo matar a alguien. Por mucho que me arrepienta yo nunca puedo rehacer eso.

Jamás en mi vida y en toda la historia de la humanidad ese daño causado a ciertas personas se puede rehacer. Hay algunos pecados cuya maldad está en el acto mismo por su carácter irreparable. He destruido una vida que no puedo reponer, he destruido las relaciones de esa persona con otra vida que no se pueden rehacer. Y en ese sentido ese pecado no tiene expiación posible por el hombre.

Aquí, el pecado humano muestra por qué es tan grave. Por qué el comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, es apartarme de Dios, querer ser como Dios, el establecer mi propia norma, desoír la norma de Dios, establecer mi código de conducta. Y romper mi relación de manera, en cierto sentido, definitiva con Dios, tiene como consecuencia la muerte. ¿Por qué? No por castigo divino, porque Dios no castiga. El castigo de Dios es dejarnos hacer nuestra voluntad, que no es poco. (¿Os parece poco grave? dejarme hacer lo que yo quiero es lo peor que me puede ocurrir).

La consecuencia, «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6: 23), es simplemente una contestación lógica. Dios es la única fuente de vida, todo lo que yo haga cortándome de esa fuente de vida, me encamina a la muerte. Estos aparatitos (cassettes) están conectados a la corriente, desconecto este aparato de aquí y ya está; mi desconexión tiene resultados automáticos. A la larga, hay aparatos que llevan pilas, que se irán desgastando, pero yo ya he cometido el pecado de muerte al separarme de manera definitiva de la fuente de Dios.

Ese es el pecado importante que el hombre debe comprender, al cual Dios da una solución que el hombre no puede encontrar jamás. El hombre no puede resolver ese problema. ¡Cómo puede Caín por mucho que lllore, devolver la vida a Abel!, no puede ser, él ya ha destruido la historia, ha cambiado su curso, el curso del plan divino, de la voluntad de Dios. Y nosotros cada día torcemos, rompemos el curso de la historia en general y de la nuestra en particular, al apartarnos de la voluntad divina, cometiendo lo irreparable. Desde todos los puntos de vista, el pecado de cometer lo irreparable es un pecado que sólo Dios puede reparar, por pura lógica, y la Biblia nos lo dice de muchísimas maneras.

Pecar, en la Biblia, es siempre pecar contra alguien. Cuando no se peca contra nadie, eso es estupidez, caída, es desvío, lo que quieras, pero eso no es el pecado propiamente dicho. Pecado es siempre pecar contra alguien: contra Dios, contra la vida, contra la calidad de vida, contra el amor, contra la alianza, contra mi prójimo, contra mí mismo, pero siempre pecar *contra*.

Este pecar *contra* que lo encontramos en tantos textos bíblicos (2 Samuel 12: 13, Salmo 51: 6), no os doy los pasajes, porque en cualquier concordancia los encontraréis en un instante, nos muestra hasta qué punto no entenderemos lo que es la justificación, sino entendemos que nuestro pecado, es un problema relacional. Justicia o justificación es precisamente el restablecimiento de una relación.

Por eso el justo en el Antiguo Testamento es el que vive en la alianza con Dios, y el injusto simplemente el que no vive en la alianza con Dios, el que le ha dado la espalda, no el que ha cometido una falta estando en la alianza. Porque el justo nos dice la Biblia «peca siete veces» (Proverbios 24: 16), y puede seguir en alianza con Dios, pecando en el sentido número uno, no en el sentido número dos. Su alianza con Dios es definitiva, la puede mantener definitivamente aun teniendo caídas, errores, desvíos, fallos, etc. esos pecados no rompen su alianza, no son irreparables, porque en vez de apartarlo de Dios, lo acercan a Él, con el arrepentimiento. Todo lo que acerca a Dios no es pecado castigable, al contrario, es una invitación hacia el bien.

III.1.2. NOCIÓN DE PECADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Si buscamos las definiciones del pecado en el Nuevo Testamento encontraremos también una enorme riqueza de palabras en relación con el pecado, agrupadas esta vez en cinco categorías.

Palabras en torno a *hamartía*. Palabras con la preposición *pará* que significa al lado. Palabras con la letra alfa privativa como *ἀδικία* (*adikía*), con la noción de injusticia. Palabras en relación de ley como *ἀνομία* (*anomía*). Y palabras en relación con la noción de respeto a Dios, como *ἀσεβεία* (*asébeia*).

Pasemos muy rápidamente a la noción de cada uno de los grupos.

Pecado en el Nuevo Testamento	Concepto
1. ἁμαρτία (<i>hamartía</i>)	Fallo, desvío, error
1.1. ἁμαρτημά (<i>hamartema</i>)	Error, falta
1.2. ἁμαρτάνω (<i>hamartano</i>)	Errar
1.3. ἁμαρτωλός (<i>hamartolós</i>)	Pecador
2. παρά (<i>pará</i>)	(preposición)
2.1. παραβαίνω (<i>parabaino</i>)	Salirse, desviarse
2.2. παράβασις (<i>parábasis</i>)	Transgresión, desviarse
2.3. παρέρχομαι (<i>parérjomai</i>)	Desviarse
2.4. παρακοή (<i>parakoé</i>)	Desoír, no escuchar
2.5. παράπτωμα (<i>paráptoma</i>)	Caerse fuera
3. ἀδικία (<i>adikía</i>)	Contra la justicia, crimen, cometer lo que está mal (contra el prójimo)
4. ἀνομία (<i>anomía</i>)	Desprecio de la ley
5. ἀσεβεία (<i>asébeia</i>)	No respetar a Dios
6. ἀσεβής (<i>asebés</i>)	El impío

III.1.2.1. *Hamartía*

Primer grupo *ἁμαρτία* (*hamartía*) es una palabra que aparece 174 veces y significa igual que en el Antiguo Testamento: fallo, desvío, error.

En los textos griegos, sobre los juegos olímpicos cuando el discóbolo lanzaba su disco y no llegaba a la raya, los espectadores gritaban: «¡Hamartía!, ¡hamartía!, ha fallado, no ha llegado». Eso es la palabra más corriente en el Nuevo Testamento para decir pecado: es el fallo, la flecha que no da en el blanco, el disco que no llega a la raya, etc.

Ἐμαρτημά (*hamartema*) significa: el resultado de un fallo.

El verbo *ἁμαρτάνω* (*hamartano*): significa fallar, equivocarse. Siempre lo encontráis en la Biblia traducido por pecado. Lo que significa el pecado de fallo.

Ἐμαρτωλός (*hamartolós*): es el pecador.

III.1.2.2. Palabras con la preposición *pará*

En el segundo grupo tenemos palabras compuestas con la preposición *παρά* (*pará*), que significa: al lado de.

Está *παραβαίνω* (*parabaino*) que significa: salirse, es salirse de la ley hacer lo que uno no debe, lo que no está bien, desviarse.

Παράβασις (*parábasis*) significa: transgresión.

Παρερχομαι (*parérxomai*) significa: desviarse también, irse por donde uno no debe.

Παράκοη (*parakoé*) significa: desoír, no escuchar, desobediencia.

Παράπτωμα (*paráptoma*) significa: caerse fuera, y muchas veces el pecado es eso, que te has caído, que has dado un traspies, que te caes fuera de lo que debes, etc.

III.1.2.3. *Adikía y anomía*

En el tercer grupo los términos relacionados con la noción de justicia, son palabras que ya tienen contenidos morales mayores.

Ἄδικία (*adikía*) es: lo que va en contra de la ley, en contra de la justicia, el crimen. Son los pecados de cometer lo que está mal sobre todo contra el prójimo.

Ἄνομία (*anomía*). *Nomos* es la ley, *anomía* es: la ilegalidad, el desprecio por la ley.

Por eso valdría la pena cada vez que tomamos un versículo de la Biblia ver que palabra tiene el original, porque eso le da un matiz muy diferente. Los griegos no oían lo mismo, para ellos no tenía casi nada que ver, a veces, *hamartía*, con *adikía*, o con *anomía*. A nosotros si nos lo traducen por pecado, transgresión, o iniquidad no nos damos cuenta de la diferencia.

III.1.2.4. El respeto a Dios

Y por fin el último grupo lo constituyen palabras relacionadas con el respeto a Dios, con el culto.

Ἄσεβεία (*asébeia*) es: el rechazo de Dios, lo contrario de respetar a Dios.

Ἄσεβής (*asebes*): el impío.

Es curioso que Pablo en Romanos 1: 18 a 3: 20, cuando habla, describe a la humanidad, diciendo que todos hemos pecado. Cuando habla de los paganos, no dice que el pecado es simplemente un puro error, que ha fallado. No, en cada contexto, se-

gún lo que tiene en mente, utiliza su vocabulario de una manera muy deliberada, muy clara, él sabe muy bien lo que quiere decir, porque para su público no quiere decir lo mismo ni mucho menos.

Entonces la verdadera maldad del hombre está aquí, según Pablo, en fallar a la justicia, en fallar a su relación con los demás, romper esas relaciones de una manera irreversible o irreparable y en no respetar a Dios. Es el rechazo de Dios como pecado principal.

III.1.3. Resumen

¿Cómo podríamos resumir la noción de pecado en la Biblia? Pues bien la noción de pecado en la Biblia es principalmente una noción de relación en que el hombre por su maldad, por lo que sea, rechaza, se niega a entrar en el plan divino, o rompe la relación, actúa a espaldas de ella deliberadamente, la niega, le da la espalda. Eso es lo que en el Antiguo Testamento se solía denominar pecado a mano alzada, o endurecer la cerviz. Una cosa diferente a caerse, fallar, es endurecer la cerviz. Esos son los pecados que realmente apartan de Dios y que el hombre no puede reponer.

III.2. LA JUSTIFICACIÓN DEL PECADOR

Para entender la justificación tendríamos que tomar la Epístola a los Romanos y leerla en orden, es el único libro de la Biblia a mi entender, aparte de la Epístola a los Hebreos, que es un tratado sistemático sobre un tema. Si queréis entender lo que es la justificación por la fe, tendríais que tomar la Epístola a los Romanos y leerla en una versión que no sea, la habitual vuestra.

Cuando uno lee la Biblia, sobre todo un texto muy conocido, siempre en la misma versión, ocurre que las neuronas trabajan a una velocidad muchísimo mayor que la conciencia. Entonces os habrá ocurrido muchas veces ponerlos a leer y la mente está haciendo otra cosa, vuestros ojos han leído todo y no os habéis enterado de nada. Es el gran fallo que tienen los estudiantes que pasan muchas horas delante de un libro, pero no estudian, porque toman una actitud pasiva. La mente toma muy rápidamente una actitud pasiva frente a un texto conocido. Si queréis que la Biblia os interpele, o sea, que cada palabra os cueste un esfuerzo, y acabéis entendiendo lo que el texto quiere decir, yo os sugiero que hagáis la prueba de leer Romanos en la versión más alejada a vuestra tradición teológica que encontréis. Es decir, una versión que os resulte nueva, si es posible que sea una versión buena, y no teológicamente tendenciosa lo que es mucho más difícil. Y entonces os daréis cuenta que bien lleva Pablo su argumentación. Si no lo hacéis, si leéis en la misma biblia de siempre, tenéis que pedir una asistencia especial del Espíritu Santo. Muchas personas no sacan mucho provecho de la Biblia, porque no la leen en las condiciones debidas.

III.2.1. La situación del hombre en Romanos

Pablo expone en tres o cuatro grandes puntos el tema de la Epístola a los Romanos. Primero la situación del hombre, que es una situación sin remedio.

Romanos 1 a partir del versículo 18 empieza a hablar de los paganos. Los paganos no han conocido a Dios, han pecado de muchas maneras, no han querido conocer a Dios. Conocer a Dios para un judío no significa que a la pobre gente nadie les habló de Dios y entonces están disculpados. No es eso ni muchísimo menos. Conocer en la Biblia es vivir una relación profunda con Dios, significa conocer íntimamente, hasta el punto que en la Biblia no hay otra palabra para indicar las relaciones sexuales, conocer es un concepto profundo.

Es decir, que cuando la Biblia dice que los paganos no conocieron a Dios, y que entonces Dios los dejó estar, quiere decir que no les dio la gana entrar en relación con Él. Es el pecado peor, el rechazo del otro. El verdadero pecado es no querer la relación con Dios. Eso es no conocer a Dios.

Pablo sigue diciendo que los paganos que tenían la revelación natural tenían todo, no quisieron conocer a Dios, Dios los deja estar. ¿Y qué ocurre? Las cosas peores para Pablo: la naturaleza misma se desvía. Pablo nos da los dos pecados tipo que para él son los más abominables. La idolatría, es decir, no dirigir su atención a Dios y consagrarla a objetos. Ahí encontráis que Pablo nos dice en esos textos que os invito a leer, la monstruosidad de los paganos de adorar a reptiles y aves. Eso le parece a él como algo monstruoso. De otro lado, la otra monstruosidad es el apartarse tanto de Dios que es obrar contra la naturaleza propia. Y para él claro no hay cosa más horrible que la idolatría y el homosexualismo, la desviación del orden de la naturaleza.

Después pasa a los judíos. Los judíos que sí que tienen la ley, que deberían conocer a Dios, su pecado es que amparándose en la ley, no son consecuentes con ella, aún teniendo la ley siguen pecando.

Y tenemos aquí toda una lista de cosas que hacen, en el capítulo 1 y en el capítulo 2 que podéis leer sobre todo a partir del capítulo 2: 17. Este texto habla del judío:

«Tú que tienes el sobrenombre de judío, que te apoyas en la ley, que te glorias en Dios, que conoces su voluntad, que instruido por la ley apruebas lo mejor, estás confiado que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los ignorantes —ved cuanta ironía hay aquí en Pablo— maestro de niños, que tienes en la ley la quintaesencia del conocimiento de la verdad, tú pues que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas no hurtar, hurtas...» (Romanos 2: 17-23).

Y hace toda una lista de fallos que la persona que tiene la ley tampoco llega. La ley no le ha bastado a Israel para no pecar.

Y Pablo terminará diciendo que todos hemos pecado. Unos con la ley y otros sin la ley. Los que pecaron sin la ley serán juzgados sin la ley. Los que pecaron con la ley serán juzgados por la ley. «Todos hemos pecado —dirá Pablo en el último versículo— y estamos destituídos de la gloria de Dios.» (Romanos 3: 23)

Aquí estamos justificando la justificación. Todos hemos pecado, todos hemos cometido lo irreparable, todos hemos roto nuestra relación con Dios. Sólo hay una solución, es ser rehabilitados sobre una base que no sea, la de nuestras obras, porque ahí está la lista. Si tenemos que depender de nuestras obras, pues mirad lo que hemos hecho todos, no podemos. Tenemos que estar rehabilitados sobre otra base y la base que Pablo va a poner es la justificación por la fe.

Me gustaría explicar ahora lo que eso quiere decir.

III.2.2. Las obras de la ley. Justificación de los judíos

Tengo que presentar otra base para poder entender por qué Pablo habla tanto de justificación. Y es: ¿cómo creía justificarse Israel en tiempo de Pablo?, porque toda su Epístola está dedicada a demostrar: «La base sobre la que os justificáis no es válida». Y, ¿cuál es la base que Pablo niega continuamente en sus Epístolas sobre la que nos podemos justificar?: las obras de la ley.

¿Qué es lo que quiere decir Pablo? Para entenderlo hemos de repasar rápidamente la teología de los judíos de aquella época (la mayor parte de la mejor teología de la época era farisea) que trata sobre la base en la que Dios acepta al hombre.

Tengo aquí unos textos del Talmud que me gustaría leerlos porque son muy importantes, pero voy a hacerlo muy rápidamente.

La concepción de Israel en aquella época, decía que el hombre por su tendencia al bien y su tendencia al mal, en su vida tenía que esforzarse por vivir el bien. ¿Cómo lo podía hacer?

El judío entendía que Dios le había dado la ley para ayudarle a que su cantidad de bien fuera mayor que la de mal. Al darle la ley, cada vez que la observa, le da ocasiones de que apunte cosas bien hechas. Así dice el texto aquí: «Que Dios le plugo al Santo de Israel, ¡bendito sea!, aumentar los méritos de Israel» (esto es el apéndice del *Pirqé abot*), por eso multiplicó para ellos los mandamientos de la Torá, como está escrito: «Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y enaltecerla» (Isaías 42: 21). Ellos explicaban Isaías 42: 21 diciendo que Dios multiplicó las leyes para Israel de manera que tuviera más posibilidades para ganar obras buenas en relación a la cantidad de obras malas. Esto si queréis lo estoy caricaturizando, pero es así.

Entonces, ¿qué hacía el fariseo? La ley era una barrera maravillosa para mantener su «justicia». ¿Cómo la ley era una barrera? Impidiéndole cometer el pecado, de manera que cada mandamiento estaba allí.

Israel en su sabiduría realizó un esfuerzo de reflexión religiosa muy amplio. Todo no es negativo ni mucho menos, hay muchísimo positivo. Estableciendo leyes, barreras para proteger la ley de Dios.

Un solo ejemplo muy conocido. Hay un mandamiento que dice: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano» (Éxodo 20: 7). Para evitar tomarlo en vano, el fariseísmo desarrolla una ley: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios nunca», ni en vano, ni no en vano. ¿Cómo?, el problema está, ¿qué es tomar en vano? ¿Es que decir «¡Jesús!» cuando uno estornuda, es tomarlo en vano? Ya veis que entramos en las disquisiciones de la casuística. Tomarlo en vano, ¿qué es? Es que poner a un hijo de nombre Salvador, o llamarle Manuel que son nombres de Dios, ¿ya es tomarlo en vano? Tomar en vano es muy difícil de precisar, sin embargo ellos tenían una solución muy fácil, las leyes de Israel eran para facilitar la obediencia. «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios nunca» y así nunca lo toma en vano. Estaban protegidos y la intención hemos de reconocer era buena, no podemos reírnos de esto. Pues bien así hacían con todas las demás leyes.

Hay seiscientos trece mandamientos. Tengo aquí un texto que creo que valdría la pena leer, una página del *Talmud Makkot* 24a. Que viene probablemente de esta época en el tiempo de Jesús en que las discusiones rabínicas tenían la intención de: «¿qué es lo más importante de...?». Recordad que a Jesucristo le acuden a veces los fariseos con

preguntas de este tipo: «¿cuál es el mayor mandamiento?» Y los rabinos establecieron una serie de criterios muy interesantes para ver la esencia de la religión. Eso está bien, porque perdidos en las múltiples observancias, a veces resultaba difícil saber qué es lo esencial. Nosotros hablando de la prioridad de la justificación por la fe, estamos haciendo un poquito eso, ¿a ver qué es lo esencial en nuestro mensaje?

III.2.3. «¿Cuál es el mandamiento más importante?»

Os voy a leer un texto:

«Seiscientos trece mandamientos le fueron confiados a Moisés. (Son los mandamientos que se escribieron en el Pentateuco, cada vez que leemos: “Harás..., no harás...”) trescientas sesenta y cinco prohibiciones y doscientos cuarenta y ocho mandamientos positivos. Las prohibiciones según el número de los días del año solar y doscientos cuarenta y ocho mandatos positivos según el número de los huesos del cuerpo humano.»

¿Cómo encontrar ahí qué era lo principal? Los judíos decían: «David vino y lo resumió en once principios según el Salmo 15»:

«¿Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en el monte de tu santidad? El que anda en integridad, el que hace justicia. Habla verdad en su corazón. No calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo. Ni hace agravio alguno a su vecino. Aquel que no menosprecia al vil, pero honra a los que temen a Dios. El que aún jurando en daño suyo, no por eso cambia. Quien su dinero no dio a usura, ni contra inocente ha tomado cohecho. El que hace estas cosas no resbalará jamás.» (Salmos 15: 1-5)

Si leéis encontraréis que hay precisamente once principios:

1. «El que procede honradamente.»
2. «Y practica la justicia.»
3. «El que habla sinceramente.»
4. «Y no calumnia con su lengua.»
5. «El que no le hace mal a su prójimo.»
6. «Ni difama a su vecino.»
7. «El que desprecia al que Dios reprueba.»
8. «Y honra a los fieles del Señor.»
9. «El que no retracta lo que juró aun en daño propio.»
10. «El que no presta dinero a usura.»
11. «Ni acepta soborno contra el inocente.»

(Salmos 15: 1-5. *Nueva Biblia Española*)

Todos los mandamientos resumidos en once. Eso es un progreso maravilloso.

Después decían: «Isaías vino y los resumió en seis»:

«Quién de nosotros habitará en las llamaradas eternas, el que camina en justicia, habla lo recto; el que rehúsa la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosas malas. Este habitará las alturas, sus aguas serán seguras.» (Isaías 33: 14-16)

1. «El que procede con justicia.»
2. «Y habla con rectitud.»
3. «Y rehúsa el lucro de la opresión.»
4. «El que sacude la mano rechazando el soborno.»
5. «Y tapa su oído a propuestas sanguinarias.»
6. «El que cierra los ojos para no aceptar la maldad.»

(Salmos 33: 15. *Nueva Biblia Española*)

Después decían: «Vino Miqueas y los resumió en tres»:

«Oh hombre, qué te ha sido declarado lo que es bueno, qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia, caminar humildemente ante tu Dios.» (Miqueas 6: 8)

1. «Que defiendas el derecho.»
2. «Y ames la lealtad.»
3. «Y que seas humilde con tu Dios.»

(Miqueas 6: 8. *Nueva Biblia Española*)

Después, ¿creían en los dos Isaías? «Isaías vino y lo resumió en dos»:

«Así dice Jehová: guardad la equidad, practicad la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar.» (Isaías 56: 1)

1. «Guardad el derecho.»
2. «Practicad la justicia.»

(Isaías 56: 1. *Nueva Biblia Española*)

Habéis visto que ahora sólo va a quedar uno. Y los rabinos encontraron muy bien cuál era el único que quedaba.

¿Cuál era el único elemento común en todas las cuatro listas? Finalmente dicen ellos: «Vino Habacuc y los redujo a uno solo». Habacuc 2: 4: «El justo vivirá por la fe».

III.3. «EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE»

Cuando Pablo escribe su Epístola a los Romanos, no empieza a probar su tesis de la justificación por la fe buscando algún pasaje periférico. ¡No!, Pablo es muchísimo más coherente, más inteligente, más rabino, más judío que todo lo que podamos imaginar. Y va al pasaje más importante de toda la sabiduría judía en el que se resume lo

que Dios nos pide en el fondo, lo principal. Y él nos llega a decir, que lo único que Dios nos pide, o sea, lo principal, es que «el justo vivirá por la fe» (Romanos 1: 17).

Y después lo va a explicar con solo dos ejemplos, pero no va a buscar ejemplos remotos, porque él sabe la centralidad de la doctrina de la justificación por la fe, buscará los dos mejores ejemplos de toda la Biblia. Abraham padre de los creyentes, la primera mención de toda la Biblia en que se habla de la fe; y David el padre de la nación, en su Salmo 13: 10.

Entonces mostrará cómo fue justificado Abraham, «creyó Abraham y le fue imputada justicia» (Romanos 4: 3).

¿Qué dice David después de cometer lo más monstruoso posible, después de haber cometido adulterio, mandar cometer un crimen, después de hacer cosas abominables? ¿Qué hizo? David nos dice: «Afortunado el hombre al que Tú no le tienes en cuenta el pecado».

Es decir, en una teología en la que las obras justificaban, en la que los méritos justificaban, en que uno obtenía su *justificación* por las obras. Pero que también en su teología la justicia, o sea, la justificación divina, era el centro. Ante esa situación contextual histórica Pablo va a elaborar su teología de la justificación por la fe.

Y aquí tenemos una idea interesante que Pablo utiliza para rebatir la vivencia práctica, porque en la práctica los judíos de aquella época intentaban justificarse por las obras de la ley, pero va a hacerlo respetando la sabiduría teórica, las ideas correctas que tenían y es que «el justo vivirá por la fe» (Romanos 1: 17). Solo que Pablo va a hacerlo permitiéndose una licencia que sólo el Espíritu Santo permite a los inspirados (a nosotros no nos permite, nosotros tenemos que ser muy respetuosos del texto).

Pero como Pablo tiene que traducir Habacuc 2: 4 del hebreo al griego, y en el texto hebreo Habacuc dice: «El justo vivirá por su fe», Pablo lo va a generalizar y dice: «Aquel que por la fe es justo vivirá». Va a traducir en griego esa frase, siendo totalmente fiel al original, pero con una terminología que le permite incluir allí todo el mensaje del evangelio. Es decir, sólo podemos vivir justificados por la fe. Luego no es nuestra fidelidad solo, sino una fe que es algo más, esa fe que es algo más es la que Pablo pone como única solución para conseguir la justificación del creyente.

De ahí que en la polémica de Pablo, él siempre dirá: «somos justificados por la fe y no por las obras de la ley» (Romanos 3: 28). Pero eso no nos lo dice a nosotros en el siglo xx. Eso se lo dice a gente que cree que cada vez que observa la ley, su saco de buenas obras y su cuenta en el banco del cielo se van llenando. Luego hacemos mal, y esto ni Lutero pudo evitarlo, ni nadie puede evitarlo, en sacar al texto de su contexto bíblico, e interpretarlo solo al contexto de nuestra existencia. Lutero vivía en una época en que también la salvación empezaba a ganarse en la práctica, aunque quizá la teología católica no lo dijo nunca así, pero en la práctica la gente era empujada a ganarse la salvación por medio de indulgencias, por medio de limosnas, peregrinaciones, etc.

Pablo va a vivir en un momento en que la teoría judía está bien pero en la práctica la gente creía que se salvaba por las obras de la ley.

Hoy también hablamos de justificación, y es oportuno hablarlo, a un pueblo que en teoría todos sabemos que somos justificados por la fe, pero que en la práctica también nos cuesta el no ver un valor salvífico en nuestras propias obras. Y ahí veo yo la pertinencia, la conveniencia de vosotros en querer profundizar, ¿qué es realmente la justificación por la fe para nosotros en la vida cotidiana hoy?

III.4. CRISTO Y LA TEOLOGÍA DE PABLO

Con estos preliminares no he resuelto el problema, pero no tengo tiempo de más. Esta tarde vamos a tratar a fondo uno de los temas más importantes: ¿qué significa «justificación por la fe» en el lenguaje de la salvación?

Antes de dejaros, quiero daros un pequeño apéndice de utilidad práctica para vuestra vida personal. Porque lo que yo quiero es que estudiéis la Biblia vosotros, las casettes más las podéis tirar a la basura, las podéis borrar, en cuanto cojáis vuestras biblias por vuestra propia cuenta. Vamos a señalar unos cuantos criterios prácticos para entender a Pablo.

Pablo ha sido el autor bíblico más discutido, más incomprendido, más calumniado de toda la historia hasta el siglo xx. Tengo la alegría de haberme debatido con Pablo muchos años y cada vez estoy comprendiéndolo mejor, sobre todo gracias a mis alumnos, porque me hacen muchas preguntas y cada vez entre todos lo entendemos mejor. Pero para comprender a Pablo hay que comprender algunas cosas.

Primero hemos de comprender que Pablo escribe muy pronto. Cristo muere en el año 31 d.C. Las Epístolas están escritas entre los años 50 y 60, en una época en que no existe el Nuevo Testamento aún. Sus primeros escritos, sus primeras cartas son lo que formarán el Nuevo Testamento Los evangelios o bien se están redactando, quizá puede que algún evangelio estuviese empezando a ser escrito, pero no circulaban aún. No existe mas que un evangelio oral, la iglesia no conoce mas que una predicación oral. Una predicación que ha sido llevada a cada iglesia por un pastor diferente que puede tener sus preferencias espirituales. Pensad por ejemplo cómo Pablo les dice a los gálatas: «¡Cuidado! que si alguien os lleva otro evangelio que el que yo os he dicho, está muy mal. Y si Pedro una vez os dice una cosa y a nosotros nos dijo otra, es porque el pobre Pedro tiene problemas, pero eso no es».

Pablo habla en una situación en la que la unidad de expresión del evangelio no se había conseguido (ni se conseguirá jamás). Hay una idea bíblica central básica que está clara para todos, pero la formulación está aún por hacer, aún no se ha escrito, eso es muy importante tenerlo en cuenta.

Por otra parte hay que tener en cuenta que Pablo es un fariseo convertido, alguien cuya estructura mental es farisea, es rabínica. Él va a utilizar sólo los procedimientos que él conoce, los únicos procedimientos que él conoce para demostrar su verdad. Su manera de citar la Biblia, su manera de argumentar, sigue unas leyes que él había aprendido muy bien en la escuela de Gamaliel, que habían sido establecidas por Hillel solamente una generación anterior, sobre los criterios, principios, y reglas de base para interpretar el Antiguo Testamento y él las respeta muy fielmente.

Por otra parte Pablo ha sido convertido al cristianismo no por argumentaciones teológicas, no por frecuentar las iglesias durante mucho tiempo y por afinidad, por simpatía, por amistad (como se bautiza mucha gente en las iglesias, y se hace muy bien), por nada de eso. Pablo fue convertido por una visión de Dios que corta su vida en dos totalmente, dándole la prueba irrefutable de que todo lo que él consideraba como peor en el mundo, era verdad; y todo lo que consideraba como lo mejor en el mundo, su condición farisea, era falso.

Esto es muy importante para comprender a Pablo, porque Pablo cuando se convierte era un fariseo muy militante encargado de perseguir cristianos para poder borrar del mundo el disparate de que el Mesías de Israel pueda ser aquel pobre hombre

de Nazaret crucificado; para convencerlos de que ese disparate es abíblico, antibíblico y herético.

Cuando, Pablo, ese día en el camino de Damasco se siente interpelado por Jesús en persona, y descubre que aquel hereje, aquel pobre hombre crucificado es el Mesías realmente, y aquellos que persigue como herejes tienen la verdad, eso produce en su vida un choque tan grande que Pablo no es capaz de hablar a nadie y se va al desierto un montón de años para poder asimilar este cambio tan radical. Pero la teología que va a construir a partir de su regreso del desierto está muy clara, y está basada en algo muy básico y con tres puntos:

Primero: Que Jesús de Nazaret es el Mesías, eso es lo básico. Para los judíos eso implica que los tiempos escatológicos que esperaban, sus construcciones sobre el reino venidero, todo aquello es falso. Decir que Jesús es el Mesías, significa que no hay que esperar a nadie, ya ha venido. Eso es una revolución teológica tremenda. Por eso para Pablo el dogma número uno es: Jesús es el Mesías, es el Cristo.

Segundo: Que ha muerto en la cruz según las Escrituras; es decir, que su muerte no ha sido un accidente, no es sólo un disparate de nuestros dirigentes, ni ha sido un error judicial de Pilatos, es mucho más que todo eso. Su muerte tiene un sentido que no podíamos imaginarnos, pero ahí está Isaías 53, con su muerte se establece la nueva alianza.

Tercero: Su resurrección es la garantía irrefutable de que todo es verdad. Si os fijáis todas las doctrinas de Pablo, todas, las relaciona con la resurrección. Nosotros como adventistas hablamos menos de eso, pero todas las doctrinas de Pablo, todas, se refieren a la cruz y a la resurrección: «Jesucristo ha muerto, más aún, ha resucitado». ¿Cómo prueba que el mensaje evangélico es verdad? 1 Corintios 15:17: «Si la resurrección no existe todo lo demás es falso». Su base de fe, es la resurrección.

Hasta que no comprendamos la prioridad absoluta en la vida de Pablo, que Jesús, el Mesías muerto, según las Escrituras, que su muerte tiene un valor salvífico que ha resucitado y que el reino venidero ya ha empezado con él, no podemos comprender todo lo demás.

III.5. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta. *En cuanto a la hora del bautismo, la hora de la conversión. Y cara a la gente, a las personas que vienen que no son de la iglesia, porque se da por hecho que nosotros comprendemos esa conversión. Cara a los demás, a estas personas que vienen a esta iglesia. ¿No sé hasta qué punto cuando se nombran todos los puntos doctrinales, pueden caer en la mala interpretación del bautismo en sí, el bautismo por conversión, por fe, o por todos esos diferentes puntos doctrinales?*

Respuesta. Lo siento, pero no he entendido lo que quieres preguntarme.

Pregunta. *Si las personas que han llegado a esa iglesia, que no conocen la doctrina, cuando los invitados se van del bautismo, cuando ha terminado la ceremonia. ¿Se pue-*

den ir con una idea errónea sobre esa conversión por fe, o por una serie de puntos doctrinales?

Respuesta. Sí, tienes razón. Soy tan sensible a ese problema que para que eso no ocurra, me permití la libertad de redactar los mismos puntos de los votos bautismales del manual de iglesia, de manera que cualquier persona que sólo vea eso en nuestra iglesia tenga una noción completa, en el sentido de lo esencial.

Pienso que todo pastor que es consciente de que puede haber en cada audiencia personas que escuchen el evangelio por primera o por última vez (Elena White nos sensibiliza mucho a eso), todos deberíamos pensar nuestros sermones y hacerlos de manera que si hay alguien que lo oye por primera o por última vez, les aporte el mensaje que conviene a cada caso. Reconozco que eso es difícilísimo, y sólo se puede hacer con la ayuda del Espíritu Santo.

Pero en fin, siendo sensible yo mismo a que puede que mi mensaje de ese día no contenga ese centro del evangelio, me atreví a redactar unos puntos, que si quieres te leo, que yo los uso, que creo que hay que mejorar. Los he usado con mi amigo X, en un bautismo de gente que queremos muchísimo él y yo. Y así el mensaje central está ahí. Las personas responden afirmativamente. Sabéis lo que ocurre, cuando traducimos de manuales que tienen que ser para todos los países del mundo, para todas las civilizaciones, las comisiones de traducción tienen que escribir en un lenguaje que sea accesible igual en Perú que en Bolivia que en España, que no haya ninguna palabra que choque, lo cual hace un texto con un lenguaje tan impersonal, y tan aséptico que a veces no nos va.

Creo que tenemos todo el derecho, dirigidos por la fidelidad a la palabra de Dios y por el Espíritu Santo, de quizá redactar cosas importantes en un lenguaje que sea para nosotros. El manual es mejorable desde el punto de vista humano, eso está claro.

Entonces redacté estas frases; los candidatos tenían que pronunciarse o leer el texto ellos mismos:

«Ser cristiano es ante todo creer en Dios fuente suprema de todo ser. Abrirme a su influencia. Vivir en comunión con Él; sabiendo que su amor y su voluntad de salvación hacia mí dan sentido a mi vida.

»Ser cristiano es acoger a Cristo por la fe en mi vida, como salvador, maestro, modelo y amigo. Dejarme transformar por su gracia, por sus enseñanzas y por su ejemplo. Y continuar en este mundo su obra hasta su regreso.

»Ser cristiano es aceptar la Biblia como revelación divina, como clave de mi comprensión del plan de salvación del mundo, del hombre y de la historia; y guía de mi vida espiritual.

»Ser cristiano es buscar la voluntad de Dios como mi ideal de conducta. Como norma de mi escala de valores. Respetar sus mandamientos como garantía de mi verdadera libertad y felicidad tanto presente como futura.

»Ser cristiano es saber acudir a Dios en oración como mi mayor privilegio, sabiendo que orar es buscar la libertad, la fuerza y la victoria espiritual en su única fuente.

»Ser cristiano es tratar mi cuerpo como templo del Espíritu Santo, y considerar mi salud como un ideal en vistas a un mejor servicio a Dios y a la humanidad.

»Ser cristiano es sentirme hermano, solidario con todos los hombres sin excepción alguna como hijos del mismo Dios llamados a convivir en paz y armonía en este mundo y el venidero.

»Ser cristiano es asumir mis responsabilidades en la vida dentro del mundo creado por Dios, obrando sólo en la dirección del bien y compartiendo con otros mi esperanza y mis esfuerzos por un mundo mejor.

»Ser cristiano es integrarme en la iglesia de Cristo como miembro de su cuerpo, comunidad de acción y testimonio, encargada por Jesucristo de extender el evangelio por todo el mundo. Y comprometerme a colaborar con ella en la medida de mis capacidades y de las bendiciones recibidas.

»Ser cristiano es testificar públicamente de mi adhesión a Cristo mediante el bautismo por inmersión, símbolo de mi muerte al pasado y del gozo de una nueva vida que con la ayuda de Dios, deseo vivir en Cristo desde ahora hasta la eternidad.»

Si vosotros leéis esto no podéis dar jamás la impresión de ser una secta. Todas las frases están escritas en un lenguaje relacional que me parece más apropiado para el público con el que yo trabajo por ejemplo que el texto que yo tenía.

Pregunta. *Usted nos ha hecho. una explicación de esa reducción de tantos mandamientos primeramente a once, después a menos y finalmente a uno y dependía todo de la fe. Pero si nosotros damos la vuelta a todo este proceso, veremos que la fe nos lleva a ser cuidadosos con cada uno de los mandamientos. Y como esos mandamientos son tan importantes para Dios, la fe nos llevará inevitablemente a solidarizarnos con Dios en cada una de las cosas, en tanto que cada uno de ellos es en cierto modo revelador de la voluntad divina.*

Respuesta. Totalmente. Lo que ocurre es que Pablo pone las cosas por donde se debe empezar y no empezar por lo accesorio.

Pablo prefiere conectar el tranvía que empujarlo. Entonces yo pienso que eso es lo importante.

Porque si os fijáis, no hay ningún autor bíblico que se esmere tanto en darnos consejos prácticos sobre conducta como Pablo. Para Pablo es muy importante todo eso y lo dice al final de todas sus Epístolas. Si cogiéramos la lista de mandamientos que sale en las Epístolas de Pablo es considerable.

Pero él sabe muy bien por dónde se empieza. Todo tiene su valor en la vida, todo es importante, pero «una sola cosa es necesaria» dice Jesús. Lo único que yo estoy haciendo aquí es mostrar por dónde empezar. La escala de valores no se termina nunca, jamás hacemos todo el bien que pudiéramos. Aunque tengamos todas las leyes, ni siquiera esas leyes son suficientes para mostrarnos las pautas de conducta. Y Pablo será tan inteligente y tan cristiano, o sea, tan espiritual como para darnos pautas de conducta que no tienen fin.

Por ejemplo el criterio de edificación. Pablo dice que a él le parece que no tiene importancia comer viandas consagradas a los ídolos o no, porque esos dioses no existen, luego igual da que presentes tu plato delante de una madera o no; pero puesto que hay gente que sí que les da valor, él dice que un cristiano no debería cometer el pecado de escándalo.

Pablo va muy lejos en la escala de la motivación y de las intenciones. Y llega a decir que si él, por su dieta, podía ser motivo de escándalo, preferiría no comer carne jamás en su vida. Los principios válidos para Pablo son principios que nacen de una relación tan profunda con Dios, que no quiere ser un obstáculo para su gracia de ca-

ra a nadie. Pero eso, las verdaderas motivaciones de la vida cristiana no son meras exigencias, sino mucho más que eso.

La gracia es mucho más exigente que la ley. Si por comodidad tienes que escoger entre el Antiguo Testamento o el sermón del monte, el Antiguo Testamento resulta menos exigente.

El sermón del monte me dice que yo no me crea que soy impecable porque he observado el mandamiento «no matarás». En el sermón del monte, Jesús me dice que yo puedo con mis palabras matar a plazos, y con mis silencios, y con mis acciones. Con todo lo que haga daño al otro, ya estoy pecando al mandamiento. Luego es más cómodo cogerme las seiscientas trece leyes.

El evangelio no es una rebaja ni muchísimo menos, las exigencias del evangelio no son las rebajas de enero de El Corte Inglés. El evangelio es llevar la relación profunda con Dios hasta sus últimas consecuencias, es la única coherencia auténtica de mí mismo con lo que es Dios y lo que quiere de mí. Eso es siempre una exigencia infinita que nunca podré realizar, por eso todo lo que hago «lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4: 13), sino no puedo nada. El creyente sabe muy bien que por sí mismo no puede nada. Porque la gracia es la exigencia absoluta.

Pero esto es la lección número 4, para mañana por la mañana.

Pregunta. *La pregunta que ha hecho este hermano, no ha sido contestada. Tú has cogido este texto que está muy bien escrito para cuando se van a bautizar. Pero él ha preguntado lo que cuando se van a bautizar está diciendo que si es para los que no son bautizados ya o los asusta y les preguntas de la hermana White, y de la otra, y de la otra, y todas las preguntas que hacéis que no han sido contestadas, a lo que se ha referido él. Que le has contestado otras que estaban mejor.*

Respuesta . Siento no haberlo entendido. Pero no creo que ningún pastor sensible espante a nadie. El evangelio no espanta a nadie.

Yo pienso que cualquier ministro del evangelio, en su manera de presentar el evangelio, ya sea en el momento del bautismo, ya sea en el momento de análisis de catecúmenos, o lo que sea [...]

Pregunta. *Que no es el pastor que asuste, son las preguntas esas que asusten a alguien.*

Respuesta. Esas preguntas, no son las preguntas de Media y de Persia. Esas preguntas se tienen que hacer inteligentemente no servilmente.

Ninguna pregunta, ningún punto de la Biblia puede ser separado de Cristo; si usted. separa de Cristo cualquier cuestión de conducta, de comportamiento, de atiendo, está equivocándose. Ninguna pregunta puede separarse de Cristo. Todo lo que atiende a los principios que describen la vida cristiana, en Cristo encuentran su unidad y su sitio, todos los puntos, incluso la «listita» que no me parece muy bonita, pero que esta ahí y la creo totalmente, todos los puntos los acepto, pero su redacción no me parece que sea la obra de arte suprema que hemos producido. Esa redacción estamos todos para mejorarla, no para repetirla como loritos que los loros dicen lo que se saben, pero no saben lo que se dicen. Nosotros podemos caer en el mismo error.

Pregunta. *Eso es malo. Que lo que se sabe no digan, son hipócritas.*

Respuesta. No hermano, no podemos juzgar, «no juzguéis para que no seáis juzgados» (Mateo 7: 1).

Pregunta. *Roberto has dicho que lo más importante es la justificación y la fe, y estamos todos de acuerdo. Pero como tú has nombrando a Pablo mucho, quizás podrá pensarse que en el evangelio, Cristo no hizo énfasis sobre este tema, o no está claro. ¿Podrías comentar algo sobre esto?*

Respuesta. Sí esto voy a decirlo esta tarde. Esta tarde voy a decir que se puede exponer la teología de la justificación por la fe, sin jamás mencionar esa palabra, sin ignorarla y saber lo que quiere decir.

Jesucristo puede hacer una teología más cristiana, si cabe, que Pablo, supongo que más cristiana aún, sin mencionar esa palabra. Pero eso quiero decirlo esta tarde.

Pregunta. *Creo que es muy importante lo que el pastor Badenas nos ha dicho esta mañana sobre la justificación. La multiseccular polémica acerca de la justificación por la fe no solamente en los grandes momentos estelares, como fue en la Reforma, como lo ha sido en las otras reformas que han surgido después del s. XVI y que casi siempre se han dirimido alrededor de esta cuestión, como lo ha sido en la propia historia de nuestra Iglesia, como lo sigue siendo.*

Yo creo que ha tenido más de una vez un fallo de base y creo que no se escapan de esto ni siquiera los propios reformadores, Lutero y Calvino. Y es el analizar realmente: ¿Cuál era el problema que se dirimía? ¿Cuál era la situación contextual histórica, religiosa que Pablo tiene que afrontar en sus escritos? Con mucha facilidad y frecuencia hemos traspalado nuestra situación actual a los textos bíblicos. Hemos usado los textos bíblicos para resolver problemas actuales, cuando esos textos bíblicos resolvían otros problemas religiosos y posiblemente muy diferentes a los que nosotros podemos tener hoy.

La otra cuestión que quería corroborar y aplaudir, es que en efecto los términos tienen su historia, las expresiones tienen su evolución. Y muchas palabras tienen hoy un sentido que no lo tenían en el lenguaje que hablaban los apóstoles, ni tampoco en el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento. Y que para poder situar realmente toda esta polémica, y ahora me refiero sobre todo a la cuestión de este término dialéctico como polémica, hace falta más que juntar textos y hacer ensaladas de textos, o si queréis el clásico estudio bíblico. Empecemos a hacer exégesis, empecemos a analizar el pasaje en su significado gramatical, en su valor filológico, en su valor histórico y finalmente empecemos a situar el término, y las expresiones, y los textos en la polémica o en el contexto religioso en el que fueron pronunciados. Por ejemplo ¿qué fue realmente del judeocristianismo?, ¿cómo nació?, ¿cómo actuó en la iglesia naciente?, ¿cuáles eran sus presupuestos religiosos?, ¿qué ataca realmente Pablo? Hay trabajos que se han hecho sobre esta cuestión y que creo podrían clarificar mucho de toda la polémica actual sobre la justificación por la fe.

Es muy fácil aplicarnos a los adventistas textos de Gálatas o textos de Romanos: «Mirad vosotros, vosotros que guardáis el sábado». Y ¡paf! nos dan con el texto en la cabeza, creyendo con esto que ya han anulado, han vencido una posición religiosa nuestra. Ese texto tenía un contexto, y ese contexto posiblemente estaba dirimiendo o resolviendo un problema muy diferente al que podemos tener los adventistas con la

observancia del cuarto mandamiento de la ley de Dios, o con otras posturas religiosas. Simplemente quería decir esto.

Respuesta. Muchas gracias.

IV. ¿QUÉ SIGNIFICA «JUSTIFICACIÓN POR LA FE»? ESTUDIO DEL LENGUAJE BÍBLICO SOBRE LA SALVACIÓN

Esta tarde tenemos que abordar un tema muy importante que es el del lenguaje bíblico sobre la salvación, en realidad vamos a abordar el tema central, o sea, ¿qué significa justificación por la fe?

El libro del que os había hablado (de Morris Venden), las *Noventa y cinco tesis*, es lo más práctico, si queréis, de lo que yo conozco sobre la justificación por la fe. No es un tratado de teología, pero contiene muy buena teología y muy bien hecha y muy accesible, así que os recomiendo que lo compréis.

Para hablar de la justificación por la fe y definirla, tenemos que situarla, antes, dentro del lenguaje bíblico sobre la salvación.

La realidad de los procesos mediante los cuales Dios nos recupera, eso es lo que los teólogos llaman la *soteriología*. Dios lo que hace es intentar recuperarnos. Yo pienso que Dios podríamos definirlo como el gran chatarrero de la humanidad que recupera lo que le dejamos. Pues bien, esta realidad tan compleja, es tan rica, que es muy difícil, tal vez imposible, definirla o describirla con una sola palabra. Hasta ahora hemos hablado de lo importante que es la justificación por la fe, ahora vamos a ver también que hay más que eso, y que la realidad está más allá y por encima y es mejor que la palabra.

La Biblia utiliza muchos términos y metáforas que proceden de vocabularios muy distintos, para hacernos comprender el sentido y la importancia de todo lo que tiene que ver con nuestra salvación. Cuando yo hablo de imágenes, metáforas, palabras, vocabularios, quiero decir que todo eso son ilustraciones que intentan evocar una realidad, pero que jamás pueden ni agotarla ni describirla plenamente. La realidad siempre está más allá y por encima del lenguaje, por eso el lenguaje es un medio, el único que tenemos para hablar de esos temas, pero sabemos que es humano y limitado.

Aquí he hecho una lista, que es bastante larga (no os voy a dar los pasajes bíblicos, los encontraréis en una concordancia, sino tardaremos mucho) de palabras que se usan en la Biblia para describir la salvación desde vocabularios muy distintos.

IV.1. VOCABULARIO BÍBLICO DE LA SALVACIÓN

IV.1.1. Nociones en torno a la vida

Hay muchas expresiones que vienen de lo que llamaríamos el lenguaje de las nociones en torno a la vida.

Aquí encontramos la noción de *vida*: «He venido para que tengan vida» (Juan 10: 10). Es una de las maneras de decir salvación.

Se utiliza la expresión *nacimiento, nuevo nacimiento*.

Criatura: «El que está en Cristo es una nueva criatura» (2 Corintios 5: 17). *Nueva criatura*.

Creación. El cambio es tan grande que a veces se le puede llamar, incluso *nueva creación*.

El paso de muerte a vida.

Resurrección se suele utilizar a veces.

Curación de algo incurable.

IV.1.2. Paso o desplazamiento

Hay muchas expresiones del vocabulario que indica paso o desplazamiento. Por ejemplo en 1 Pedro 2: 9, *pasar de las tinieblas a la luz, entrar en el reino, entrar en el gozo*.

Siempre en la noción de salvación hay un antes y un después, hay un fuera y un dentro. Y a veces se suele describir con expresiones de este tipo. Un *paso* de una situación a otra.

Acceso: «Tenemos acceso» (Efesios 2: 12), «habiendo estado excluidos» (2 Tesalonicenses 1: 9) o habiéndonos excluido a nosotros de la salvación «tenemos acceso».

La noción de *regreso*: la parábola del hijo pródigo.

De *entrada*: «Entrar en el reino», expresión preferida de Jesús.

IV.1.3. Transformación o cambio

Hay muchas expresiones que indican transformación o cambio.

Por ejemplo: *conversión (metánoia)*, que significa un cambio de actitud mental.

Transformación: que significa un proceso en que lo que empezó, no es lo mismo que lo que resulta al final. Y esto es la justificación, una persona ha vivido un proceso de transformación.

Se habla de la expresión: *regeneración*, es decir, dar vida a algo que no la tenía, o mejorar la situación de algo que ya la tenía.

Renovación: «Transformaos por la renovación...» (Romanos 12: 2).

Metamorfosis: un cambio en el que lo que se era antes, no es lo que se es después, antes el gusano se arrastraba por abajo y comía cosas podridas, después vuela por los aires, se alimenta de otras cosas. Tras un cambio tan grande, ¡qué imagen tan bonita en la naturaleza!: como el de la metamorfosis.

Obra, hechura: «Somos obra suya, hechura de Cristo» (Efesios 2: 10), Cristo formado en nosotros.

Revestirse: «Revestirse de Cristo», una situación de desnudez anterior, de privación ante Dios.

La noción de *injerto*: una rama que no producía más que frutos silvestres.

Lavacro: algo que estaba sucio o era inmundo es lavado.

Superación de una prueba deportiva.

IV.1.4. Relaciones humanas

El vocabulario más abundante para descubrir la salvación es el vocabulario de las relaciones humanas. Ya dijimos que si el pecado hay que definirlo en términos de relación, la salvación también. Si el pecado es romper una relación con Dios, la salvación y la justificación es restablecer esta relación, por eso no nos extraña que la mayoría de las expresiones vengan de un lenguaje de las relaciones humanas.

IV.1.4.1. Relaciones familiares

Son especialmente abundantes las relaciones sociofamiliares. Por ejemplo la *noción de filiación*, llegar a ser hijos de Dios.

La *noción de adopción*, que es muy fuerte, es una de las metáforas más bonitas que hay. El judío podía desheredar a su hijo, y podía incluso rechazar a su hijo, pero el hijo adoptado según la legislación de los tiempos de San Pablo, en el mundo helenístico no se podía rechazar. Podríamos decir que tenía incluso una ventaja sobre el hijo legítimo. La noción de adopción es maravillosa: si Cristo nos ha adoptado, o si Dios nos ha adoptado, eso quiere decir para siempre.

IV.1.4.2. Relaciones sociales

Una de las expresiones preferidas de Pablo es la noción de *reconciliación*: «Éramos enemigos para con Dios, ahora nos hemos reconciliado» (Colosenses 1: 21).

La noción de *comunión*, es decir, de hacer algo en común, de formar una nueva empresa juntos.

La noción de *participación*: «Llegar a ser participantes de Cristo» (Hebreos 3: 14). Participamos de una realidad que se nos escapa.

IV.1.4.3. Relaciones económicas

También utiliza mucho Pablo, y el resto del Nuevo Testamento, *relaciones socioeconómicas*; hay muchas expresiones para hablar de la salvación que son del lenguaje puramente comercial.

Por ejemplo, la noción de *perdón*, la palabra usada la mayoría de veces, significa sencillamente remisión de una deuda. Se nos compara a nosotros con deudores que tenemos una deuda inmensa para con Dios, una deuda que es remitida, parábola de los dos deudores.

Cancelar la deuda, obtener misericordia son expresiones también en relación con deuda, en situaciones de dificultad económica, o de dificultad social grave, y son resueltas.

Recibir un don gratuito, cuántas veces se habla de la salvación en la Biblia como un don gratuito, un regalo.

Recibir una herencia.

Tener parte con Cristo: «No tendrás parte conmigo» (Juan 3: 8), tener parte con él, o sea, la noción de llegar a ser socio, etc.

IV.1.5. Vocabulario de guerra y esclavitud

El Imperio Romano en aquella época era un imperio en plena expansión, en pleno apogeo. Y todos los pueblos a los que Pablo y todos los autores del Nuevo Testamento escriben, conocen muy bien lo que es la guerra, porque están prácticamente todos ocupados por las legiones romanas. No nos ha de extrañar que uno de los vocabularios que se use más para hablar de la salvación, sea un vocabulario relacionado con la guerra y la esclavitud, digamos un lenguaje político-militar.

Basta decir, para empezar, que la palabra *salvación* es una palabra militar. Salvación tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento significa rescatar de una situación desesperada por la fuerza, militarmente.

Liberación: hace siempre referencia a la liberación de una ciudad o un país por un libertador. Liberación de una persona que es rehén, etc.

Libertad es una noción que se opone a esclavitud.

Buenas nuevas: la palabra «evangelio», es la preferida por Pablo para hablar de la salvación, significa las buenas nuevas, pero es un término militar. Es la palabra técnica que se usaba en Grecia para traer las noticias de victoria, la batalla ha sido ganada. Evangelio es decir: la batalla ha sido ganada. ¡Qué pena que a veces nosotros hablemos del evangelio con miedo, y complejos. Si es la ¡buena noticia!, ¡la batalla ha sido ganada!

La palabra *victoria* es una palabra militar.

Triunfo significa otra cosa. Esto lo usa por ejemplo Pablo en 2 Corintios 2: 14, diciendo que Cristo nos trae en triunfo. Pero triunfo no significa solamente una victoria, triunfo era todo el cortejo, o desfile militar, del triunfador. El general desfilaba iba con su carro en una especie de procesión que pasaba bajo un arco, que a veces se construía adrede: un arco de triunfo. Cuando se habla de triunfo no se refiere solamente a ganar la batalla, sino además a todos los honores que vienen después de ganar la batalla, con los enemigos atados detrás. Y cuando Cristo nos lleva en triunfo quiere decir que nos ha subido a su carro victorioso y estamos asociados a su victoria.

Los términos éstos, vistos en su contexto son riquísimos y con cada uno de ellos tenéis para hacer un montón de sermones. Solamente con que consultéis un diccionario de historia, o un diccionario bíblico, encontraréis que cada palabra es una mina de riqueza, que leídas así a veces rutinariamente, nos parecen palabras vacías o huecas, son palabras riquísimas. A veces con connotaciones y matices muchísimo más interesantes de lo que podíamos imaginarnos a primera vista.

Redención, rescate: son palabras del lenguaje del mercado de esclavos y del lenguaje militar, expresando que alguien que ha sido cogido como rehén es recatado, es comprado; o alguien que es esclavo, se le da la libertad.

La palabra *paz* por ejemplo en Romanos 5: 1: «Justificados por la fe, tenemos paz», es la primera manifestación de la salvación, «paz con Dios» (Romanos 5: 1).

La noción de *alianza*, que es una noción muy antigua, preferida del Antiguo Testamento, «entrar en la alianza con Dios» indica todo lo que hace falta para salvarnos ya que la salvación es entrar en el pacto con Dios.

Otra expresión, de matiz casi más bien político: *llegar a ser pueblo*. Tener una identidad nacional en aquellos tiempos no era patrimonio de todos, sobre todo en un imperio que había borrado las nacionalidades de mucha gente. Llegar a ser pueblo, sobre todo, para Israel que no lo era del todo pues estaba dominado, era una noción patriótica. La salvación es llegar a ser pueblo, pero pueblo de Dios.

Adquirir la ciudadanía: Efesios 2: 19. En un mundo en el que tener un pasaporte romano era tan codiciado, pues no todos lo podían tener, adquirir la ciudadanía, ser ciudadanos, es un símbolo maravilloso de la nueva situación que tenemos en relación con Dios.

Entrar en el reino, heredar el reino o recibir el reino. Éstas son las dos expresiones que Jesús prefería.

IV.1.6. Terminología jurídica

Ahora pasamos a una sexta categoría de términos que es la terminología jurídica. Aquí tenemos tres palabras del vocabulario de las cortes de justicia.

La palabra *gracia* significa lo mismo que en español ahora. Se aplica a alguien que se ha declarado culpable y se le quita la condena.

Puede ser sinónimo de *perdón*.

Justificación, aquí viene, por fin! En este un vocabulario de la salvación de cincuenta palabras diferentes, también tiene su sitio el término justificación.

IV.1.7. Lenguaje litúrgico

Finalmente hay una serie de palabras del lenguaje litúrgico o lenguaje religioso. Todas ellas relacionadas con el culto en Israel.

La noción de *purificación*: se refiere a una cosa inmunda, es decir, que no puede estar en contacto con Dios, al ser purificada ya está en contacto con Dios, luego la purificación es un símbolo perfecto de lo que es la salvación.

Consagración o santificación: es un término que también está en relación con la salvación.

Acceso a Dios: sabéis que el acceso a Dios estaba limitado por barreras y por categorías invencibles muchas de ellas, sólo los sacerdotes podían entrar dentro del templo y tenían que pertenecer a la tribu de Leví. Sólo un sacerdote podía entrar un día al año en el lugar santísimo. Había una serie de limitaciones del acceso a Dios de naturaleza pedagógica. Sin embargo la Epístola a los Hebreos nos muestra que ahora tenemos libre acceso a Dios. Es una noción bellísima.

Entrar en el reposo: Hebreos 4: 3, 11.

La noción de *expiación*, como algo que produce un cambio en la actitud de la persona frente a Dios.

La noción de un sacrificio, que cambia mi relación, al ofrecer el sacrificio mi relación se restablece.

La noción de *propiciación, o propiciatorio*: que era la cubierta del arca donde se realizaba el ritual el día de las expiaciones, y se procedía a la reconciliación colectiva del pueblo de Israel con Dios.

LENGUAJE BÍBLICO SOBRE LA SALVACIÓN

1. Nociones en torno a vida

<ul style="list-style-type: none"> - Vida - Nacimiento - Nuevo nacimiento - Criatura - Creación - Nueva creación - Paso de muerte a vida - Resurrección - Curación. 	<p>Juan 3: 36; 10: 10 Juan 3: 5, Sant. 1: 18; 1 Juan 3: 9; 4: 7; 5: 1,4,18 Juan 3: 3 2 Corintios 5: 17 Colosenses 1: 15 Gálatas 6: 15 Juan 5: 24 Juan 5: 29; 11: 25 Mateo 13: 15</p>
--	--

2. Paso o desplazamiento

<ul style="list-style-type: none"> - De tinieblas a luz - Entrar en el reino - Entrar en el gozo - Tener acceso - Regreso. 	<p>1 Pedro 2: 9 Mateo 18: 3 Mateo 25: 21 Efesios 3: 12 Lucas 15: 11-32</p>
---	--

3. Transformación o cambio

<ul style="list-style-type: none"> - Conversión - Transformación - Regeneración - Renovación - Metamorfosis - Obra - Hechura - Revestirse - Injerto - Lavacro - Superación de una prueba deportiva 	<p>Hechos 3: 19 Romanos 12: 2 Tito 3: 5 Romanos 12: 2; Tito 3: 5 Romanos 12: 2; 20 Corintios 3: 18 Efesios 2: 10 Filipenses 1: 6 Gálatas 3: 27; Colosenses 3: 10 Romanos 11: 17 1 Corintios 6: 11; Tito 3: 5 2 Timoteo 4: 7</p>
---	---

4. Relaciones humanas

<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones familiares <ul style="list-style-type: none"> - Filiación - Adopción - Relaciones sociales <ul style="list-style-type: none"> - Reconciliación - Comunión - Participación 	<p>Romanos 8: 14-17 Gálatas 4: 5.; Efesios 1: 5</p> <p>Romanos 5: 11 1 Corintios 1: 9 Hebreos 3: 14</p>
--	--

<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones económicas - Perdón - Recibir un don gratuito - Recibir una herencia - Tener parte con Cristo 	<p>Colosenses 1: 14 Romanos 6: 23 Efesios 1: 14 Juan 13: 8; Apocalipsis 20: 6.</p>
5. Guerra y esclavitud	
<ul style="list-style-type: none"> - Salvación - Liberación - Libertad - Buenas nuevas - Victoria - Triunfo - Redención, rescate - Paz - Alianza - Llegar a ser pueblo - Adquirir la ciudadanía - Entrar en el reino - Heredar el reino - Recibir el reino. 	<p>Romanos 1: 16 Lucas 1: 68 Gálatas 5: 1 Lucas 4: 18; Efesios 2: 17 1 Corintios 15: 57 2 Corintios 2: 14 1 Timoteo 2: 6 Romanos 5: 1; Efesios 2: 14; 2 Tesalonicenses 3: 16 Efesios 2: 12; Hebreos 7: 22 Romanos 9: 25 Efesios 2: 19 Juan 3: 5 Mateo 25: 34 Marcos 10: 15</p>
6. Lenguaje jurídico	
<ul style="list-style-type: none"> - Gracia - Perdón - Justificación 	<p>Romanos 5: 2; 11: 6 Efesios 1: 7 Romanos 5: 18</p>
7. Lenguaje litúrgico o religioso	
<ul style="list-style-type: none"> - Purificación - Consagración o santificación - Acceso a Dios - Entrar en el reposo - Expiación - Sacrificio - Propiciación o propiciatorio 	<p>Hebreos 1: 3 2 Tesalonicenses 2: 13 Hebreos 4: 3, 11 Hebreos 2: 17 Hebreos 10: 12 1 Juan 4: 10</p>

LENGUAJE BÍBLICO SOBRE LA SALVACIÓN

Texto griego: ALAND, KURT *et al.* *The Greek New Testament*. Stuttgart: Sociedades Bíblicas Unidas, 3.^a ed., 1975.

Texto castellano: CANTERA BURGOS, FRANCISCO. IGLESIAS GONZALEZ, MANUEL *et al.* *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*. Madrid: BAC, EDICA, 2.^a ed., 1975.

Nociones bíblicas	Texto	Castellano	Griego
1. Vida			
Nacimiento	Juan 3: 5	«nace»	«γεννηθῆ»
Nuevo nacimiento	Juan 3: 3	«nace de nuevo»	«γεννηθῆ ἄνωθεν»
Criatura	2 Corintios 5: 17	«criatura nueva»	«καινὴ κτίσις»
Creación	Colosenses 1: 15	«criatura»	«κτίσεως»
Nueva creación	Gálatas 6: 15	«criatura nueva»	«καινὴ κτίσις»
Paso de muerte a vida	Juan 5: 24	«ha pasado de la muerte a la vida»	«μεταβέβηκεν ἐκ τοῦ θανάτου εἰς τὴν ζωὴν»
Resurrección	Juan 5: 29	«resurrección»	«ἀνάστασιν»
Curación	Mateo 13: 15	«cure»	«ἰάσομαι»
2. Paso o desplazamiento			
De tinieblas a luz	1 Pedro 2: 9	«os llamó de la oscuridad a su luz admirable»	«ἐκ σκότους ὑμᾶς καλέσαντος εἰς τὸ θαυμαστὸν αὐτοῦ φῶς»
Entrar en el reino	Mateo 18: 3	«entraréis en el reino»	«εἰσεέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν»
Entrar en el gozo	Mateo 25: 21	«entra en el gozo»	«εἴσελθε εἰς τὴν χαρὰν»
Tener acceso	Efesios 3: 12	«acceso»	«προσαγωγὴν»
3. Transformación o cambio			
Conversión	Hechos 3: 19	«arrepentíos y convertíos»	«μετανοήσατε οὖν καὶ ἐπιστρέψατε»
Transformación	Romanos 12: 2	«transformaos»	«μεταμορφοῦσθε»
Regeneración	Tito 3: 5	«regeneración»	«παλιγγενεσίας»
Renovación	Tito 3: 5	«renovación»	«ἀνακαινώσεως»
Metamorfosis	2 Corintios 3: 18	«transformaos»	«μεταμορφούμεθα»
Hechura	Efesios 2: 10	«hechura»	«ποίημα.»
Obra	Filipenses 1: 6	«obra»	«ἔρχον»
Revestirse	Gálatas 3: 27	«vestísteis»	«ἐνεδύσασθε»
Injerto	Romanos 11: 7	«fuiste injertado»	«ἐνεκεντρίσθης»

Lavacro	1 Corintios 6: 11	«lavásteis»	«ἀπελούσασθε»
Superación de una prueba deportiva	2 Timoteo 4: 7	«he luchado la noble lucha, he llegado al fin de la carrera»	«τὸν καλὸν ἀγῶνα ἠγωνίσμαι τὸν δρόμον τετέλεκα»
4. Relaciones humanas			
Filiación	Romanos 8: 14-17	«hijos de Dios»	«τέκνα θεοῦ»
Adopción	Gálatas 4: 5	«adopción filial»	«υἰοθεσίαν»
Reconciliación	Romanos 5: 11	«reconciliación»	«καταλλαγὴν»
Comunión	1 Corintios 1: 9	«compartir la vida»	«κοινωνίαν»
Participación	Hebreos 3: 14	«participes»	«μέτοχοι»
Perdón	Colosenses 1: 14	«perdón»	«ἄφεσιν»
Recibir un don gratuito	Romanos 6: 23	«regalo de Dios»	«χάρισμα τοῦ θεοῦ»
Recibir una herencia	Efesios 1: 14	«arras de nuestra herencia»	«ἄρραβὼν τῆς κληρονομίας»
Tener parte con Cristo	Juan 13: 8	«tienes parte conmigo»	«ἔχεις μέρος μετ' ἐμοῦ»
5. Guerra y esclavitud			
Salvación	Romanos 1: 16	«salvación»	«σωτηρίαν»
Liberación	Lucas 1: 68	«rescate»	«λύτρωσιν»
Libertad	Gálatas 5: 1	«libertad»	«ἐλευθερίαν»
Buenas nuevas	Lucas 4: 18	«ha enviado a evangelizar»	«εὐαγγελίσασθαι»
Victoria	1 Corintios 15: 57	«victoria»	«νίκος»
Triunfo	2 Corintios 2: 14	«hacer triunfar»	«θριαμβεύοντι»
Redención	1 Timoteo 2: 6	«rescate»	«ἀντίλυτρον»
Paz	Romanos 5: 1	«paz»	«εἰρήνην»
Alianza	Efesios 2: 12	«alianzas»	«διαθηκῶν»
Llegar a ser pueblo	Romanos 9: 25	«al que no es mi pueblo lo llamaré pueblo mío»	«καλέσω τὸν οὐ λαὸν μου λαὸν μου»
Adquirir la ciudadanía	Efesios 2: 19	«sino que son conciudadanos de los santos»	«ἀλλὰ ἐστὲ συμπολίται τῶν ἁγίων»
Entrar en el reino	Juan 3: 5	«entrar en el reino»	«εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν»
Heredar el reino	Mateo 25: 34	«heredad el reino preparado para vosotros»	«κληρονομήσατε τὴν ἡτοιμασμένην ὑμῖν βασιλείαν»
Recibir el reino	Marcos 10: 15	«reciba el reino»	«δέξεται τὴν βασιλείαν»
6. Lenguaje jurídico			
Gracia	Romanos 11: 6	«gracia»	«χάρις»
Perdón	Efesios 1: 7	«perdón»	«ἄφεσιν»
Justificación	Romanos 5: 18	«justificación»	«δικαίωσιν»

7. Lenguaje litúrgico o religioso			
Purificación	Hebreos 1: 3	«expió»	«καθαρισμὸν»
Santificación	2 Tesalonicenses 2: 13	«santificación»	«ἀγιασμῶ»
Acceso a Dios	Hebreos 10: 19	«entrar en el santuario»	«εἴσοδον τῶν ἁγίων»
Entrar en el reino	Hebreos 4: 3	«pues entramos en el descanso»	«εἰσερχόμεθα γὰρ εἰς (τὴν) κατάπαυσίν»
Expiación	Hebreos 2: 17	«expiar»	«ἰλάσκεσθαι»
Sacrificio	Hebreos 10: 12	«sacrificio»	«θυσίαν»
Propiciación o propiciatorio	1 Juan 4: 10	«expiación»	«ἰλασμὸν»

IV.1.8. Ampliando el concepto de la palabra justificación

En este vocabulario de la salvación, de unas cincuenta palabras de orígenes diferentes, está también la palabra *justificación*, una de ellas. He querido presentaros el bosque, porque sería una pena que mirando al árbol, perdiésemos de vista el maravilloso bosque que nos trae la Biblia.

He hecho, deliberadamente, leeros toda la retahíla de nociones, porque estoy viendo una tendencia reduccionista, empobrecedora y muy triste, de gente que quiere ser tan de la «justificación por la fe»!, que casi no usa otra palabra en su vocabulario. Y esto bíblicamente es un empobrecimiento tan grande que dan ganas de llorar. La noción de justificación es central, pero no la palabra. La palabra es una entre cincuenta. Ni siquiera a mi entender, ni la más rica, la más bonita, la mejor, o la más clara. Hay muchas más.

Solo podemos tener una noción clara de lo que es la justificación, viéndola dentro de todo este conjunto, ya que es una de las expresiones favorecida y privilegiada por estos debates nuestros, no por la Biblia. Es una palabra importante, pero una entre muchas, para hablarnos de esta realidad tan hermosa que es la salvación por la fe en Cristo.

Una vez dicho esto, situándola en su contexto, y viendo su importancia y su valor relativo y absoluto, podemos hablar mejor de este tema, porque sabemos que estamos hablando de una expresión entre las muchas que la Biblia nos ha dado para hablar de una gran realidad.

Esa gran realidad sí que quiero que esté clara, por eso, decíamos antes, para hablar de justificación siempre nos referimos a Pablo. Jesús nunca utilizó la expresión «justificación por la fe» porque no la necesitaba.

Jesús utiliza otro tipo de palabras que describían la misma realidad, sin necesidad de utilizar un término tan difícil, ni tan específico, ni tan complicado, porque ese término lo entienden bien las personas que tienen que ver algo con el derecho romano, por ejemplo. Pablo utiliza mucho esa expresión cuando habla con los romanos. Ya sabemos que el derecho romano era muy importante, los romanos entendían de leyes. Pero los palestinos, la gente campesina a la que Jesús hablaba casi nunca se tenían que ver en un tribunal, en un juicio; y eso de justificación, de ser eximidos, eso no les llegaba, ellos entendían otro lenguaje y Jesús lo utiliza.

Por eso no os sintáis jamás obligados a utilizar la expresión, si utilizáis suficientes nociones bíblicas sobre qué es la salvación, para que eso quede muy claro sin ser esclavos de una palabra, y empobrecer la Biblia, o empobrecer vuestra predicación o vuestro testimonio, limitándoos a una de las cincuenta opciones que tenéis.

También quiero decir, entre paréntesis, que ninguna de esas opciones es equivalente a la otra. Todas entran a describir el vocabulario de la fe, ninguna se puede substituir por la otra. Cada una tiene un matiz muy peculiar que insiste sobre algo de la salvación que no tienen las demás. O sea las otras cuarenta y nueve palabras, todas tienen alguna noción que no tiene *justificación*, y *justificación* tiene alguna noción que no tienen las otras cuarenta y nueve.

Y es que las verdades de Dios nos gustaría muchas veces reducirlas a una simple dimensión, si fuese posible, o por lo menos a dos, y decir «o bien... o bien...». Y en nuestro lenguaje, en nuestra vida, en la historia del cristianismo la mayoría de errores, la mayoría de herejías, vienen precisamente de esta tendencia reduccionista del ser humano a simplificar las cosas, porque hay cosas que no pueden ser simplificables de modo que, «o es así, o es asá», «o blanco o negro». Y no se dan cuenta que, en el mundo, Dios ha creado muchísimos colores, y que blanco y negro tienen su lugar entre ellos. Hay mucho más. Por eso yo pienso que es mejor que penséis en la verdad bíblica como en un diamante de múltiples facetas. No os quedéis mirando una de ellas; hay todas las demás, y solo tiene su verdadera forma y belleza cuando todas están juntas.

IV.2. LA NOCIÓN DE JUSTIFICACIÓN EN PABLO

Vamos a tomar un pasaje bíblico de la Epístola de Pablo a los Romanos, que es el texto básico según muchos teólogos, sobre la justificación por la fe, para intentar llegar a comprender lo que Pablo quiere decir. Lo vamos a tomar como punto de partida, después lo dejaremos por un momento y volveremos allí como punto de llegada.

El texto está en Romanos 3: 23-25: «Todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios». Los versículos 24 y 25 son los centrales, los que yo quiero ver ahora, todos pecaron, están destituídos de la gloria de Dios, he aquí nuestra realidad:

«Siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para mostrar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente.» (Romanos 3: 24, 25)

Este pasaje es difícil de comprender, porque Pablo no es fácil de comprender. Pablo utiliza aquí tres términos, tres nociones, para resumir la obra de Cristo: la noción de *justificación*. La noción de *redención*. Y la noción de *propiciación* (para ser fiel al texto, tengo que decir que Pablo utiliza exactamente la palabra «propiciatorio»).

Para expresar cómo Cristo nos justifica por la fe, acude a la vez a un triple lenguaje: al *lenguaje jurídico*, al *lenguaje militar* y al *lenguaje litúrgico* o *cúltico*. ¿Por qué?

La noción de *justificación* nos habla de la *rehabilitación* o la *remisión de la culpa* a alguien culpable. ¡Pero eso no basta!, el que a mí me declaren inocente, si yo soy culpable, no me basta para «salvarme». Yo estoy en la cárcel pagando mis faltas, a mí

me declaran inocente, eso a mí no me sirve de nada. Yo necesito mucho más que ser declarado sencillamente no culpable, yo necesito ser liberado. *Redención* hace alusión al lenguaje del rescate de un rehén, o de un esclavo. Yo estoy vendido al pecado, yo estoy esclavizado por mi vida pasada, por mi pasado, por mi culpabilidad y por todo lo que queráis, necesito ser rescatado de ahí. La salvación se sitúa en un plano jurídico, pero también en un plano existencial, y al final en el *propiciatorio* en un plano religioso.

Y Pablo nunca ha caído en las simplificaciones o en las supersimplificaciones de algunos pseudoprotestantes, porque hay protestantes que lo entienden bien, y hay gente que quiere ser más protestante que los protestantes, incluso entre nosotros y perdemos la riqueza de la intención bíblica. Pablo jamás utiliza una de las expresiones solas, porque ninguna es capaz de expresar todo lo que quiere decir. La salvación no es un simple veredicto, hay más que eso.

Y aquí hay tres realidades muy complicadas, muy ricas. La primera un veredicto por el cual yo soy declarado inocente. Esto ocurre fuera de mí, yo no tengo nada en mí, yo sigo siendo totalmente culpable, todas las faltas que yo he hecho están ahí, eso no se puede borrar. Pero Dios puede por un veredicto suyo, puramente jurídico, puramente exterior a mí, declararme inocente, ¡eso ya es una maravilla! Lo mejor es que Dios quiera además rescatarme de ahí, redimirme de mi situación. Es decir, que para que quien es mi dueño ahora deje de serlo, yo tengo que ser liberado de la situación de esclavitud en la que vivo.

Eso no basta tampoco. Hay una realidad espiritual aquí, que es maravillosa. Dios puso a Cristo como propiciación, una propiciación que es posible para nosotros por medio de la fe en su sangre. Aquí hay una alusión clarísima al ritual del día de las expiaciones. Es el único rito, el único día de todo el año en Israel, en que la ceremonia principal tenía lugar sobre la cubierta del arca. Pablo dice aquí que Cristo ha funcionado como cubierta del arca para nosotros, es decir, lugar donde se realiza la reconciliación de Dios con los hombres, lugar de encuentro entre Dios y el hombre y lugar, también, donde se borran todas las culpas, todos los pecados pasados y definitivamente.

La justificación por la fe es parte de esta triple realidad. Al hablar de justificación por la fe ya estamos delimitando una parte de la realidad total. Pero en fin, la *salvación por la fe en Cristo* tiene un aspecto de *justificación*, tiene un aspecto de veredicto, por medio del cual Dios me considera cómo me ve en Cristo.

A eso se añade la noción de *redención*. Dios quiere liberarme de quien es mi dueño actualmente, es decir, del pecado, de la muerte, e incluso de la ley definida como la obligación de salvarme yo por mis propias obras (alusión a la película *La Misión*).¹⁰ Me libera de tener que arrastrar ese fardo de mis armas, y de todo lo que ha causado mis crímenes anteriores, ese cortar esa cuerda y esa alegría maravillosa que quizá fue la escena más bonita de la película, la risa y el llanto de la gracia, eso es la gracia, eso es la redención.

Pero a la vez de esta salvación, hay un lugar de encuentro entre Dios y el hombre que expía todo el pasado mío y ese lugar de encuentro no soy yo, ese lugar de encuentro es Cristo, es la *propiciación* por mis pecados.

¹⁰ *La Misión*. Película exhibida en formato de video en el programa de actividades de la convención de AEGUAE en Pilas.

Y esto quisiera yo que lo tuvierais muy claro. Porque muchas veces se habla de la justificación por la fe, como si fuera la fe, es decir, esta respuesta humana o esta acción divina en el hombre, la que justifica, y no es así. Cada vez que encontréis en la Biblia la expresión «justificados por la fe» en Pablo sin excepción, significa la «fe en Cristo». Esto es muy importante. ¡La fe! ¿Qué puede hacerme a mí la fe? Por mucha fe que yo tenga si Dios no está al otro lado y Él me da la mano y me salva, yo puedo creer que me salvo y perderme totalmente. La fe no me salva. El real agente de mi salvación es la adherencia a Cristo, no la fe en sí, sino la fe en Cristo. Y Pablo ésto lo define de una manera mucho más clara con la noción de propiciación. Él es el propiciatorio, el lugar de encuentro entre Dios y el hombre, donde Dios borra y olvida y perdona todas mis faltas. Y eso es una alusión concreta al Calvario.

Cuando hablamos de justificación por la fe, vamos a intentar entender esto. Aquí yo solamente anticipo una explicación del pasaje, vamos a volver después.

Quisiera deciros ahora, para llegar a entender un poco mejor el lenguaje de la Biblia y qué es la justificación por la fe, algo más.

La palabra justificación, que es la que nos está ocupando, ¿sabéis cuántas veces es utilizada en la Biblia Reina-Valera que tenemos aquí delante? ¿Cuántas veces se utiliza en español, en la traducción, la palabra justificación? ¿Os parece que es una palabra muy frecuente? Vamos a ser más concretos, la expresión «justificación por la fe» ¿cuántas veces aparece en nuestra Biblia? Una. Es decir, según algunas traducciones una o según otras traducciones ninguna. Pero es cierto que tenemos la palabra justificación. En la Reina-Valera Revisada, la palabra justificación aparece cinco veces en toda la Biblia. Como veis no es uno de los términos más importantes desde el punto de vista numérico, por eso yo quiero abriros los ojos a la realidad, para que veáis la realidad en su verdadera perspectiva.

Esto es muy sencillo de hacer, vais a casa, cogéis la concordancia que tengáis completa, y veis cuántas veces aparece la palabra y lo tenéis muy claro, además ahí tenéis todos los textos.

Por cierto si alguien quiere saber qué libro le recomiendo, si solo tuviera dinero para comprarse un libro en toda su vida, aparte de la Biblia, es una concordancia. Es lo más útil como instrumento de trabajo. Si alguien no tiene concordancia, le debe resultar difícilísimo trabajar, porque jamás puede trabajar con listas exhaustivas de palabras, siempre trabaja un poco a ojo. Pero en la concordancia tenéis todas las veces que la Biblia menciona cierta palabra. Si la concordancia es en griego o en hebreo, entonces sí tenéis todo, ya que en las traducciones tenéis una parte.

Romanos 4: 25; 5: 16; 5: 18; 1 Corintios 1: 30; 2 Corintios 5: 9. Éstas son las cinco veces que aparece la palabra justificación en la Biblia que yo he usado (Reina-Valera 1977).

IV.3. JUSTICIA EN EL TEXTO BÍBLICO

Sin embargo aparece unas 400 veces en la Biblia una palabra que es la misma, traducida por justificación, que en el resto de la Biblia los traductores traducen por «justicia». La misma palabra que aquí se traduce por justificación la tenéis traducida en el noventa y nueve por ciento de las veces en vuestra Biblia por justicia. ¿Qué criterios sigue el traductor para ahí poner justificación y en otras justicia? Nada más que su tradición teológica. La Biblia no le da ningún apoyo para traducir una palabra por otra, por-

que la misma palabra que se utiliza para justicia a veces se traduce justificación. Esto hace que tengamos que ser un poquito más cuidadosos, y tengamos que saber un poco de qué hablamos.

Para poder entender lo que nosotros entendemos como noción de *justificación*, tenemos que recurrir al verbo «justificar»; es un verbo que aparece en la Biblia muchas veces. Con el nombre de «justificación» tenemos problemas, porque el mismo traductor cada vez que encuentra la palabra δικαιοσύνη (*dikaiosine*), en el noventa y nueve por ciento de las veces pone justicia y en otras pone justificación. Y creo que hace bien, no le estoy diciendo que hace mal, lo que quiero decir es que la palabra es la misma. Luego el decidir si yo le llamo a eso justificación o le llamo justicia es bastante subjetivo.

Los filólogos, cuando vamos a los diccionarios y a los textos bíblicos, nos llevamos muchísimas sorpresas teológicas, sobre todo en cosas tan gordas como esta.

La noción de justificación, que es el mayor caballo de batalla, para algunos es una noción muy difícil de aprisionar en la Biblia, se escapa a todos los controles, y es algo que me gustaría ver con vosotros de una manera más detallada.

Por ejemplo, ¿por qué es difícil traducir esta palabra?, y ¿por qué tantas veces encontramos en la Biblia la palabra justicia que no sabemos muy bien lo que quiere decir?

Lutero, uno de los mayores problemas que vivió en su vida hasta su conversión lo tenía con la palabra justicia. Cada vez que leía por ejemplo en Romanos 1: 16: «En el evangelio la justicia de Dios se revela», si se revela en el evangelio la justicia de Dios, es que Dios me va a fulminar, porque la manifestación de su justicia contra mí tiene que liquidarme. Y él estaba atormentado por la noción de justicia. Él leía la Biblia en latín, la palabra *iustitia* allí es la justicia distributiva, es decir, darle a cada uno según su mérito. Y si cada vez que leéis en la Biblia justicia creéis que se trata de que Dios os da según vuestros méritos, la verdad, la lectura de la Biblia se convierte en algo imposible.

De ahí que yo sea tan sensible a que debemos mejorar la comprensión de la Biblia y la traducción de la Biblia. Si no podemos hacerlo saliéndonos a veces de nuestras tradiciones teológicas, por lo menos completemos nuestra formación con diccionarios, con vocabularios que nos expliquen lo que el texto quiere decir. Porque respetar la palabra justicia en la Biblia de modo que yo no entienda lo que el texto quiera decirme es bien triste. En el artículo que puse al final de la *Revista Adventista* sobre 1888, yo me preguntaba, ¿cómo teníamos que hablar de la justificación en el siglo xx? Porque, si queréis ir al texto original encontraréis que la palabra no sabéis donde está, porque la mayoría de veces es la palabra justicia.

Ahora bien, ¿dónde está la solución? La solución está en que la noción de justicia es una noción mucho más rica, que la palabra española del siglo xx no llega a dar. Podríamos decir que las nociones teológicas son más ricas que lo que la palabra que hoy usamos puede hacernos creer. De ahí que vosotros como estudiantes de la palabra de Dios, tenéis que completar nuestra formación con buenos diccionarios, buenas enciclopedias, buenos comentarios si es posible, para intentar comprender esas verdades básicas.

IV.3.1. Justicia en el Antiguo Testamento. *Tsedeq*

Me entretuve el otro día con un juego, al que soy muy aficionado, que consiste en ver cómo un autor traduce cierta palabra en un libro. Hice lo siguiente, cogí mi Biblia de

Reina-Valera de 1977, que me gusta mucho en general, y miré las veces que la palabra justicia, que está traducida en la LXX, δικαιοσύνη (*dikaiosine*) en el Antiguo Testamento, o sea, con la misma palabra que en el Nuevo Testamento, la misma que nosotros traducimos por justificación y por justicia. Y miré en el Antiguo Testamento cómo la había traducido Reina-Valera cada vez. Entonces busqué la lista de pasajes en la concordancia.

Es para daros un ejemplo de cómo podéis hacer un trabajo vosotros mismos cuando tengáis que examinar una noción, ¿qué significa esa palabra exactamente en la Biblia?, tomad todas las veces que es usada y leerla en su contexto. Aquí hay una selección intencional, para daros una lección: en el primer texto, Génesis 15: 6, si cogéis la palabra traducida por justicia (que es la palabra que va aparecer la mayoría de las veces, que se puede traducir en castellano por justicia en Génesis 19: 19), la misma palabrase traduce por misericordia.

En castellano, la justicia está a un lado y la misericordia totalmente en el contrario, ¿no? O se hace justicia o misericordia. Pues bien, para el autor bíblico la palabra צְדָקָה (*sedeq*) o la palabra δικαιοσύνη (*dikaiosine*) puede usarla igual para justicia que para misericordia. Luego no es lo mismo que lo que nosotros entendemos por justicia:

- En Génesis 20: 5 se traduce por «limpieza».
- En Génesis 20: 13 por «merced».
- En Génesis 21: 13 por «bondad».
- En Génesis 30: 33 por «honradez».
- En Levítico 9: 6 por «méritos».
- En Deuteronomio 33 21 por: «justos decretos».
- En Josué 24: 14 por «integridad».
- En Jueces 5: 11 por «triumfo».
- En 1 de Samuel 12: 7 por «actos de justicia».
- En 1 de Crónicas por «rectitud».
- En Nehemías 2: 20 por «derecho».
- En Job 22 por «salir bien», «tener éxito».
- En Job 33: 12 por «razones».
- En Salmos 4: 2 por «honra».
- En Salmos 4: 4 por «el bien».
- En Salmos 5: 9 por «la sinceridad».
- En Proverbios 8: 15 por «lo justo».
- En Isaías 41: 2 por «victoria».
- En Jeremías 22: 13 por «equidad».
- En Daniel 8: 12 por «verdad».
- En Daniel 9: 24 por «justicia».

En Daniel 8: 12 y en Daniel 9: 24 es interesante ver que lo que aquel cuerno pequeño «echaría por tierra», es la «verdad» (Daniel 8: 12), la misma palabra que traducimos por justificación. Y esto no lo he encontrado en ninguno de nuestros comentaristas, que por cierto les hubiera ido muy bien ver el texto original y ver qué decía. Es muy grave echar por tierra la verdad, la verdad de la justificación.

¿Qué quiero decir con todo esto? Que la noción de *tsedeq* es tan rica que traducirla por puramente justicia o por justificación es no hacerle justicia, sencillamente, es una injusticia.

De ahí que, cuando yo veo el interés excesivo de algunos protestantes, por una justificación puramente forense, me da risa, porque no es así. Yo reconozco lo que quieren decir. Yo creo en el aspecto puramente forense, pero me parece que es mutilar el texto. Y todos los reduccionismos son malos, arrimen el ascua a la sardina que quieran. Hay que ser honrados y aceptarlo, es forense en otro sentido, pero no solamente forense, es una noción más rica.

Texto	Traducción Reina-Valera
Génesis 15: 6	justicia
Génesis 19: 19	misericordia
Génesis 20: 5	limpieza
Génesis 20: 13	merced
Génesis 21: 13	bondad
Génesis 30: 33	honradez
Levítico 9: 6	méritos
Deuteronomio 33: 21	justos decretos
Josué 24: 14	integridad
Jueces 5: 11	trunfo
1 Samuel 12: 7	actos de justicia
1 Crónicas 29: 17	rectitud
Nehemías 2: 20	derecho
Job 22: 28	salir bien, tener éxito
Job 33: 12	razones
Salmos 4: 2	honra
Salmos 4: 4	bien
Salmos 5: 9	sinceridad
Proverbios 8: 15	lo justo
Isaías 41: 2	victoria
Jeremías 22: 13	equidad
Daniel 8: 12	verdad
Daniel 9: 24	justicia

Cuando soy justificado por la fe, soy «misericordiado» por la fe, soy «integrado» por la fe. Si yo quiero tomar todas las acepciones posibles, es mucho más rico que declarado justo. Es cierto que soy declarado justo. Yo creo en el aspecto exterior y forense, pero tengo que ser honrado con el texto bíblico, es más que eso y no sólo eso.

IV.3.2. Justicia en el Nuevo Testamento. *Dikaiose*

Definir exactamente qué quiere decir el Nuevo Testamento por «justificación por la fe», o por la expresión la justicia de Dios es tan complicado, que yo os voy a leer una lista de autores contemporáneos, para que veáis la variedad de definiciones que pueden dar.

¿Qué es la justificación por la fe?, ¿qué es esa justicia de Dios?, esa justicia mediante la cual Él nos justifica.

Para Descamps: «La justicia es el favor de un Dios que cumple las promesas de liberación hechas a su pueblo.»

Para Käsemann: «La justicia de Dios es la actividad redentora de Dios (Si yo en vez de leer justicia leo actividad redentora, mi frase me cambia mucho). La actividad redentora de Dios, su poder de soberanía sobre el mundo que ha sido revelado en Cristo, el derecho mediante el cual Dios reclama para sí a un mundo que se ha alejado de Él, pero que le pertenece indefectiblemente como derecho de creación y de redención». O sea, esa justicia es el derecho que Dios tiene para con nosotros, y que nos ofrece la posibilidad de volver a vivir con Él.

Von Reicke, al que conocí personalmente en Andrews, vino a dar unas charlas, dice que: «Es la equidad absoluta de Dios en sus actos salvíficos». Creo que esto es importante.

Pablo escribe a una iglesia formada por judíos y por gente del mundo pagano. Los judíos que creían que ellos eran aceptados por la justicia de Israel, y los paganos que nunca podían entrar de pleno derecho.

Pablo, cuando habla de la justicia de Dios, se refiere también a esta equidad absoluta de Dios, por la que Dios quiere salvar a todos. Y si leéis la Epístola a los Romanos, veréis que a cada gran declaración de la justicia de Dios, en que somos justificados por la fe, siempre dirá que no hay diferencia ni para el judío ni para el griego, Dios no hace aceptación de personas. Luego él relaciona la noción de justificación por la fe con la noción de aceptar, en su nuevo pueblo de la alianza, tanto a los judíos como a los paganos.

Para Sanders: «El término justificación en el judaísmo implicaba el mantenimiento de cierto estatuto dentro del cuerpo de los elegidos. Mientras que para Pablo es un término de transferencia que significa entrada en el pueblo de los salvados».

Para Becker se trata de: «La inquebrantable fidelidad de Dios hacia su pueblo, la fidelidad de Dios a sus promesas hechas a Abraham de bendecir en su descendencia a todas las naciones».

¿Qué podemos concluir de esto? Podemos concluir que cuando hablamos en la Biblia de justicia de Dios, se trata de esta realidad tan rica que incluye la justicia, la equidad, la misericordia, el derecho absoluto de Dios, su victoria final sobre todo, incluye todo eso. Y cuando hablamos de que somos justificados es que todo eso se nos aplica a nosotros, se nos declara justos, y se cambia nuestro estatuto en favor de nuestra salvación.

IV.3.3. Formulación de justicia, hoy

En el mundo contemporáneo hay un intento de mejorar la formulación para hacerla un poco más bíblica.

Leo Romanos 5: 1, 2 en dos traducciones, una clásica y otra nueva:

En la versión clásica:

«Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesucristo. Por quien también tenemos entrada por la fe a esa gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.»

En la versión moderna lo traduce:

«Así pues libres ya de culpa gracias a la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo gozamos del favor de Dios por medio de la fe y estamos firmes y nos alegramos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios.» «Libres ya de culpa.»

Habría que hacer un esfuerzo para intentar comprender lo que Pablo quiere decir.

En la Nueva Biblia Española que tiene muchos valores (tiene algunas cosas que discutir), nunca se utiliza la palabra justificación, se utiliza la palabra *rehabilitación*, como faceta de la acción salvadora de Dios para con el hombre. La rehabilitación es una bonita palabra. Se podría traducir por *indulto*, por *amnistía*. Hay muchas palabras que se podrían usar, ninguna de ellas será completa, porque el término antiguo sigue siendo más rico. Pero por lo menos sepamos de qué hablamos, cuando hablamos de la justificación por la fe.

IV.3.4. Justicia como noción de relación

Quisiera pasar a un punto importante; y es que la noción de justicia, del verbo justificar, del justo, todo esto en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento son términos de relación. La justificación es un término que expresa la acción mediante la cual Dios me pone ante una relación nueva, correcta. El hombre es pecador, está cortado de Dios, justificación es declararlo OK, en una relación correcta con Dios.

Por ejemplo, si leéis cualquier diccionario del Antiguo Testamento sobre la noción de justicia, justicia es la cualidad que hace que alguien, especialmente Dios, o un acto, responda plenamente a su naturaleza, a lo que se espera de él, a lo que es en esencia. Por ejemplo Joel 2: 23, el texto dice que «la lluvia cae con justicia», quiere decir, sencillamente, que la lluvia cae cuando y como debe para cumplir su misión. El justo, en el Salmo 1, es sencillamente el que anda como Dios manda, es decir el que está en una relación correcta con Dios.

Hablar de la justicia de Dios es decir que Dios es justo, porque es coherente y lógico consigo mismo. Quiere decir, que si Dios me tiende una mano para restablecer su relación conmigo es porque sencillamente está siendo Dios, está siendo amor, es la definición que Juan nos da. La misión de Dios Creador, de ser padre, es la de intentar recuperar a sus hijos. Luego cuando Dios me recupera la Biblia dice que hace acto de justicia. Cuando Dios me lanza su justicia, no es que me manda la justicia tras de mí como quien me manda la policía, sino que sencillamente la relación que yo había roto la restablece conmigo. Naturalmente la única condición la pongo yo, la pone mi «sí», el decirle que sí a algo que ocurre fuera de nosotros.

Ahora hay algo más, la justificación es la proclamación de esa justicia, es decir, la proclamación de que Dios conmigo establece una nueva relación. Es jurídica en el sentido, de que es externa a mí, no depende de mí, no hay nada que entre en mí, es totalmente exterior, es Dios el que en su infinita bondad me trata como si yo mereciera esa situación.

Por ejemplo, Daniel 12: 3: «Los que enseñaron a muchos la justicia, brillan como las estrellas». Esto de enseñar la justicia a muchos, no quiere decir que Dios promete la vida eterna a los profesores de derecho civil. Los que «enseñan la justicia a muchos»

son aquellas personas que se han dedicado a restablecer las relaciones entre Dios y el hombre, enseñándoles cómo restablecer su situación con Dios.

Si ésto lo tenemos claro, después comprenderemos mucho mejor la gran diferencia entre la posición evangélica bíblica y la posición tradicional católica sobre lo que es la justicia, y no cometeremos errores en la manera de formular nuestras posiciones religiosas.

IV.4. NOCIÓN DE FE

Quisiera dar unos pocos detalles sobre una noción más de «justificación por la fe». Entendemos que justificación es ese veredicto, esa declaración de Dios que me restablece a una situación que yo no merezco, me indulta, me amnistía, me rehabilita. Pero qué quiere decir «por la fe». Si justicia era una palabra rica, fe es casi tanto como ella.

La palabra fe, en hebreo la raíz es *'āman* (de donde viene nuestra palabra amén) o אמונה (*'ēmûnâh*). *'ēmûnâh* es la palabra más usada, y πίστις (*pistis*) en griego.

A las palabras les ocurre que se gastan con el uso. Con el tiempo les pasa como a las suelas de los zapatos: se desgastan y dejan de significar lo que significaban. El español, sobre todo en la jerga juvenil, está utilizando palabras en un sentido que no es el suyo. Por ejemplo «tío» se usa en un sentido que no tiene nada que ver con algún familiar. Muchas otras palabras pierden su sentido.

Pues bien la palabra creer y fe en español del siglo xx es una palabra devaluada. Porque en hebreo amén y la noción *'ēmûnâh* es lo sólido, lo seguro, lo constante, lo fiable, aquello de lo que se pueda estar absolutamente cierto. Sin embargo nosotros utilizamos el verbo creer en el sentido casi contrario: «Que te parece, ¿hará buen tiempo mañana? Pues, hombre yo creo que sí». «Creo que sí» significa que no estoy nada seguro. Luego usamos la palabra creer en un sentido tan pobre, que es difícil que en sentido religioso la usemos mejor.

En griego es, sobre todo, una noción relacional que significa fiarse de alguien, tener confianza. En hebreo, la palabra hebrea designa primeramente la estabilidad, la permanencia del objeto de la fe, o sea, yo tengo fe en Dios porque sé que Él no va a defraudarme jamás. Eso quiere decir tener fe en Dios. En griego designa la fidelidad mía, yo tengo fe en Él quiere decir que yo soy fiel a Él. En hebreo designa ante todo en qué se cree, y en griego se refiere más que nada al que cree. En hebreo es un objeto seguro y estable, y en griego es el sujeto digno de confianza.

Luego *emunah* y *pistis* en el Nuevo Testamento se combinan, hasta el punto que yo creo que Pablo utiliza los dos sentidos a la vez. En todos los escritos, de los dos testamentos se escribe en griego, pero se piensa en hebreo, la fe tiene tres dimensiones principales. Que si no las tenemos en cuenta no podemos leer muy bien por ejemplo Santiago, que habla sólo de una de las tres. Hay una dimensión que puedo llamar *intelectual*, que equivaldría a convicción. Luego, hay una dimensión que es *volitiva*, que es la noción de confianza y fidelidad. Y hay una tercera dimensión que es *existencial*, una noción de acción: obediencia, compromiso, adhesión y militancia.

Hay un autor francés, André Chouraqui, un judío, que se ha lanzado a traducir la Biblia. Es un proyecto muy interesante, porque es la primera vez que un judío traduce el Nuevo Testamento. Y él sigue siendo judío, no es cristiano. Ha intentado traducir toda la Biblia

para dar a estas palabras que son tan ricas en el lenguaje francés, algún sinónimo que esté más cerca del original que las palabras tradicionales nuestras. Nosotros con una tradición de dos mil años, no podemos cambiar la palabra «fe», la palabra «creer» o la palabra «justificación», porque el uso en nuestra iglesia en el mundo cristiano las ha hecho sacrosantas, y entonces aunque no signifiquen ya lo que eran, no las podemos dejar. Pero puesto que él no es cristiano, se ha atrevido a tocarlas todas, de modo que en su Biblia la palabra fe no aparece nunca, no aparece nunca porque es una palabra que él considera totalmente devaluada, y él utiliza el verbo *adherir*, y el nombre de *adhesión*.

¿Qué quiere decir esto? Que la fe es una realidad sumamente rica y compleja porque es relacional también. Hay un aspecto intelectual, un conocimiento, hay una convicción que adquirimos por medio de la palabra «la fe viene por el oír...» (Romanos 10: 17). Pero ese no es el aspecto principal para un judío.

La fe también tiene un aspecto de confianza, tener fe en alguien es hacerle confianza, es también serle fiel. Al mismo tiempo que le hago confianza, solamente puedo demostrarle mi confianza por mi fidelidad. Es la fe en el sentido de fidelidad.

Pero hay otra noción, que es una noción de compromiso total, que es la que impregna todas las demás, que es una dimensión existencial, de acción, y es la noción de obediencia, o sea de hacer caso, de comprometerse, de adhesión y si queréis de militancia.

En realidad cuando Pablo habla de la fe y de creer, está hablando de creer y tener fe en Jesús siempre. La justificación por la fe, es siempre *justificación por la fe en Jesús*. Y significa adherir a Cristo, descargarse en él, contar con él, entregar en él nuestra absoluta confianza y eso es la fe. En cierto sentido, podríamos decir que creer en Jesús, ser cristiano, es apuntarse a Jesús, unirse al grupo de los cristianos, adherirse a él, identificarse con él.

Por eso en todos los pasajes bíblicos en que se habla de lo contrario de la fe, aparte de uno, lo contrario de la fe no es la duda, ni siquiera la incredulidad. Lo contrario de la fe es el rechazo. Por eso la noción básica, si hubiera que tomar una sola palabra para definir fe, es la palabra adhesión. Lo contrario de la fe es el rechazo. Por eso sólo hay dos opciones: justificado por la fe, yo acepto a Cristo o lo rechazo, o sea, yo acepto a Dios con todo su plan o lo rechazo. Así se plantean las cosas en la Biblia.

אמונה (<i>’emúnâh</i>)	πίστις (<i>pistis</i>)
<ul style="list-style-type: none"> • estabilidad, permanencia del objeto de la fe • fidelidad de Dios • en qué se cree • objeto seguro y estable 	<ul style="list-style-type: none"> • noción relacional: fiarse de alguien • mi fidelidad • al que cree • sujeto digno de confianza

Dimensiones de la fe	
1. intelectual	- conocimiento (griego) - convicción (hebreo)
2. volitiva	- confianza - fidelidad

3. existencial (acción)	<ul style="list-style-type: none"> - obediencia - compromiso - adhesión - militancia
-------------------------	--

IV.5. ¿QUÉ QUIERE DECIR JUSTIFICACIÓN POR LA FE?

Vamos a intentar ahora resumir, intentando definir en algunas palabras ¿qué quiere decir *justificación por la fe*?

Justificación por la fe es la aceptación, es el veredicto de Dios en mi vida, este acto de adhesión por el cual yo confío en que Dios me ve en Cristo, en que Él me acepta tal como soy, y que a partir de ahí, de esa aceptación total y absoluta suya, Él empieza a obrar en mí su obra.

La justificación por la fe es sencillamente este acto, desde el punto de vista de Dios, de aceptarme tal cual; del punto de vista mío es confiarme tal cual en que Él me acepta, y ésto siempre en Cristo.

De ahí que ante una pregunta de esta mañana: ¿si yo creía que la justificación por la fe era el perdón de los pecados pasados, futuros o presentes?, no me acuerdo de la formulación, yo respondo que la justificación la necesito en cualquier momento de mi vida, pasado, futuro y presente, y que es el perdón de mis pecados pasados, mis pecados presentes y mis pecados futuros, aceptado en Cristo totalmente. Pero «en Cristo» quiere decir fuera de mí, es decir, en lo que Cristo hizo, en el sacrificio de Cristo en la cruz. Todo lo que el hombre tenía que hacer para ser aceptado por Dios, está hecho. Lo único que necesito yo es aceptarlo para mí, esa es la parte de la fe del hombre. Todo lo que yo haga no es ningún mérito, ningún mérito mío es salvífico, es una respuesta natural, coherente, honrada que Dios espera de mí. Dios espera mis buenas obras, las ha creado desde antes de la creación del mundo, ya están preparadas las buenas obras para que yo las practique. Pero la base sobre la cual soy aceptado es lo que hizo Dios en Cristo Jesús por mí, fuera de mí e independientemente de mí.

Ahora vuelvo al texto nuestro de Romanos 3: 24, 25. Cómo aquello que Jesús hizo de ser el propiciatorio, el lugar de encuentro entre Dios y el hombre, el lugar de reconciliación entre Dios y el hombre, ¿éso cómo se convierte en una realidad en mi vida? Aquí entra la fe, en su doble versión de don divino y de respuesta humana, porque eso es el gran misterio. La fe es una realidad tan rica que en la Biblia la encontramos la mitad de veces como don divino y otras como respuesta humana y es que lo es de las dos maneras. Porque podemos decir «don de Dios» según Efesios 2: 8 y 9, pero en todos los demás textos lo único que se pide, «¿qué debo hacer para ser salvo?», «cree y serás salvo», ¿qué es lo que el hombre debe hacer?, «creer», es decir adherir, adherir a lo que Dios ha hecho en Cristo para mí, sin perder de vista la palabra *sustitución*.

Cristo mi sustituto en la muerte, eso es la justificación por la fe. Y Cristo mi sustituto en la vida, eso será la santificación. Por eso si Cristo es mi sustituto en la vida, como lo ha sido en la muerte, yo jamás podré tener ningún mérito, todo lo que Cristo haga, lo hará él, «todo lo puedo en Cristo» (Filipenses 4: 13), o sea que en realidad Dios me acepta, me aceptará siempre a través de Cristo, y jamás por mis propios méritos. De esto quiero hablar mañana, de la relación entre la justificación y la santificación.

IV.6. LA GRACIA AGENTE DE LA SALVACIÓN

Una última cuestión antes de dejaros. Si os habéis fijado en el texto de Romanos 3: 24, 25 que va a ser nuestro punto de partida y de llegada, la causa de nuestra salvación ¿cuál es? La causa, el sujeto agente. «Siendo justificados gratuitamente...», ¿por qué?, «... por su gracia» (Romanos 3: 24), exactamente. Esto quiero dejarlo muy claro. No la fe, esta fe don de Dios o respuesta mía, la fe nunca es agente de mí salvación. Por eso, aunque para entendernos decimos muchas veces somos salvos por la fe, esto es una manera de hablar, esto no es, si queréis, teológicamente correcto, ni verdadero desde ningún punto de vista. Pero yo entiendo lo que queremos decir y es válido para entendernos entre nosotros, pero lo que la Biblia me dice muy claro es que soy justificado por la gracia. Sí «justificado gratuitamente por su gracia mediante la redención, por medio de la fe» (Romanos 3: 24, 25). O sea, la fe es el medio humano y divino a la vez, mediante el cual yo recibo la gracia.

Pero aquí, debemos explicar el cuarto término de esta tarde. ¿Qué entendemos por gracia? La gracia en la Biblia es toda acción divina gratuita (la palabra gratis viene de ahí), en mi beneficio. Toda acción salvífica divina en mi beneficio. La gracia viene de Dios. Somos justificados entonces por algo que viene sólo de Dios, y somos aceptados por algo que viene de Dios y del hombre, que es la fe.

¿Por qué podemos decir que la fe viene de Dios y del hombre? En la Biblia todo es don de Dios. También es don de Dios la vida misma, y yo puedo negársela a Dios, llenando mi vida a mi aire. Dios me da la voluntad; me da la libertad, que yo le niego, no la uso para Él, sino para mí. Dios también me da la fe, la fe es la posibilidad de responder a su gracia.

Y en Romanos 12: 6 me dice muy claro que Dios da la fe a todos. Hay personas que dicen: «No, Dios a mí no me ha dado la fe, yo quisiera tener como vosotros, pero no tengo fe. Como Dios no me la ha dado, pues estoy desculpabilizado. Yo tranquilo, porque Dios no me ha dado fe a mí».

Esto es una excusa absolutamente inútil y falsa, porque un acto de confianza todo el mundo lo puede hacer. Esta capacidad de poder responder a Dios sí, que es la fe, la capacidad de responder a Dios sí, dice Romanos 12: 3 que Dios la ha dado a todos: «Conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno». Y en griego queda muy claro que hay una proporción, una cantidad de fe, una posibilidad de respuesta de fe que Dios ha dado absolutamente a todos los seres humanos, y todo ser humano es capaz de responder que sí a Dios. Luego de ahí que la fe sea un don de Dios, en el sentido que es una capacidad que Dios me da para responder a su gracia, y también una respuesta mía, en el sentido en que yo puedo decir que sí. Pero la iniciativa siempre es de Dios. Esta gracia suscita en el hombre casi forzosamente, este sí, cuando el hombre no se resiste a Dios. El poder de la gracia es tan grande, que si el hombre no se resiste la respuesta es sí. El problema es que nos resistimos.

IV.7. POSICIONES PROTESTANTE Y CATÓLICA ANTE LA NOCIÓN DE JUSTIFICACIÓN

Para terminar, ahora que entendemos mejor que somos salvos por la gracia, somos justificados por la fe mediante nuestra adhesión a Cristo, que ha sido nuestro sustituto en la muerte, y lo va ser en la vida. Ahora que entendemos un poco ésto, va-

mos a terminar precisando cuáles son los matices entre la posición protestante y la católica.

En la posición protestante, que es válida en general, la justificación es una declaración de justicia, es ante todo un veredicto, el hombre es y sigue siendo pecador, Dios lo trata como si fuera justo, sabiendo que no lo es. Y la justificación se hace en Cristo, es decir, por mi, en lugar mío, y para mi. Todo es un acto fuera del hombre, pero cuyo beneficio cae totalmente en el hombre y cambia al hombre, a partir de reconocerse aceptado y salvado.

Según la posición católica la justificación hace justo al culpable. Es decir, que lo hace justo realmente, hasta tal punto, que puesto que las acciones son realizadas por alguien que ya no es pecador sino justo, esas acciones son meritorias. Esas acciones contribuyen en cierto sentido a su salvación, e incluso a la de otros, es decir, uno puede hacer en su vida, puesto que es justo, méritos que la iglesia puede aplicar para beneficiar a personas que no llegan a tanto. Todo el culto a María, a los santos, etc., está influido por esta noción en la que hay méritos posibles capaces de ser distribuidos. Aquí los protestantes decimos el *sola fide*, solo por la fe, que quiere decir que las obras no nos ayudan a salvación. Nos ayudan a otra cosa, nos ayudan en nuestra vida, pero no en nuestra salvación.

Esa es la gran diferencia. Pero hoy hay muchos matices. Podéis encontrar libros católicos que den posiciones protestantes. El libro sobre la justificación de Hans Küng es un libro prácticamente protestante, tanto que lo echaron de la iglesia. Pero en fin, es posible encontrar definiciones cercanas a la nuestra.

Pero, tradicionalmente, la posición de Trento es muy clara: «Si alguien dice que somos justificados solamente por la fe sin las obras sea anatema», dice literalmente el canon 11 del Concilio de Trento, y, eso, la iglesia todavía no lo ha desmentido. Lo dice de otra manera, pero no lo ha desmentido. Esa es la gran diferencia.

Y mañana cuando hablemos de justificación y santificación, veremos que también podemos y adoptar posiciones que sin saberlo son católicas, confundiendo dos cosas que son diferentes, lo que es la justificación, mi aceptación de la salvación, y lo que es mi vida cristiana que es otra cosa.

IV.8. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta. *Mi pregunta es en relación con la noción que tiene, tan rica, la palabra justificar, justicia, que es el manto de justicia que [...] , una variedad de posibilidades más. Entonces yo quisiera apuntar una idea, y es: en el momento de la justificación yo recibo naturalmente el perdón de mis pecados, pero recibo el mismo carácter de Cristo, o sea, recibo una nueva vida en Cristo. Esa es la idea que quisiera dar para desarrollar un poquitín, porque creo que está en la mente la idea que yo no solamente soy justificado, reconciliado, soy renacido, soy una montonada de cosas más dentro del acto mismo de la justicia, porque Dios me atribuye su justicia, aunque yo no la tengo. Entonces, ¿podría comentar un momentito eso?*

Respuesta. Ese es el tema de hoy. Yo quisiera que hoy hiciérais preguntas sobre los términos si es que las hay o sobre los temas de antes. Si hay preguntas sobre los términos, prefiero que aclaremos los términos primero. Las realidades teológicas las hacemos nosotros, pero los términos y los textos bíblicos están ahí. Quisiera que hoy ha-

blásemos más bien de los términos y de los textos y luego de nuestras construcciones. Si no hay preguntas, te responderé a eso con muchísimo gusto.

Pregunta. *Somos salvos por la gracia por medio de la fe. En este caso fe, querrá decir primero, la aceptación intelectual de la existencia de ese Dios que te va a dar gracia. Aceptación intelectual del sacrificio de Cristo y de la historicidad de su sacrificio. Y tercero aceptación.*

Respuesta. Totalmente. Aceptación: intelectual, existencial, volitiva.

Lo que hace por ejemplo Santiago en su Epístola, que dice: «Hay gente que dice que cree y yo no lo veo por ninguna parte, porque dicen que tienen mucha fe, pero no les pagan a los obreros; dicen que son muy buenos cristianos y critican a la gente y con la lengua desatan incendios; yo no les veo la fe por ninguna parte. Ese tipo de fe también la tienen hasta los demonios, la aceptación intelectual, creen que Dios existe, pero eso no cambia su vida». Ahí Santiago está mostrando que el concepto de fe que pueden tener algunos no basta, es pura aceptación intelectual, pero que esto no traspasa ni a la vida, ni a la vivencia, ni a la acción. Él dice: «Creéis que sois justificados por la fe, pero en realidad no estáis justificados por nada, os falta la vivencia». Y él lo expresa en un lenguaje, si queréis un poco ambiguo con respecto a ciertos criterios, porque habla de fe y obras, pero tiene una fe que obra por amor, como dirá Pablo mismo.

Lo que Santiago quiere decir es que una fe que no trasciende en la vida cotidiana, no es nada, no ha habido aceptación de nada. Podríamos casi traducir el texto de Santiago, diciendo que convicción sin militancia en el cristianismo no se acepta. Una convicción pura que no lleve militancia, no existe. Decir que tenemos convicción, sin que se vea nuestra militancia, para Santiago es no ser cristiano.

Creo que eso es importante, la noción de aceptación es básica.

Pregunta. *Conocemos muy bien la imagen de la justicia distributiva de la cultura grecorromana, pero es cierto que la noción hebrea de justicia es muy distinta. Podríamos representarla, sería válida como imagen: una mujer que mientras con una mano levanta al pecador de su situación en que miserablemente ha caído, es decir, que lo restaura, mientras que con la otra mano lo protege de los peligros futuros. ¿Esta imagen podría corresponder a la noción hebrea de justicia?*

Respuesta. Bueno, hay toda una época en la historia del arte, en la Edad Media, y el Renacimiento y el Barroco, en que se pintan muchas alegorías de estas. La justicia se representa como una mujer vendada con una balanza en la mano. Hay una fuente en Berna muy bonita en la plaza del mercado, y tiene bajo un pie al Papa y bajo el otro al rey, o sea que la justicia está por encima del poder religioso y civil. Eso es una visión de la justicia humana.

La justicia, tal y como la imagen que tú representas de una mujer que hace esto, es posible. Pero no sé, los símbolos son todos válidos.

Yo pienso que la justicia es una relación de aceptación como ha dicho muy bien X (la pregunta anterior). Una relación en que Dios, aunque yo no merezco que Él me tienda la mano, Él me la tiende. Entonces me tiende la mano y me protege, me acepta, eso es la justicia. No sé si tu metáfora es la mejor, ni la mía tampoco. Pero por esa dirección puede que vayamos bien.

Pregunta. *Algo más, ahora en relación con la fe. Al leer en la Epístola a los Romanos olvidamos muy frecuentemente, una cita del profeta Habacuc, donde dice que «el justo se salvará por la emunah (fe)» (Habacuc 2: 4). Muchas veces hacemos de la fe algo puramente subjetivo, olvidando que es una fidelidad no a lo que yo crea moralmente bueno o malo, sino una fidelidad a una norma externa al hombre revelada por Dios, una fidelidad hecha, una fidelidad al cumplimiento de alianza.*

Respuesta. Es curiosa la manera en que Pablo escribe ese versículo, en el orden siguiente: «El que es justo por la fe vivirá» (Romanos 1: 17). O sea, el que es justo está en una relación correcta con Dios, por medio de su adhesión a Dios, ese vivirá. En realidad el énfasis no está en la fidelidad, o en la parte humana, sino en la relación correcta.

Insisto, en que lo más importante es la relación, lo otro me parece hasta secundario. Lo importante es la relación correcta, más que una convicción correcta. Hasta el punto que es posible que exista gente en la iglesia que no sepa formular la noción de la justificación por la fe, y diga incluso que para salvarnos hace falta observar los mandamientos y todo eso, pero que su relación con Dios sea tan buena que, realmente, son justos por la fe, porque viven una relación con Dios profunda. Por una convicción muy equivocada que tenga de lo que es la justificación por la fe, esa persona está en lo correcto.

La relación es prioritaria sobre la convicción, hasta tal punto que para Santiago los demonios saben muy bien quien es Dios y creen en Él mucho mejor que nosotros. Pero esa creencia suya en Dios no les sirve para nada, porque en vez de adherir a Dios lo rechazaron. Y hay gente que podría muy bien formular lo que es la justificación por la fe, pero si no vive en esa relación con Dios.

Pregunta. *Me refiero a fidelidad en la alianza con Dios.*

Respuesta. Eso sí, fidelidad a la alianza sí.

Pregunta. *Si bien San Pablo dice: «Cree y serás salvo». El autor de la Epístola a los Hebreos, san Pablo posiblemente, me diga, capítulo 5, versículo 9, habla de que no hay salvación sin fidelidad a la voluntad divina, Cristo es el autor de una salvación eterna para todos los que le obedecen, o son fieles al compromiso contraído con él.*

Respuesta. Totalmente. En esa misma Epístola tenemos la única definición de fe, la definición más clara que hay en la Biblia, que es Hebreos 11: 1: «La fe es la firme seguridad de las realidades que se esperan». Es decir, cuando yo soy justificado por la fe, es que tengo la seguridad de que lo que Dios me promete es así, de que en Cristo Él me ve limpio. La absoluta seguridad de las realidades que se esperan. La prueba convincente de lo que no se ve. La prueba convincente de lo que yo no veo ni siquiera en mi vida, ya que yo me veo pecador, pero como Dios me dice que Él me ha perdonado y me ve justo, aunque yo no lo vea, sí es así. Decir: Señor por mal que yo me vea, yo sé que tú me aceptas en Cristo, eso es la fe, es un acto de fe tremendo, es un acto de adhesión y de dependencia total, por el cual yo puedo creer, que Cristo es mi sustituto, que Dios me acepta en Él. Eso es lo más importante.

Pregunta. *Hay una noción, tengo la Nueva Biblia Española, a mí me gusta especialmente, sé que a usted también. Y trae la palabra que ha mencionado antes que es amnistía. A mí me gusta porque yo provengo de un medio legalista puesto que he si-*

do católico muchos años. Y tengo que reconocer que en mis primeros años adventistas fui muy legalista, yo quise salvarme observando la ley. Y me gusta mucho el término este porque dice, o yo hago una comparación, fijándome simplemente, en un acto jurídico, en un acto de amnistía.

Si recordáis, en el año 1975, el rey concedió un indulto, una amnistía, a aquellos que estaban en la cárcel. Esas personas no habían cumplido la ley, porque evidentemente si hubiesen cumplido la ley, no estarían en la cárcel. Sin embargo, graciosamente, el rey les concede un indulto. Lógicamente ese indulto no les excusa para que sigan incumpliendo la ley. Luego la ley la pueden seguir incumpliendo a pesar del indulto, sin embargo son indultados graciosamente.

Y dice la Nueva Biblia Española, «rehabilitados por la generosidad de Dios». Por eso voy mucho más allá de lo que decía el pastor X, para mí la misericordia, la tsedeq de Dios va mucho más allá de esa justicia humana que se tapa los ojos, porque la misericordia de Dios, la justicia de Dios, nos rehabilita por su generosidad.

Ahora yo le hago una pregunta: ¿Nosotros no necesitamos la ley para ser amnistiados por Dios, somos indultados por Dios? ¿Qué papel cumple la ley, después de esta amnistía?

Respuesta. Ya tuvimos toda una convención en Navacerrada para hablar del papel de la ley en la teología de la gracia.

¿Cuál es la función? Voy a resumirlo rápidamente. La ley nos ayuda precisamente a no caer de la gracia. Porque la ley me está señalando, cuidado tú tienes necesidad de Cristo para observarla. Y esa ley incluso en su *usus elenchticus*, o sea, en su uso condenatorio, yo necesito la ley todos los días de mi vida. Porque por una parte es la que me puede mostrar mi realidad, es decir, es el espejo donde yo me veo como soy, con la necesidad absoluta de recurrir a la gracia siempre. Por otra parte la ley es santa, justa y buena, sigue siendo el ideal de Dios para mí. Y es la pauta, y la barandilla que me sostiene cuando yo voy a caer, ya que la ley tiene también una labor pedagógica.

Y esas labores de la ley, uso civil, uso teológico, uso pedagógico, son simultáneos y desgraciadamente, como todos somos pecadores hasta el día del fin necesitaremos a la ley como un apoyo, pero como un apoyo en la vida cristiana y no como el paso primero para entrar en la relación con Dios. Yo entro en mi relación con Dios y mantengo esa relación por mi fidelidad a Dios. La ley me ayudará a mantener una relación con Dios mejor que si no la tuviera.

Pregunta. *Simplemente una [...]ón, lo digo intencionadamente porque a veces podemos entender muy mal el término justificación, tal como pueden entenderlo alguno de nuestros hermanos protestantes. Una vez somos justificados, con lo cual solamente somos justificados una vez en la vida, ya no necesitamos la ley, cuando la justificación es un proceso diario.*

Respuesta. ¿Qué pasa después de ser justificado? Mañana hablaremos de lo que es la santificación y de lo que es la vida cristiana y el crecimiento espiritual, la madurez espiritual, la vida en el Espíritu, que son todos términos de Pablo. Qué nos vienen a decir a partir de Romanos 5, cuáles son los resultados, las consecuencias de la justificación. Si queréis los test auténticos de la justificación.

Pregunta. *Yo quisiera que nos ayudara a interpretar un poquito más Romanos 3: 24: «Siendo justificados gratuitamente por su gracia». ¿No es una redundancia esto?*

Respuesta. Es una redundancia. Pero a Pablo no le importa cometer «errores de estilo», con tal de insistir en lo gratuito de la salvación. O sea, no le importa que su profesor de estilística le ponga una mala nota por repetir dos veces lo mismo, pero él prefiere decirlo. En muchas literaturas antiguas, como el hebreo, repetir una palabra no era feo estilísticamente, ni las redundancias, ni los pleonasmos, eran incluso recursos de estilo. Eso de «justificados por su gracia gratuitamente», Pablo lo hace muchas veces, para insistir en el aspecto puramente gratuito.

Pablo está hablando no en el vacío, no a la gente del siglo xx solo, él habla a todas las épocas. Está hablando a una iglesia muy concreta que viene de un mundo griego y de un mundo judío en que los legalismos estaban tanto entre los judíos como entre los paganos. Los paganos son más legalistas que los judíos, porque los judíos conocen la gracia divina, los paganos no. Las iglesias, precisamente, de muchos paganos son las que caen más fácilmente en los legalismos. Son los gálatas, por ejemplo, que eran galos. Cuando decimos que el legalismo es una cuestión del judeocristianismo, es verdad, a medias. Los pagano-cristianos son la gente que tienen más tendencia a caer en el legalismo, puesto que ellos no han conocido la gracia.

Entonces, ¿qué ocurre? Pablo habla a gente que no podían creer al principio que fuesen aceptados en el pueblo de Dios. Es algo que les parecía increíble, entonces intentaban hacer cosas para ganarse un poco la salvación. Y al cabo de un tiempo, después de haber sido aceptados y justificados por la fe, tenían tendencia a caer en el legalismo. Si leemos Filipenses, Colosenses, Gálatas, vemos que pasaba gente por las iglesias que les decían otras cosas y caían, «bueno si está muy bien eso, pero y ¿si hicieseis ayunos x días y si celebrásemos también las neomenias, las lunas y las fiestas y las abstinencias y los tal?». Y a la gente en las iglesias, pues les parecía formidable, querían hacer cosas, sacrificios para Dios. Los judeocristianos, porque habían sido educados así en la teología de los méritos, y los paganos, aun peor, porque ellos sólo podían relacionarse con su dioses por medio de sacrificios y ofrendas. Luego, cualquier pequeño sacrificio les parecía que eso les hacía más aceptos ante Dios.

El problema del legalismo era el problema número uno de la iglesia primitiva. Hoy no tenemos el mismo problema. Por eso, yo agradezco muchísimo al pastor X su intervención de esta mañana. Hoy podemos tener problemas similares, parecidos. Pero el problema de Pablo era decir: para que Dios nos acepte no necesitamos mas que decirle que sí. Dios nos acepta. Los sacrificios inútiles no tienen sentido, si tú tienes que hacer algo, hazlo para el bien del otro, hazlo a partir de la generosidad cristiana, pero no creas que eso te gana méritos. Las obras de la ley tienen un doble sentido en hebreo, muy concreto, y, muy claro, sabemos exactamente lo que quiere decir, voy a explicarlo aquí.

Los mandamientos negativos, las prohibiciones de Dios, había que cumplirlos eso no era meritorio. Los mandamientos positivos «haz esto», «haz lo otro», esos eran meritorios y se podían computar en la lista de los méritos ganados. Cuando Pablo habla de obras de la ley se refiere a mandamientos positivos que se podían hacer para ganar mérito por encima de observar la ley. Tres obras de las cuales Jesucristo habla en el capítulo que él dedica a la ley y a las obras, que es el capítulo 5, 6 y 7 de Mateo. Las obras son tres: la oración, la limosna y el ayuno, esto son las «obras».

La oración. ¿Cómo la oración podía ser meritoria? ¿Se habían olvidado de lo que quería decir la oración? La oración es una relación con Dios. Si yo me olvido que la oración es una relación con Dios y empiezo a hacer largas oraciones, rezos etc. para

ganarme méritos, estoy cayendo en esa noción de las obras. Por eso Jesús dice, ¡cuidado! no seáis como los fariseos que se creen que cuantas más oraciones hacen o más largas, más mérito, ¡no!, eso no gana méritos. Pero el problema está en que ellos creían que eso ganaba méritos.

Después está la limosna que era una obra superior a la oración. Porque la oración sólo afecta al tiempo y a la palabra, mientras que la limosna afecta al bolsillo que es la parte más sensible del ser humano, y los judíos no son excepción. La limosna era un acto meritorio. Jesucristo cuando habla en el sermón del monte les dice que la vida cristiana hay que verla de otra manera, cuando oras, tú tienes que orar a tu Padre en secreto, esa es tu misión, la oración no tiene ninguna otra finalidad, si oras para que te vean, o para hacer méritos, estás equivocado. Dios te recompensará en público, pero lo importante es la relación con Dios. La limosna es buena siempre, porque para el pobre siempre es bueno que hagas limosna, lo que pasa es que eso de «tocar trompeta» y publicar las limosnas, ponerlas en listas de donantes, eso para Jesús no tiene ningún valor meritorio. El único bien que hace la limosna, es que reparas la injusticia social, o sea, distribuyes un poco de lo mal repartido que está el dinero, ayudas al otro, pero nada más, que no es poco. Jesús no dice que eso está mal, lo que Jesús dice es que eso no salva.

Y en tercer lugar el ayuno, que para los judíos eso era el mérito mayor. El ayuno era la actitud más meritoria que existía, porque era privarse ya no solamente de lo accesorio que es el dinero, sino de lo necesario que es la comida, entonces el acto más meritorio para Israel era el ayuno. Los fariseos tenían dos días de ayuno a la semana, que se procuraban hacer siempre lo más lejos posible del sábado, día gozoso en que la obligación y la tradición judía imponía que la comida tenía que ser mejor. Hoy todavía lo podéis ver en los países donde hay muchos judíos, los viernes se venden unas trenzas, unos panes muy bonitos, muy sabrosos. Hay que hacer un plato especial, se pone bien la mesa, la gente se viste muy bien el sábado, todo es mejor. En los tiempos de Jesús se hacían los ayunos los lunes y los miércoles, y así se ganaban méritos.

Jesucristo dice que es una pena creer que ayunar te da méritos, y sobre todo cuando lo haces para que te vean lo ojeroso y macilento que estás. Y Jesús dice que el creyente verdadero si alguna vez ayuna, ese día hasta tiene que aparecer más frívolo, tiene que perfumarse. La santidad exhibida; para Jesús no solamente no era meritoria, sino ridícula. Y Jesús prefería en un lenguaje humorístico casi aparentar frivolidad, que exhibir la piedad.

Entonces eso son las obras. Cuando Pablo habla de la salvación por las obras, se refiere a procurar ganarse la aceptación de Dios por medio de los mandamientos positivos y de esas tres cosas. Pero claro, esa no es nuestra situación. Lutero hizo muy bien cogiendo esos textos y aplicándolos a otras obras. Y en tiempos de Lutero las obras eran las velas, los cirios, las procesiones, y las indulgencias. ¿Hoy las obras que serían? Pues tenemos que verlo en nuestra vida cristiana, concretamente, en todo lo que pueda considerarse una manera de pagar la salvación, o conseguir la salvación por mi esfuerzo.

Ahora, eso no quiere decir que las obras buenas no tengan su parte en la vida cristiana. Incluso hoy, que todos aceptamos la justificación por la fe, tenemos otros problemas. Yo no sé si nuestros intereses deberían estar, no en hablar de que las obras no nos salvan, sino en ver cómo podríamos orientar nuestra ética cristiana para que fuera una vida más útil y más solidaria. En el fondo tendríamos incluso que plantear-

nos cuáles tendrían que ser las obras que deberíamos hacer no para salvarnos, sino ¡para salvar a otros!, ¡eso sí! ¿Qué obras tendríamos que hacer para ayudar a otros? Si leéis la vida de Pablo, es todo un esfuerzo por ver qué puede hacer él para salvar a otros. Nosotros vivimos una vida tan egocéntrica que sólo pensamos en nosotros, somos tan superconsumistas, incluso teológicamente, que olvidamos que la vida del creyente es recibir la gracia para ser un canal de la gracia. Entonces si yo pienso ¿qué puedo hacer para ayudar a otros?, mi vida está orientada fuera de mí y las obras tienen allí muchísimo lugar.

Pregunta. *Me gustaría escuchar su opinión sobre la respuesta de Jesús al joven rico.*

Respuesta. La respuesta de Jesús al joven rico es magnífica. Estoy escribiendo un libro en que un capítulo se lo dedico al joven rico, así que cuando salga mi libro, espero que me lo compréis todos.

El joven rico llega corriendo tras de Jesús, muy juvenil, pues correr en público era inaceptable para una persona seria en tiempos de Jesús. Pero es un chico que tiene una teología bastante correcta, porque le pide a Jesús: «¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?» (Marcos 10: 17). O sea, que ya sabe que la vida eterna no se puede ganar, una herencia es algo recibido, algo buenamente hecho. Él sabe que la vida eterna se hereda. Entonces Jesús le dice: bueno, la Biblia está ahí, tendrías que saberlo. Eso es lo que quiere decir «guarda los mandamientos» (Marcos 10: 19). Dios te ha dicho todo lo que hay que hacer.

Porque los mandamientos, la mayoría de los mandamientos en aquel tiempo, son los sacrificios, es decir, los mandamientos no son solamente cosas que hay que hacer para salvarme, sino qué cosas tengo que hacer, porque sé que es imposible salvarme. De los seiscientos trece mandamientos que los judíos catalogaban la mayoría está en relación con el santuario.

Pues bien, Jesús le invita a revisar los mandamientos y le recuerda de paso unos cuantos mandamientos que tienen que ver con el prójimo. Él estaba tan centrado en sí mismo: «¿Qué tengo que hacer yo para heredar?», o sea, «ya no me basta heredar de mi abuelo y de mi tatarabuelo los bancos que tengo, ¿qué tengo que hacer ahora para heredar también la vida eterna?». Quería un seguro en la vida aquí y después en el más allá. Lo cual es muy lógico y muy correcto y está muy bien.

Entonces Jesús le recuerda de paso: «¿Qué dice la Biblia?, ¿qué dicen los mandamientos?». Y Jesús le recuerda: «No robarás, no matarás...» (Marcos 10: 19), le recuerda los mandamientos relacionados con el prójimo. Y el joven rico le dice: «¡Ah!, eso ya lo hago desde pequeño, pero yo quisiera algo más». Es alguien que está insatisfecho, tenía un dolor profundo, yo simpatizo mucho con el joven rico, que sin duda no era tan frívolo como lo estoy presentando, era alguien con la angustia existencial de no tener nada segura la salvación, y a pesar de tener una teología saducea, seguramente muy elaborada, estaba totalmente inseguro de ser salvo. Y eso es un drama tremendo que todos hemos vivido. Yo simpatizo mucho con él. Y ahora me pongo serio: «Eso ya lo he hecho pero no me satisface». Jesús le dice: «¿Lo has hecho de veras?, pues bien, entonces sólo te falta una cosa, ¡sígueme!, vende lo que tienes, corta las ataduras que te impiden y sígueme».

En el fondo nos parece que Jesús le pide algo monstruoso al joven rico: «Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres» (Marcos 10: 21). A Jesús no le gustan las medias tintas. Pero en realidad a él Jesús sólo le pide lo mismo que a todos los de-

más: «¡Sígueme!, ¡sígueme!» Solo que Jesús sabe que este joven para seguirle tiene unas cadenas de oro tan grandes, que lo atan tanto, que si no las corta no puede.

Y en el fondo Jesús le está pidiendo una sola cosa: «Una sola cosa te falta, vende todo lo que tienes, repártelo a los pobres y sígueme» (Marcos 10: 21). Eso para nosotros son tres cosas: vende, reparte y sígueme. ¿Es qué Jesús no sabía contar del uno al tres?, ¿por qué Jesús dice «una sola cosa te falta»? Y es que solo le falta una, seguir a Cristo.

Creo, que en el fondo, con un lenguaje capaz de ser entendido por ese chico judío, Jesús le propone lo mismo que nos pide a nosotros: la justificación por la fe. Es decir, sígueme, es decir, acéptame como tu salvador, si me aceptas como tu salvador ya tienes la vida eterna. Entendido en su contexto, yo creo que Jesús no le pide a él otra cosa que no nos pida a nosotros que es sígueme. Para algunos puede comportar sacrificios materiales, pero para nadie comporta ningún sacrificio. La vida eterna no es cara, luego en realidad lo que Jesús está pidiendo es: corta la amarra que te impide seguirme, eso es todo. «Una cosa te falta...»

Sí, sé que lo he hecho muy resumido, pero en mi libro se explica mejor.

Pregunta. *Me gustaría que pudiera hablarnos de una palabra que quizás no se ha mencionado, es la palabra mediación o mediador y qué relación podría tener con la salvación, ¿o quizás la entendemos mal?*

Respuesta. Ése no lo he mencionado. Sin embargo he mencionado substitución. No es lo mismo substitución y mediación, pero es casi lo mismo en el Nuevo Testamento Yo pienso que la mediación de Cristo y su substitución, o sea, la salvación vicaria, es básica.

La salvación es posible por lo que Dios ha hecho en Cristo, por su mediación, pero no podemos separar lo que Cristo ha hecho de lo que Dios ha hecho. Me niego a entrar en cualquier tipo de discusión en la que Cristo es mi mediador ante Dios, porque el mismo Pablo me dice que «Dios estaba en Cristo reconciliando a los hombres consigo» (2 Corintios 5: 19).

Es decir que las disquisiciones sobre las personas en la trinidad me parecen poco útiles en la vida cotidiana. Pero la noción de mediación sí que me parece muy útil, saber que es a través de Cristo, es por medio de Cristo que yo soy aceptado. La noción de substitución y de mediación es absolutamente esencial a la noción de justificación por la fe, porque siempre es por la fe en Cristo.

Pregunta. *Yo digo que si no tenemos claro que somos salvos por la gracia, por medio de la fe. Es decir, en este caso la fe es simplemente sinónimo de aceptación de esa gracia, sólo por la fe somos salvos. Si decimos que somos justificados por la fe, estamos en peligro de decir que son justificados por las obras.*

Respuesta. La fe entonces se convierte en nuestra mayor obra.

Pregunta. *Entonces la fe es consignada como obra.*

Respuesta. Estoy totalmente de acuerdo con eso.

Pregunta. *Quiero preguntar algo que me preocupa desde hace tiempo, quizás desde no hace tanto tiempo, pero ya bastante.*

Estamos haciendo aquí esta tarde una especie de disección de una parte de la Biblia referida a dos palabras solamente que son justificación y fe. En la medicina las salas de disección son imprescindibles para conocer el cuerpo humano, pero también es de lo más repugnante de la medicina. Entonces esto que se ha convertido en una aula, donde se está estudiando un problema teológico complicado. Resulta que se está dando no de esta manera, no aquí en donde verdaderamente corresponde hacerlo, se está dando en las iglesias también, sobre todo por algunas personas, y haciéndolo no como el profesor lo hace, sino, y perdone que no quiero halagarle, de una manera bastante juiciosa. Me quiero referir a que en toda esta serie de leyes, que ha mencionado esta mañana o esta tarde, seiscientos trece leyes me parece, tantas palabras para definir el significado de una palabra, hemos empleado muchísimas horas, estamos hablando de que este autor, esta palabra la emplea de esta manera, el otro en otra traducción de otra, este comentarista ha pensado que esto es así. Claro, en una clase como podría ser esto de teología, pues es muy saludable, y es muy provechoso, para luego emplearla nosotros en una manera mucho más limitada.

Pero mi pregunta al final es esta: cuando, ésto, queriendo hacer quizá un poco alarde de saber, se presenta en las iglesias refiriéndose a estas dos mismas palabras, ¿no estamos creando en la mente una desconfianza hacia la Biblia?, porque ya aquellas palabras [...] sacrosantas y que se tienen ahí dentro del corazón, se están perdiendo, se están difuminando. ¿Es que es conveniente en las iglesias permitir que ciertos profesores...?, ¡jojo!, afortunados, emplean esta serie de nombres diciendo esta palabra en el original no quiere decir, sino quiere decir esto, y esto, y esto otro. Entonces la gente más sencilla, la que menos preparada está teológicamente, que durante años ha creído en esa sacrosanta edición, o la biblia que tenían sus padres, va perdiendo confianza en ella y llega al final a perder la confianza en tantas cosas. No sé si me he hecho entender.

Respuesta. Sí se ha hecho entender. He debido fracasar esta tarde rotundamente. Porque jamás he querido decir que la Palabra es una birria. Lo que yo he querido decir es que la Palabra es mucho más bonita y más rica que sus traducciones.

He querido decir a los miembros de iglesia, nuestras biblias son maravillosas, están bien traducidas, pero lo que Dios dijo al principio, aún era más bonito, nuestras palabras humanas no llegan a poder decirlo todo. Pienso que en el fondo estoy estimulando que la gente quiera estudiar más su Biblia, para, descubrir, un tesoro aún más rico de lo que ellos creían.

Si no he conseguido hacerlos comprender que el vocabulario de la salvación es más rico de lo que nos parece y de lo que se ve a primera vista, lo siento muchísimo hermano.

Pregunta. *Lo ha explicado muy bien, y además creo que lo hemos comprendido todos. Pero se deforma un poco, cuando en las iglesias algunas personas pretenden emplearlo también. Decir que la Biblia no solamente hay que estudiarla aisladamente, sino que es que además «él sabe» que en el original dice además esto, esto y esto, con lo cual muchas veces el deformar una palabra, que no sé hasta que punto hay que deformar, o es necesario deformar, o sea, lo que usted. ha dicho se ha [...].*

Respuesta. Ahora lo entiendo mejor. Sí, sí.. Evitar que los imprudentes abran la boca, es muy difícil de hacer, puesto que por naturaleza el imprudente la abre, o sea, que eso no lo conseguiremos. Ahora me encontraría muy mal si hubiese colaborado en ello.

Profundizar en la palabra de Dios jamás debería apartar a nadie, o llevar a alguien a la desconfianza en la Biblia. Creo que no debemos tener miedo a la verdad y a descubrir la Biblia por nosotros mismos, incluso en traducciones. Y quiero decir que las traducciones que tenemos, son traducciones muy buenas, lo que pasa es que es difícil escoger una sola palabra en castellano que tenga la riqueza del original.

¿Qué es mejor?, ¿que el miembro de iglesia no lo sepa y que un día se lo diga alguien de fuera, o que se lo digamos bien desde dentro? Mira, la palabra *justificación* es más que simplemente una excusa. Porque hay personas para quienes «justificación» significa excusarse. Y eso de excusarse y autojustificarse es muy corriente hoy en el mundo. Entonces debo decir, mira, eso significa más que eso, es que Dios sabiendo lo resinvergüenza que eres, aún te da una oportunidad y te acepta, como si fueras formidable. El intentar comprender el sentido profundo de la Biblia estimula el estudio de la Biblia.

Claro aquí la cosa ha ido mal, porque yo soy filólogo y con una tremenda curiosidad voy siempre a las palabras originales. Pero yo creo que se pueden estudiar muchas cosas en la Biblia a partir de las traducciones y con mucho beneficio, con ayuda de una buena concordancia, sin tener que recurrir al texto en griego y en hebreo. Aquí estoy hablando, supongo, a universitarios o graduados, a estudiosos de la Biblia y tengo que decirles donde podéis encontrar una ayuda extra, eso es lo diferente.

En las iglesias tendremos que ser prudentes para afirmar la confianza de nuestros hermanos en la Biblia, para hacer que estudien la Biblia por ellos mismos y que descubran su riqueza, ayudándoles con lo que nosotros podemos.

Hacer perder la confianza en la Biblia es algo que me parece monstruoso. «La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios.» (Romanos 10: 17) O sea, que cualquier persona que por superficialidad, por frivolidad, por petulancia, por lo que sea, en su manera de exponer la Biblia esté haciendo perder la fe, está fallando a Romanos 10, o sea, está trabajando en contra de la justificación por la fe, porque «la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios». Luego si en nuestra presentación de la palabra de Dios en vez de suscitar la fe, suscitamos la incredulidad, es que estamos siendo instrumentos del diablo.

Por eso cada vez que abrimos la palabra de Dios, en público y en privado, necesitamos orar antes. Pero no orar como una mera fórmula y un rito, sino realmente pedir la asistencia del Espíritu Santo para que nuestra presentación suscite y afiance la fe del que escucha, la fe que viene por el oír la palabra de Dios.

Muchas gracias por su intervención, creo que es muy oportuna.

V. ¿SE PUEDE SER JUSTO Y PECADOR A LA VEZ? RELACIÓN ENTRE JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN

Buenos días, queridos amigos, en esta mañana tenemos que tratar un tema muy importante, para tener un panorama más completo del proyecto total de Dios para nosotros.

V.1. LAS CUATRO ETAPAS DEL PLAN DE LA SALVACIÓN

Este plan total podríamos dividirlo en cuatro etapas, que son diferentes, pero a mi entender inseparables. Hay una primera que podríamos llamarle la *redención* y aquí de nuevo tenemos que recordar siempre que esto no es más que una palabra, podríamos utilizar otras. Una etapa que sigue, la *justificación*. Otra que teológicamente se ha dado en llamarle la *santificación*, aunque también se trata de una terminología a comprender. Y hay finalmente una cuarta etapa que es la *glorificación*.

Así a partir de la creación, a partir de esas cuatro etapas, se realiza la voluntad divina, para nuestra salvación.

V.1.1. Redención

En la primera etapa Dios para liberar al hombre del pecado, en su situación caída, de su estado de rebelión contra la voluntad de Dios, y de su estado desesperado de perdición, Dios realiza una operación de rescate. Ese es el sentido de todos estos verbos: salvar, redimir etc. Todos estos verbos significan eso, una operación de rescate. Al hacerlo Dios manifiesta su voluntad, que es la misma de siempre, su voluntad de amor hacia el hombre.

Podríamos decir que el primer punto sería como una operación de rescate para liberar del patíbulo al hombre, de una situación de condena de muerte sin remisión.

V.1.2. Justificación por la fe

Para que el hombre se beneficie de la gracia redentora divina, tiene que aceptarla, el hombre es no solamente liberado de esta ejecución de la condena, sino también es amnistiado (la justificación) es declarado justo, es considerado como inocente, su culpa es borrada. Pero este segundo punto se realiza con la colaboración del hombre, con la apropiación del hombre, o con la aceptación del hombre de esta gracia redentora divina. A esto llamamos justificación por la fe.

V.1.3. Santificación

Ahora bien, la voluntad de Dios no es solo que el hombre haya sido liberado de la muerte eterna, ni que haya sido considerado perdonado de su pasado y considerado como justo en Cristo, la voluntad de Dios no termina ahí.

Dios quiere sacar al hombre de la cárcel, no basta solamente decirle que es inocente, hay que liberarlo de los poderes que lo tenían aprisionado. Pablo cuenta muy bien en la Epístola a los Romanos que el dueño del hombre es el pecado. Es como el pobre delincuente que está metido en una banda y es manipulado, dominado totalmente por la presión psicológica y la violencia directa de quienes lo dominan en la banda. Lo que Dios quiere hacer en el tercer punto que llamamos santificación, es establecer una nueva relación del hombre con Dios en que el hombre ha cambiado de dueño.

Y aquí quiero decir algo muy importante. Cuando Cristo justifica al hombre, no está actuando como juez, porque un juez jamás puede declarar inocente, honestamente, a alguien que sabe que es culpable. Dios no está actuando como juez cuando nos declara inocentes. ¿Está actuando cómo qué? ¿Quién es el único que puede dar amnistías y liberar a gente que ha sido condenada legítimamente? El rey, una autoridad superior. Eso es exactamente lo que quiere decir Pablo en los pasajes del Nuevo Testamento en que dice que Cristo es Señor. Quien me justifica a mí es Cristo en tanto que Señor, es decir, en tanto es alguien que está por encima del juez.

Ahora bien, ¿es que Cristo quiere ser Señor mío sólo para declararme inocente, o quisiera que yo fuera su vasallo definitivamente? Cristo quiere ser Señor mío siempre. Hoy, Señor, no parece una palabra adecuada, pero en los tiempos de Pablo sí. En una sociedad tan jerarquizada como aquella, y como, se convirtió en la época medieval, uno tenía siempre alguien por encima, alguien era el señor. Aquí el creyente liberado de su situación, salido de la cárcel, tiene un amo extraordinario que lo defiende, un Señor que es la garantía de su libertad. Este nuevo dueño, que Pablo explica muy bien en Romanos 5 y en Romanos 6, es la garantía de la libertad del hombre, para no volver a caer en las manos de la banda anterior que lo tenía, la banda del pecado, de la muerte, etc.

En esta nueva relación de comunión del hombre con Dios, porque vive con su Señor, pertenece a otro, le llamamos de alguna manera «santificación». En ella el hombre empieza a ser lo que Dios quería que fuese. Pero ahí tampoco se termina el plan de Dios. Dios sabe hasta que punto somos limitados, somos pecadores y la vida es demasiado corta, para que en ella se realicen no solamente nuestras ilusiones y esperanzas, sino, sobre todo, las ilusiones y esperanzas de Dios. La vida humana en que la decrepitud, la enfermedad, la agresión, nos hacen tan vulnerables no basta para realizar la voluntad divina. Por eso necesitamos la eternidad. Nuestra vida es demasiado corta para realizar nuestras ilusiones y esperanzas, pero sobre todo para realizar el deseo de Dios para nosotros.

V.1.4. Glorificación

Dios no realiza finalmente su propósito hasta la cuarta etapa que es la de glorificación. La glorificación que se realizará después de la resurrección o en la traslación de los redimidos cuando Cristo venga.

V.2. ¿CÓMO, CUÁNDO Y DÓNDE SE REALIZAN LAS CUATRO ETAPAS DEL PLAN DE LA SALVACIÓN?

Estas etapas veamos ahora cómo, cuándo y dónde se realizan.

V.2.1. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la redención?

La redención ocurre totalmente fuera del hombre. Dios no tiene en cuenta la voluntad del hombre para enviar a Cristo a salvarnos.

Cristo muere en la cruz independientemente de que lo desee nadie en la tierra, esto es el punto primero, a mi entender, que hemos de comprender, para comprender la justificación por la fe. Como dice la Biblia en términos que no podemos llegar a entender plenamente, es el plan eterno de Dios, establecido desde antes de la fundación del mundo. Dios envía a su hijo, que vive y muere por nosotros, paga por nosotros, totalmente independientemente de que nosotros lo queramos o no. Esto ocurre fuera de nosotros.

V.2.2. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la justificación?

La justificación, la apropiación de esta salvación, también ocurre fuera de nosotros. El veredicto se da en un tribunal, en que nosotros estamos acusados, se realiza fuera de nosotros.

Es una declaración de justicia, el establecimiento de una nueva relación. También la iniciativa es de Dios y viene desde fuera del hombre.

Pero hay un punto de contacto, donde se encuentran el esfuerzo de Dios y el hombre. El hombre tiene que dar su sí. No somos salvados por decreto ley, independientemente de nuestra voluntad, porque Dios no ha querido hacer nada por el hombre, sin que éste dé su consentimiento. Dios respeta nuestra libertad hasta el punto de que no nos quiere imponer su voluntad nunca. Hay solamente algo que Él ha hecho sin pedirnos permiso y es crearnos y redimirnos. ¡Nos parece poco!, ¡crearnos y redimirnos!

Pero para ser justificados, para entrar, no lo olvidemos nunca, en una relación nueva, hace falta el acuerdo de los dos. Una relación no se hace nunca en una sola dirección, eso no es posible. Yo tengo que darle el sí a Dios, eso es la justificación por la fe.

La justificación es totalmente de Dios, por la fe yo doy mi consentimiento.

V.2.3. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la santificación?

Entonces empieza una nueva vida. Una nueva vida en la que sí ocurren ya cosas con nosotros y en nosotros. Una vida nueva en la que yo vivo con Dios. Yo doy el consentimiento de mi voluntad y dejo el control de mi vida en las manos de mi nuevo Señor. Y al el Señor que actúa en mí, la Biblia lo llama el Espíritu Santo.

Somos pues santificados, es decir, transformados cada vez más a la imagen de Jesucristo por la acción de Dios en nosotros. Por nuestra dependencia, si queréis, con Dios, a través de su Espíritu.

V.2.4. ¿Cómo, cuándo y dónde se realiza la glorificación?

Y seremos glorificados finalmente cuando Dios complete su plan definitivo, en el que nosotros no tenemos nada que hacer. La glorificación es también obra absoluta de Dios, porque es una nueva creación.

V.2.5. El hombre depende de Dios

Así que si nos fijamos la única parte del hombre en todo este proceso de salvación, es su sí a Dios, el consentimiento en depender de Dios. En el fondo es la sumisión de nuestra voluntad a la suya, por eso la oración más difícil de pronunciar en el mundo y la más importante y más necesaria es «sea hecha tu voluntad», o «tu voluntad sea hecha» (Mateo 6: 10).

Yo leí con muchísima alegría, en una pizarra, en una escuela primaria, algo que escrito en francés, queda muy bonito, con una falta de ortografía del niño que había escrito la oración: «Que ta volonté soib fête». Y el niño había escrito en lugar de «que tu voluntad sea hecha», había escrito: «que tu voluntad sea «fiesta». Y ésto yo lo encuentro maravilloso, porque en su mente infantil, que la voluntad de Dios se haga en mi vida es una fiesta. Y esto es precioso, «que tu voluntad sea hecha» es la oración más difícil que podemos pronunciar, pero la que más necesitamos.

V.3. EL HOMBRE NUEVO, ¿YA NO PECA?, O ¿SIGUE ESTANDO MARCADO POR SU NATURALEZA PECAMINOSA?

Ahora, entramos en el problema concreto de nuestra temática de hoy, el hombre nuevo. Ese hombre nuevo, esa nueva criatura, resultado de una nueva creación, este hombre liberado. ¿Ya no peca?, o ¿sigue estando irremediamente marcado por su naturaleza pecaminosa? Aquí es donde se dirimen los grandes conflictos teológicos que fuera de los problemas de la justificación, la mayoría están en la santificación, precisamente en el área que estamos tocando ahora, por eso es el área donde conviene tener las ideas más claras.

V.3.1. Liberados por Cristo

Cuando Pablo nos habla de que hemos sido liberados por Cristo, que pertenecemos a otro, no al antiguo dueño que era el pecado, sino a nuestro nuevo Señor, que andamos en el Espíritu. De repente ¡zas!, nos lanza un capítulo 7 de Romanos en el que Pablo habla de cómo comprende muy bien la voluntad de Dios para él, la ley de Dios es maravillosa, pero él no llega a cumplirla. Todos conocéis este pasaje terrible de Romanos 7 en el que nos sentimos todos retratados. La voluntad la tengo, pero no el hacer, y aquí está el terrible problema del ser humano entre el querer y el poder. El querer lo tengo, versículo 18: «Yo sé que en mi carne no mora el bien, porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo» (Romanos 7: 18). Es el drama terrible de tener un ideal maravilloso, el de la Biblia, tener el modelo de Cristo ante nosotros, de querer vivir una vida distinta y no llegar a hacerlo.

La vida contaminada por el pecado y la vida vivificada por el Espíritu, ¿es que son dos estadios sucesivos?, ¿son dos estadios simultáneos o alternativos?, ¿qué son?, son preguntas que os lanzo. ¿Somos salvos ya?, según dice Pablo muchas veces, o ¿seremos salvos?, ¿somos nuevas criaturas ya?, ¿o lo seremos un día? Esta manera maniquea de plantear las cosas es la que nos ha causado los problemas, porque nosotros somos maniqueos y Pablo no lo era. Nosotros queremos o esto o lo otro, y

hay preguntas que deforman la realidad. Jesucristo era un artista con esto de las preguntas: «¿Pecó éste o sus padres?» (Juan 9: 2), no hay más alternativas. Nosotros planteamos falsas preguntas, Jesús responde con buenas respuestas, ni lo uno ni lo otro. O sea, a veces la respuesta no es: ¿somos salvos o seremos salvos?, sino lo uno y lo otro, o todo lo contrario.

V.3.2. Pablo, apóstol de la reconciliación

Vamos a ver con la ayuda de la palabra de Dios, cómo entender estos contrastes de Pablo. Debo recordar la importancia que tuvo en su vida aquel encuentro de Damasco. Pablo descubrió, en aquella irrupción brusca del Mesías en su vida, que el Mesías era aquel Jesús de Nazaret crucificado. A partir de entonces Pablo se va a dedicar a confesar, divulgar, proclamar lo que había negado antes, y aquello contra lo que había luchado, cuando era un perseguidor. Aquel Pablo intransigente ahora es perseguido, Pablo se ha convertido en el apóstol de la unidad y de la tolerancia, de la reconciliación, hasta tal punto que «me hago todo a todos, con los judíos judío, con lo griegos griego, a ver si así puedo ganar a alguno» (1 Corintios 9: 20-22). Él sabe muy bien que solo se puede ganar a alguno con el respeto absoluto del otro, que es lo que quiere decir la tolerancia, no se puede ganar a nadie jamás hacia el amor de Cristo a fuerza de bofetadas, no se puede ganar a nadie hacia el cristianismo a fuerza de prohibiciones y latigazos. Él sabe muy bien que si puede ganar alguno, será por hacerse todo a todos.

Pablo se hace todo a todos por imitación, por impulso, por presión, ya que: «El amor de Cristo me empuja», esa es la palabra literal cuando dice «el amor de Cristo nos constriñe» (2 Corintios 5: 14). «El amor de Cristo me empuja», es decir, me está llevando, es él el que me lleva a hacer estas cosas. Qué ideal en la vida cuando somos movidos por el amor de Cristo y no por las rabietas, o las indignaciones y nuestros impulsos personales, ¡qué bonito! ser llevado por este amor de Cristo que me empuja. Porque Pablo sabe que Cristo que irrumpió en su vida, está esperando que nos dejemos llevar, para a través de nosotros irrumpir en la vida de los demás.

V.3.3. El razonamiento dialéctico de Pablo

Pablo, este manojo de paradojas, consigue casi la armonía de los contrarios. De ahí que la teología de Pablo hoy esté siendo revisada. Yo he trabajado en esta dirección y he cosechado algunas ideas que me han favorecido, para comprender a Pablo en algunos pasajes. Estoy aplicando unos estudios de lectura profunda de textos, análisis estructurales del pensamiento y puedo ver que Pablo utiliza lo que podríamos llamar la *teología dialéctica*, que oscila entre los extremos de las posiciones para intentar las síntesis oportunas. Hasta tal punto que es peligrosísimo coger una frase de Pablo y darla como la idea de su pensamiento, porque a lo mejor esa idea está en paralelo con otra que se completa con ella. Este procedimiento de pensar siempre con un objetivo en mente, avanza en una dirección, en un tema, le da la vuelta, y vuelve atrás. En la Epístola a los Romanos vemos continuamente esto, «luego ¿dejamos la ley por la fe?, no de ninguna manera sino que confirmamos la ley» (Romanos 3: 31), etc. Es

este pensamiento que mira todas las posibilidades, ve qué puede recuperar de cada una, qué tiene que dejar, y va progresando poco a poco, de ahí que a veces cuesta un poquito seguir el pensamiento de Pablo pero es muy estimulante y en cualquier traducción buena se puede seguir este pensamiento sin necesidad de ir al original, aunque en el original, como el orden de la frase está respetado, es mucho más evidente.

En Pablo tenemos a un hombre de acción por una parte, místico por otra, organizador de iglesias, fundador de misiones, filósofo, misionero y teólogo, polemista si los hay, pero cura de almas como los mejores. Pablo une los extremos del espíritu humano. Para mí solamente es comparable a Jesucristo, de todos los pensamientos es el más rico que yo conozco a parte de Jesús. La capacidad de análisis y de síntesis, la combinación de razón, inteligencia e imaginación, mente universal que abarca todo, profundo, lógico e intuitivo a la vez, científico y artista; su himno al amor de 1 de Corintios 13, es una obra de arte.

Pablo es una persona tan rica que Dios no lo podía dejar avanzar en su camino de Damasco, tenía que ser útil para su evangelio. Este Pablo natural de una ciudad griega, helenística, Tarso, educado en la capital de Israel, Jerusalén, pero ciudadano romano. Judío capaz de dominar la cultura griega y las leyes romanas, de las cuales se sirve muy bien para su propio beneficio y el de la iglesia. Griego de mentalidad judía. Pablo da la impresión cuando lo leemos de desdoblarse en muchos. Por eso no es fácil seguir a Pablo, porque es demasiado rico y nosotros somos tan pobres, tan reduccionistas, que nos cuesta y queremos reducirlo a una sola dimensión. Pues ¡no!, Pablo es así, y hay que aceptarlo con todas sus facetas, como un diamante maravilloso.

V.3.4. «No hay judío ni griego...»

Pablo ha conseguido por el espíritu de Jesús que le inspira y dirige su vida, romper todos los esquemas teológicos, todas las barreras, que esclavizan a los seres humanos y también esclavizan nuestro propio pensamiento. Es muy fácil entonces hacer nos nuestro esquema y no salirnos de ahí, todo lo que se sale de ahí ¡malo!, dudoso, peligroso, ¡cuidado!

Pablo ha sabido romper las barreras artificiales y humanas en las que nosotros seguimos dividiéndonos dos mil años después. Por ejemplo tomemos Gálatas 3: 28 dice: «En Cristo ya no hay ni judío ni griego». He aquí la barrera de la raza y de la religión, barreras casi inamovibles, ya que los judíos dividían toda la humanidad en dos grupos los judíos y los gentiles. «Ya no hay judío ni griego», es decir las barreras de la raza y de la religión para Cristo no cuentan. «Ni esclavo ni libre», en un mundo en que los seres humanos se dividían legalmente, ante la ley, en dos grupos esclavos y libres. Las barreras de casta, de clase, de rango, las barreras económicas, para Pablo, fueran nada. «No hay hombre ni mujer», y las barreras más difíciles de romper, es decir las del sexo que son, las de la tradición y las de la psicología, las barreras que establecemos en razónprejuicios caen. Aquí está la clave para entender, este Pablo que tiene todas estas barreras rotas, todos unidos en torno a Cristo, esta es la clave para comprender su mensaje de la justificación por la fe. Dios acepta a todos sobre la misma base, eso es lo que quiere decir la justificación por la fe en Pablo, que Dios acepta a todos sobre la misma base, que es la adherencia, la adhesión a Cristo, es decir la fe.

V.4. LA FE QUE SALVA. UNA RELACIÓN CON CRISTO

Ahora, una vez justificado el hombre ante Dios se encuentra en una situación nueva, el pasado ha sido superado, no cuenta, pero el pecado sigue existiendo. Pablo es muy realista. No comparte las místicas tipo: «Una vez que te has convertido ya todo es nuevo, todo es diferente, el pecado no tiene poder sobre ti». Es así en la teoría, pero Pablo sabe muy bien que eso no es así en la práctica.

Pablo ha pasado de la fe de fariseo, en que todo está muy claro, y todo es cuadrado, es la «fe-convicción», a la fe de Cristo que es «fe-comunión», en la que todo está claro en la medida en que mi relación va bien. Porque la fe no es decir sí a una lista, eso es fariseísmo, la fe es decir sí a una persona. Yo creo queridos amigos, que nosotros no entenderemos el cristianismo ni nadie a quien nosotros lo enseñemos, sino le enseñamos que la fe no es decir sí a una lista: «¿Cree usted esto? Sí». Decir sí a una lista es fácil, decir sí a una persona me compromete, como la relación amorosa, la relación entre amigos. Decir sí a una persona es comprometerme totalmente con él, eso es la fe.

Pablo ha pasado de la fe en un credo fijo a la fe andadura, continua y progresiva, ¡no fija!, ¡progresiva!, es decir, una fe en la que el hombre interior (2 de Corintios 4: 16) se renueva día a día. Una relación amorosa en la que «cada día me gustas más». Es decir, en la que el hombre exterior se deteriora, pero el hombre interior se renueva día a día, eso es la fe. No la fijeza absoluta de una lista que está allá inamovible, sino la fe en una relación duradera cada día más profunda.

Leer 2 de Corintios 5: 17 y 18 (1.º redención, 2.º justificación, 3.º santificación y 4.º glorificación).

Por eso para Pablo lo que alguien cree es casi relativo. Él dedica sus cartas a iglesias que tienen problemas, que no creen las cosas igual. Unos se compran las viandas sacrificadas a los ídolos y se las comen allí mismo en el templo delante de todos, para gran escándalo de los otros creyentes; otros se compran las viandas, pero las esconden para que nadie les vea; otros no las compran. Pablo dice: «Pues si ese lo hace así, allá con su conciencia, ¡déjalo!; si aquel lo hace así, allá con su conciencia, ¡pero déjalo!, lo que tienes que hacer es no ser escándalo». A Pablo le parece que lo que uno cree mientras su conciencia esté progresivamente iluminada por Cristo, si lo hace realmente con su buena fe de creyente, con mala fe no acepta Pablo a nadie, lo que cree es menos importante que en quien cree. Este acto total de entregarse al otro, de decirle que sí, es más importante porque nuestro conocimiento humano es siempre parcial e incompleto. Siempre puede mejorar, pero mi relación, puede ser profunda y definitiva desde el principio. Aquella persona que hacía algo que creía que estaba bien, puede tener un conocimiento equivocado, pero una relación profunda y definitiva, es la de la fe que salva.

Creo que este punto es el más importante, una vez que hemos aceptado esto, lo demás es fácil, pero a veces nos falta en nuestro cristianismo detalles fundamentales. Tenemos el resto del edificio, y nos falta a veces la base.

V.5. EL QUERER Y EL HACER. ROMANOS 7

¿Cómo comprender en esta perspectiva, queridos amigos, esa lucha interior, esa frustración humana, entre el querer y el hacer descrita en Romanos 7: 15-25? Este pasa-

je sitúa de un modo muy realista, la situación radical del hombre ante Dios. Su experiencia le ha demostrado que ningún hombre puede justificarse ante Dios ni por la observancia de la ley, ni por la observancia de las leyes naturales, ni por la fidelidad a su conciencia, si es que es pagano, porque: «Todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23).

¿Cómo explicar este «yo» de Romanos 7, este creyente, este Pablo que ya ha sido salvo y que sin embargo dice que no consigue vencer el pecado que encuentra en su propia vida?

La historia de la exégesis se ha enfrentado desde siempre con este capítulo: Ireneo, Pelagio, el joven Agustín. A Agustín le pasa mucho como a Lutero: de jóvenes dicen una cosa, de mayores otra, lo cual significa que son gente lo suficientemente inteligente para decir: ¡qué burro era yo antes! Pero hay gente que es tan fiel a sí misma que por no cambiar no cede nunca (o es tan genial que ya desde siempre sabe lo mismo). Pablo y Agustín tienen un antes y un después. Bueno, entonces, este joven Agustín, Nicolás de Lira, que es maestro también de Lutero, los humanistas, gran parte de los teólogos, católicos del s. XVIII, los pietistas, muchos críticos contemporáneos, ven en el capítulo 7 la experiencia del hombre que no conoce a Cristo, que vive al margen del Espíritu antes de convertirse al cristianismo. Yo os invito a que leáis muy detenidamente este pasaje, para ver si realmente este conflicto del que habla Pablo es un conflicto de alguien antes de su conversión. Pablo nos dice muy claramente en otros pasajes Filipenses 3: 4-11 que no tenía ningún conflicto de conciencia cuando era fariseo, irreprochable frente a la ley, «satisfechísimo de sí mismo», etc. Luego es muy difícil de aceptar que este capítulo describe la experiencia del no creyente.

Por otra parte Agustín el viejo, por la influencia de Ambrosio frente a Pelagio, Lutero el viejo (que era muy joven aún), Calvino, que cuando escribió su *Institución de la religión cristiana*, su obra máxima, tenía veintinueve años, Melanchton, los jansenistas, la teología luterana y reformada, como Barth por ejemplo y Elena White entre otros, ven en este capítulo la realidad de la situación del hombre, como ser humano, siempre, incluso convertido. Es precisamente el hecho de ser convertido que hace esa situación angustiada. El no convertido no se angustia de no poder realizar la ley. La angustia está precisamente en la persona que ve que su ideal no corresponde con su realidad. Querer el bien lo tengo a mi alcance, yo quiero el bien. ¿Quién quiere el bien?, el no convertido no quiere el bien, no le interesa. Quien quiere el bien, es quien realmente está deslumbrado y atraído por el ideal que Dios le propone. Aunque no consiga vivirlo.

Los del grupo segundo, entienden que se trata de dos estados: el estado de frustración frente a sus limitaciones humanas es el del cristiano, cuando abandonado a sí mismo, deja de depender de Cristo. Porque el texto nos dice al final:

«¡Miserable hombre de mí!, ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, con la carne a la ley del pecado.» (Romanos 7: 24,25)

Esta es la experiencia del cristiano, cuando deja de depender de Cristo y depende de su viejo hombre, el «cuerpo de muerte». Hay una explicación, que explica esta expresión de la siguiente manera: un castigo del que se tiene conocimiento, en tiempo

de los romanos cuando alguien mataba a otro, era coger al muerto y atárselo al criminal encima, entonces el reo tenía que arrastrar, supongo que no mucho tiempo, a este cuerpo muerto encima. Ese era el castigo ejemplar, tipo: «¡Tú te lo has cargado, pues ahora te lo cargas!». Castigo horroroso, monstruoso. Y es probable, muchos teólogos lo ven en esta dirección, que lo que Pablo está diciendo aquí es: mi viejo hombre lo llevo encima, ¡yo quisiera liberarme de él, pero lo llevo encima!, ¡no puedo con él! Cuando dependo de mí mismo, estoy llevando a mi viejo hombre auestas. Pero gracias a Dios por Jesucristo él me libera del viejo hombre. Y aquí el conflicto en la vida cristiana es: ¿de quién dependes? Cuando dependes de ti eres pecador, pecador sin remedio. Cuando dependes de Cristo eres justo porque estás justificado en Cristo. Cuando dependes de ti eres pecador. (Recuerdo a una señora a la que daba estudios bíblicos cuando yo era jovencito. «¿Pecadora yo?», con toda su pechuga llena de cruces. «¡Pecadora yo!», se ponía. Pues sí).

Pienso, queridos amigos, para entender la relación entre mi situación de pecador y la situación de justo, que este pasaje de Pablo es un pasaje especial. Cuando yo no me miro nada más que a mí, me veo cargado con mi viejo hombre. Cuando miro a Cristo estoy libre de él, soy realmente justo, justificado por la fe.

V.6. LA SALVACIÓN. ¿PASADO, PRESENTE O FUTURO?

¿Podemos hablar de «incoherencias» en Pablo? Räsänen, famoso autor sobre Pablo publicó un libro en el que me cita entre otros: «Badenas y tal y cual, son tontos, porque el mismo Pablo no se aclara, no intentemos comprender su teología porque Pablo a veces dice una cosa y a veces dice otra». Digo, ¡qué insensato! ¡En el s. xx y aún no ha aprendido lo que es el razonamiento dialéctico! Pablo es muy coherente, muchísimo más que este profesor escandinavo. Las brumas del norte no le dejan ver claro, si viviera en el Mediterráneo, quizá sería otra cosa.

Pablo veía muy claro, no se contradice, se contradice quien elimina alguna de las declaraciones de Pablo. Para entenderlo necesitamos leerlo todo, tomar todas sus declaraciones, sin dejarnos ninguna, porque a lo mejor la que nos dejamos, es la que nos faltaba para tener la imagen completa.

El hombre, cuando depende sólo de sí mismo está cargado con el viejo hombre, es pecador y nada más que pecador, cuando el hombre depende de Cristo, es justo.

Luego, entonces, ¿somos salvos o seremos salvos? Ya estamos con las preguntas reduccionistas. Vamos a decirlo de otra manera. Nosotros, como adventistas, que hemos redescubierto (por decirlo así) la escatología, nuestra salvación, ¿dónde la situamos realmente?

Cuando os hagan planteamientos de: esto o lo otro, haced como Jesucristo; si no tenéis la respuesta rápida (yo no la tengo y tengo siempre que esperarme un rato, a ver si el Espíritu me ilumina), entonces esperaros, porque Jesucristo, a veces, no respondía a las preguntas, esperaba la inspiración, porque a veces no hay una sola respuesta. Nosotros, como adventistas, ¿dónde situamos nuestra salvación?, ¿en el pasado, en la cruz? o ¿en el futuro, la segunda venida? ¿Es qué la salvación se sitúa en el pasado?, ¿en la cruz se hizo todo?, ¿o la salvación se sitúa en el futuro?

Para Pablo el mundo ya se ha transformado en reino de Dios de alguna manera, a partir de la cruz con la muerte de Jesús. Hay muchos pasajes en los que, a partir de ahí, ya todo parece estar hecho. La fe para él es una realidad que arranca del pasado: «Cristo ha sido hecho para nosotros propiciatorio» (Romanos 3: 24, 25). Pero también él ve la salvación realizada definitivamente solamente en el futuro. Ahora bien esta salvación para Pablo está en el presente:

«No me avergüenzo del evangelio porque es —no es ningún tiempo del pasado ni del futuro— poder de Dios para salvar a todo el que cree —todos son verbos en presente— al judío primeramente y también al griego, porque en el evangelio la justicia de Dios se *revela* —en el presente—, por la fe y para la fe.» (Romanos 1: 16, 17)

Pablo ve la salvación no en dos dimensiones, como queremos hacerla a veces, sino una salvación tridimensional, mucho más inteligente. Una salvación que realizó la parte de Dios en el pasado, se completará en el futuro, pero yo estoy viviendo en el presente. Por eso el que la venida del Señor venga más pronto o más tarde para Pablo no importa mucho. Como escribe a los Tesalonicenses:

«¡Cuidado!, no os confundáis, tiene que pasar aún un tiempo, tiene que venir el anticristo, no es para ahora mismo, seguid velando, lo importante no es ¿cuándo va a venir?, sino que va a venir y que vosotros estéis preparados.»

Pablo sin renunciar nunca a la escatología la relega a su plano, o sea, al plano del futuro. Y lo interesante es que él ha elaborado una doctrina de la salvación no condicionada por el factor tiempo. Una salvación no intemporal, ni muchísimo menos, sino una salvación tridimensional en el tiempo. Hay algo que Dios hizo por nosotros en el pasado en Cristo que es irrepetible, una vez por todas, dice en la Epístola a los Hebreos: «Se hizo una vez por todas» (Hebreos 10: 10). La salvación no se completa hasta que el Señor venga, y Pablo habla muchísimo de la esperanza bienaventurada de nuestra salvación en la venida de Cristo, pero esta salvación ahora nos encuentra, nos resaca, nos recupera en el presente.

Oscar Cullmann ha definido esta situación quizá mejor que nadie. Es de los teólogos protestantes más independientes que ha habido, cercano al adventismo, cuando él investiga por su propia cuenta la palabra de Dios y no depende de su tradición eclesial. Ha llegado a escribir un libro maravilloso sobre la segunda venida y un libro sobre la no inmortalidad del alma, y ha llegado a una posición totalmente adventista sobre el estado del hombre que no comparte su iglesia. Es muy interesante. Ha escrito dos libros uno que se llama *Jesús en el tiempo* y *La salvación en la historia*, en que él dice lo siguiente: nosotros estamos viviendo desde la cruz en el ya de la salvación, ya la salvación es segura, ya porque Cristo ha venido. Dios ha mostrado definitivamente en la historia cuál es su voluntad para nosotros. Pero vivimos entre el ya y el *aún no*. Y creo que esta fórmula dialéctica, es la fórmula de Pablo: ya salvos, todavía no glorificados; ya justificados, todavía no santificados del todo. Es una situación en la que el ahora cobra todo su valor. Yo decido qué ha ocurrido para mí y qué todavía no, yo lo decido siempre en el ahora. Y el ahora queridos amigos es el que nos interesa a nosotros, es el único momento que tenemos en la vida, el ahora.

Busquemos en nuestras biblias unos pasajes que nos hablan dónde sitúa Pablo la salvación:

En el pasado	- 1 Corintios 1: 21 - Efesios 2: 5, 8
En el presente	- 1 Corintios 1: 18 - 2 Corintios 2: 15
En el futuro	- Romanos 5: 9, 10

La salvación en el pasado:

- 1 Corintios 1: 21: «Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación».

Sí, ahora lo que ocurre, es que aquí, esto me pasa a mí por fiarme del griego, en el texto original es un aoristo, o sea, que: «Él los *salvó* (σωσαι, en el pasado) por la locura de la predicación». La traducción aquí me falla, lo que ocurre es que en el griego es un solo verbo, salvó en el pasado, en aoristo que es un tiempo griego que significa una acción puntual, una acción hecha una vez para siempre.

- Efesios 2: 5, 8: «Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos. Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios».

Aquí el tiempo es el perfecto, es decir, que algo ha sido realizado, nos ha dado vida con Cristo por la fe en el pasado. Sitúa la salvación en el pasado.

Veamos ahora en el presente:

- 1 Corintios 1: 18: «Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios».

En griego es un presente continuo, es decir, «los que nos estamos salvando».

- 2 Corintios 2: 15: «Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden».

O sea que hay gente que se está salvando y perdiendo en el presente, eso está muy claro en los tiempos verbales usados por Pablo.

Textos que sitúan la salvación en el futuro, hay probablemente más:

- Romanos 5: 9, 10: «Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios

por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

O sea, que está claro que Pablo habla de la salvación, por lo menos en algún aspecto, en el pasado, en el presente y en el futuro.

Os voy a dar pasajes para que veais vosotros que hace lo mismo con la noción de adopción y con la noción incluso de resurrección.

Adopción	
En el pasado	Romanos 8: 15
En el presente	Gálatas 3: 26; 4: 6, 7.
En el futuro	Romanos 8

Los de la resurrección son los más curiosos: para él ya hemos resucitado, estamos resucitando y resucitaremos.

Resurrección	
En el pasado	Colosenses 3: 1
En el presente	Colosenses 2: 12
En el futuro	Romanos 6: 5

Yo me guío por las formas de los verbos en griego, en las biblias normalmente se respetan bien.

- Colosenses 3: 1: «Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios».

O sea, hemos resucitado ya con Cristo, para él, por el bautismo.

- Colosenses 2: 12: «Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos».
- Romanos 6: 5 «Porque si fuimos plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección».

La clave, para comprender esta aparente imprecisión de Pablo, es noción de salvación, es su noción de qué es la fe, quizás por su mente semítica. En hebreo no existe prácticamente la noción de tiempo en los verbos. Hay modalidades de acción, pero

no tiempos. Entonces, para alguien que tiene que escoger tiempos verbales, los tiene que escoger entre los que existen. Pero en su mente la noción de tiempo es muy secundaria, es decir, que lo que importa para una mente semítica de la salvación, no es el cuándo, sino el qué. Lo importante no es cuándo se realiza este proceso de salvación, sino que se realice. Y Pablo tiene una noción muy interesante de la salvación, como una realidad en fases inseparables.

V.6.1. La salvación «en Cristo»

Lo importante de esta tensión entre el pasado, el presente y el futuro es que hay un hilo conductor que unifica todos los tiempos y ¿sabéis cuál es? Es la famosa fórmula «en Cristo», todo ocurre en Cristo.

En griego «en Cristo» (ἐν Χριστῷ) ¿que significa?, porque «en» es una preposición de lugar y Cristo no es un lugar. La fórmula «en Cristo» ha recibido muchas interpretaciones. *Mística*, por ejemplo para Albert Schweitzer místicamente estamos en Cristo. *Mítica* Schlier, eso es simplemente una manera de hablar, no quiere decir nada. Leisman, *local*, en Cristo, en el Cristo real, humano, allí se realizó todo esto. Bultmann le da una dimensión *existencial*, es decir, en mi encuentro con Cristo todo esto se realiza. Para otros es *histórica*, o sea, en la historia de Cristo, en la vida de Cristo, se realizó todo este proceso de la salvación. Para muchos católicos es *sacramental*, en Cristo sacramentado todo esto se realiza. Hay una fórmula *jurídica* de Parisius que es muy antigua, en Cristo significa que todos los veredictos que cayeron en Cristo, murió por mí, fue condenado por mí, en él jurídicamente se realiza lo que tendría que ocurrir en mi vida. Y hay una explicación *inmanente*, es decir, que el Cristo dentro de nosotros, presencia real de Dios, de manera realiza la salvación.

Todos estos esfuerzos humanos para intentar explicar esta fórmula me parecen extraordinarios, pero aunque no lleguemos a captar exactamente el matiz de Pablo, lo que sí que está muy claro es que para Pablo, la vida cristiana solamente tiene sentido «en Cristo», sea lo que fuera lo que esto quiere decir. Y esto quiere decir, por lo menos en parte lo podemos entender, que es en mi relación con Cristo que todo es posible. Filipenses 1: 21 «para mí vivir es...» y esperaríamos una definición, vivir es hacer esto, hacer lo otro, «...Cristo». Pablo resume frases casi gramatical y lógicamente imposibles en la palabra Cristo. «Ya no vivo yo, vive Cristo en mí» (Gálatas 2: 20), este «vivir en Cristo» es la clave para Pablo de toda su soteriología.

Todo el carácter precario, duradero, ocasional de nuestra situación humana; y todo lo de permanente, eterno, definitivo de la obra salvífica nos viene al encuentro «en Cristo».

Este Jesús que hizo irrupción en la vida de Pablo, irrumpe en nuestras vidas saltándose todas las barreras, incluso las del tiempo. De manera que ante la pregunta: ¿somos salvos o seremos salvos?, podemos responder que somos salvos en Cristo, estamos siendo salvos en Cristo en el presente, y seremos salvos en él. ¿Somos pecadores?, en nosotros sí, siempre. Por mí solo, yo seré pecador en mi pasado, en mi presente y en mi futuro, probablemente cada vez. Algunos creen en la justificación por la edad, es decir, cuanto más viejo te haces pecas menos, porque tienes menos energía con que pecar. Pero la Biblia no nos habla jamás de esta justificación por decrepitud. Como ser humano yo soy pecador, era pecador y seré pecador. Ahora en Cristo he sido justificado, en Cristo soy justificado, necesito su jus-

tificación cada día, y en Cristo tendré que ser justificado incluso en el juicio, en el juicio yo estaré delante de Dios en Cristo, porque con mis propios méritos no podré estar delante del juicio.

Entonces, ¿es posible decir que el creyente es justo y pecador a la vez? según desde el punto de vista que me ponga: desde el punto de vista mío, en tanto que hombre, y objetivamente mirándome a mí tal como soy, yo soy pecador siempre. Desde el punto de vista de mi fe en Cristo, Dios me ve en Jesús justo. Esta pregunta se responde así, hay que matizar nuestras posiciones.

V.7. Relación entre justificación y santificación

¿Qué relación hay entonces entre mi justificación y la santificación? Pues una relación muy grande. Si yo he sido justificado por la fe en Cristo, yo solo puedo ser santificado por la fe en Cristo. Y me gustaría muchísimo que en nuestros medios oyésemos hablar más de la santificación por la fe, que de la santificación a secas. No hay otra manera, queridos amigos, de que nuestra vida cambie, nosotros no podemos cambiar nuestra vida, santificarla, por nosotros mismos.

Digamos una última palabra, sobre el sentido de la palabra santificación, ἁγιασμός (*hagiasmos*), ἁγιωσύνη (*hagiosine*). Si teníamos problema con el término justificación en el griego y en el castellano, con el término santificación tenemos muchos más, porque esa palabra se puede traducir, y según las versiones que leáis, se traducirá por: *santificación*, *consagración* y *santidad*. Tres palabras que se suelen utilizar, intercambiadas indistintamente en vuestras biblias.

La palabra consagración no suele aparecer en Reina-Valera, no sé por qué, es una palabra muy bonita, pero no suele aparecer mucho. En nuestra biblia suele aparecer la palabra santidad, y cinco veces o siete depende de la versión que leáis, tenemos la palabra santificación.

El verbo santificar lo encontramos muchas veces. Esta palabra que procede de la raíz ἅγι (*hagi*), sobre todo en los términos, *hagiasmos* y *hagiosine*, vienen del lenguaje ritual judío. ¿Qué significan? Santo significa apartado para Dios, para el culto sagrado. Se consagra a un sacerdote, se santifica un lugar, se consagra un lugar, se consagran unos objetos, un altar, unas vestiduras, etc., significa algo que se pone aparte para Dios. La palabra santificación implicaría un proceso, pero hay una sola vez o dos que se utiliza la palabra *hagiasmos*, normalmente *hagiosine* es la acción de santificar, *hagiasmos* es la culminación de un proceso, este sufijo ἄσμος (*asmos*) es el mismo que tenemos en palabras españolas como orgasmo, es decir, es la culminación de un proceso. Pero muy pocas veces aparece la palabra santificación en el sentido de culminación de un proceso, creo que son dos veces en la Biblia, la mayoría de veces es toda la acción de apartar para Dios. Entonces, ¿qué queremos decir con la santificación? Que consagramos la vida a Dios, o sea, vivimos para Dios, ya no vivimos para nosotros ni para el pecado, sino para Dios.

Y no es fácil escoger entre santificación y consagración porque es la misma palabra.

Ahora lo que sí que es importante, es que tanto la justificación como la santificación, se hacen por la fe. En la próxima charla voy a hablar de este tema, porque me queda una pequeña parte, pero quiero dar una serie de textos antes de terminar, para ver cómo según Pablo, según el Nuevo Testamento, la santificación y la justificación sólo son posibles en Cristo, solo son posibles por la fe.

Santificación y justificación

- 1 Corintios 1: 30; 6: 11
- Romanos 5: 9
- Hebreos 10: 10, 14, 29; 2: 11
- 2 Tesalonicenses 2: 13
- 1 Tesalonicenses 4: 3, 7; 5: 23
- 1 Pedro 5: 10

Es normal que la Epístola a los Hebreos hable más de santificación o de consagración, puesto que son términos puramente de origen litúrgico.

Vamos a leerlos todos. Creo que tienen todos unas enseñanzas muy importantes en este tema tan rico de lo que es la justificación y santificación, será un buen resumen:

Primero: ¿en quién se realiza para nosotros la justificación y la santificación?:

- 1 Corintios 1: 30: «Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención». Este lenguaje es muy semítico. ¿Cómo Cristo ha sido, hecho para nosotros sabiduría?, ¿qué quiere decir este lenguaje tan complicado? Quiere decir sencillamente que Cristo es todo lo que debíamos saber, sabiduría. Cristo es quien nos justifica. Cristo es quien nos santifica. Y Cristo es quien nos redime. Eso sería, reducido a un lenguaje de hoy. Cristo es quien nos enseña sabiduría, quien nos justifica, nos santifica y nos redime. O sea, lo hace todo él. Mi justificación está en Cristo no en mí, mi santificación está en Cristo no en mí, mi sabiduría está en Cristo no en mí, mi redención está en él. Eso es lo que quiere decir el texto.
- 1 Corintios 6: 11: «Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios». Es interesante ver aquí que, no solamente somos justificados por la fe en Cristo; aquí dice que es el Espíritu el que ya nos ha santificado y justificado. ¿Qué quiere decir Pablo, cuando dice que ya estamos santificados por el Espíritu Santo? Santificar él lo define en el sentido de consagrar. Él, el Espíritu Santo, es quien nos consagra a Dios, quien nos dedica. ¿Quién puede consagrarse a Dios, si no es el Espíritu quien le empuja?
- Romanos 5: 9: «Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira». Justificados por la sangre de Cristo. Pero ahora quiero que veáis, este texto, en comunión con este otro de Hebreos 10: 10: «En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez». ¡Qué interesante!, que el sacrificio de Cristo también es el que nos santifica, o sea, no somos justificados por su sangre y santificados por otra cosa. Somos santificados también por Cristo.
- Hebreos 10: 14: «Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados». Bueno, no solamente nos santificó, sino que en la cruz de Jesús ya nos ha hecho perfectos. Esto muestra que algunas teorías sobre el perfeccionis-

mo, que tenemos que fabricárnoslo nosotros, no son muy bíblicas, porque ya Dios nos ha hecho perfectos. El ladrón en la cruz, por toda la obra de Cristo en él fue hecho perfecto, idóneo para ser salvo, la idoneidad para la salvación es obra divina también.

- Hebreos 10: 29: «¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?». Aquí tenemos un caso muy claro. Cristo en su muerte, fue santificado también, ¿qué quiere ésto decir? Quiere decir que santificación significa entregarse a Dios, él se entregó como una ofrenda y eso es la santificación. No entenderemos la santificación hasta que no entendamos que es el acto libre de nuestra voluntad de entregarnos a Dios, de darnos a Él, para que Él obre.
- Hebreos 2: 11: «Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos». El que santifica es uno, es Cristo. Queridos hermanos, no os dejéis engañar por aquellos que dicen que nos santificamos por la fe y las obras. Es correcto, siempre que digamos de la fe y las obras que proceden de Dios no de nosotros, Él es el que santifica.
- 2 Tesalonicenses 2: 13: «Mas nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu Santo y fe de la verdad». Es curioso, en la Biblia encontramos la justificación como obra de Cristo, y una vez del Espíritu. La santificación es obra también de Cristo y según algunos pasajes del Espíritu. La santificación es obra de Cristo y del Espíritu porque son inseparables, es el mismo Dios que actúa.
- 1 Tesalonicenses 4: 3, 7: «Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación. Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación». Esa es su voluntad que nos consagremos a Él, o sea, la santificación.
- 1 Tesalonicenses 5: 23: «Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo». Si hubiese que escoger un solo texto para mostrar de quién es la obra de la santificación, este texto es el más claro de toda la Biblia, «el mismo Dios de paz os santifique por completo», es decir, la labor de la santificación, es la obra total, exclusiva y única de Dios en nosotros.
- 1 Pedro 5: 10: «Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca». Un texto adicional para mostrar que la perfección en nuestra vida es la obra de Dios también.

Bien, queridos amigos, aquí termino hoy, que nuestra relación con Cristo sea tan íntima, tan estrecha que él pueda realizar su deseo que es el de consagrarnos a Dios, o el de santificarnos, puesto que ya nos ha justificado por la fe. Amén.

V.8. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta. *Aunque no es un texto paulino, pero que yo lo he empleado alguna vez para mostrar que la santificación también es obra de Dios, el texto de Juan 17: 17, supongo que es correcto: «Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad».*

Respuesta. Es un texto muy útil, muchas gracias pastor X. Porque nos muestra además el medio. Dios es el que nos santifica, pero ¿mediante qué?, mediante su palabra, es decir, al seguir la palabra de Dios estamos permitiéndole la labor de la santificación en nuestra vida. Muchas gracias por este texto que es muy oportuno aquí.

Pregunta. *Rudolf Bultmann en su Teología del Nuevo Testamento, al analizar la justicia, la palabra dikaiosine, entiende que existe, o eso yo creo que es lo que él dice, una primera justificación en el hombre que se cumple en el hoy al aceptar el perdón de Dios por la acción salvadora de Cristo en la cruz. Pero también habla, o parece hablar, de una justificación escatológica en el día del juicio, a modo de digamos de justificación confirmadora o completiva de la primera. Mi pregunta es ¿podría ser comentada esta idea?, ¿o es posible que yo no haya leído bien el texto de Bultmann?*

Respuesta. No. Has leído bien Rudolf Bultmann sobre la justificación escatológica, es decir, la sustitución de Cristo por mí en el juicio final. Ese es uno de los temas favoritos de Elena White, en que ante el juicio lo que nos hará idóneos es, ella utiliza esa expresión, el manto blanco de justicia de Cristo. Esta justificación escatológica, es la que nos permite acceder al juicio sin miedo. En la última charla, voy a hablar un poco de la relación entre justificación y santificación y el juicio, pero es cierto, también en el día del juicio seremos vistos en Cristo. Yo creo en esa justificación escatológica.

Pregunta. *Yo quiero decir que generalmente [...] no empleamos bien las palabras, que acostumbramos a hacer que la santificación es algo así como la consecuencia, el resultado, de una intimidad con Dios y de un trato con Dios prolongado, cuando en realidad [...] santificación sería esa cosa gratuita de Dios, ese trato en sí mismo. La santificación en cierto modo sería simultaneados con la justificación. Lo que en el momento en que queramos justificarnos, queremos ser consagrados a Dios.*


Respuesta. Exactamente, son inseparables. Lo que no podemos hacer es confundir las dos cosas ni intentar tampoco separarlas, porque son inseparables.

Si mi adhesión a Cristo, la fe, es lo que permite ser justificado, todo lo que yo haga después adherido a él lo podemos llamar santificación.

Pero eso son palabras nuestras, la Biblia no nos lo dice así. La Biblia no se pone a disecar dónde empieza lo uno y dónde empieza lo otro y yo no quiero hacerlo tampoco.

Pregunta. *Pero la misma aceptación de la sangre de Cristo que nos produce la justificación esa misma aceptación es una cosa graciosa, es una salvación [...].*

Respuesta. ¡Perfectamente! totalmente de acuerdo. Voy a escribir aquí (en la pizarra) un pequeño cuadro de cómo se suele dividir tradicionalmente. Esas divisiones las considero pedagógicas, como una referencia, pero no es que las cosas pasen así, las ponemos en un esquema para verlas claras, pero nada más.

Justificación	Santificación
Lo que Jesús HA HECHO POR nosotros.	Lo que Jesús HACE CON nosotros.
Indicativo.	Imperativo.
Cristo actúa como Salvador y Señor.	Cristo actúa como Señor.
ACCESO en la salvación.	VIDA en la salvación.
NACIMIENTO espiritual.	CRECIMIENTO espiritual.
 FE	

Cuando hagamos un esquema sobre qué es la justificación y la santificación no creo que sea oportuno que las dividamos con una barra para separarlas, es cierto que confundirlas puede llevar a ciertas formas de pseudocatolicismo, o de perfeccionismo, es posible, pero lo interesante es saber que todo es por la fe, eso es lo más importante.

La justificación en cierto sentido es lo que Jesús ha hecho por nosotros; y la santificación sería para entendernos lo que él quiere hacer, o sea lo que hace, con nosotros. Y el *con*, por favor, no quiere decir que lo hace con nuestra ayuda, porque nuestra ayuda es mínima, sino lo que hace conmigo, es decir, lo que fabrica él en mí.

Pregunta. *En cierto modo la formación de hábitos sería una cosa un poco diferente de la santificación.*

Respuesta. Sí, exactamente, en realidad los textos que hablan de la justificación, la mayoría están escritos en indicativo, lo que Dios ha hecho. Y en la santificación podríamos situar todo aquello que en la Biblia está en imperativo, es decir, las leyes de Dios, su voluntad, el camino de vida con Cristo, que no nos lo pide hacer a nosotros solos, sino que nos promete hacerlo con nosotros. Acordaos de la convención de AE-GUAE en Navacerrada, los mandamientos están en futuro. Es decir, que esto de indicativo e imperativo eso hay que tomarlo un poco entre comillas.

En la justificación, Cristo actúa como Salvador (a mí me gusta más decir que actúa como Señor) y en la santificación, actúa como sumo sacerdote y Señor dueño de mi vida. La justificación si queréis es el acceso a la salvación; y la santificación es la vida en la salvación. La justificación es el nuevo nacimiento espiritual, o sea el nacimiento espiritual se situaría en la justificación; y el crecimiento espiritual se situaría en la santificación. ¿Hay una parte humana en cada uno? La misma: la fe. La única parte humana, si es que se puede llamar parte humana, porque es un don de Dios. La única parte humana es la fe. Claro yo entiendo siempre la fe por esta adhesión que produce obras, esa adhesión total y completa, esta convicción con militancia de la que hablamos ayer y a la que no voy a volver.

Pregunta. *Quiero decirle que el hermano X ha dicho algo importante, ha hablado de la justificación que pasa al principio [...]. Creo necesario, en mi opinión, diferenciar bien las dos. Aunque para mí prácticamente no hay ninguna diferencia, para que ésto no de lugar a malos entendidos. La justificación inicial cuando uno acepta a Cristo como su*

Salvador personal es la justificación que en mi opinión, también nos hace pasar el juicio, es una y puntual. Si hay alguna diferenciación, puede que sea de matiz, pero creo que no la hay, es que nosotros, como bien ha dicho, es una expresión clarísima que a mi me ha encantado, nosotros vivimos santificados por la fe, esa santificación por la fe que se apoya en la justificación y no al contrario, es la que realmente, digamos, garantiza o corrobora que hemos sido justificados y esa es la justificación salvadora.

Respuesta. Exactamente, sí.

Pregunta. *No sé si Badenas tiene preparado para la siguiente ponencia, una cita muy importante de la hermana White respecto a la justificación por la fe. La hermana White dice que: «La justificación por la fe es la obra de Dios que abate en el polvo el orgullo del hombre y hace por el hombre, lo que el hombre no puede hacer por sí mismo». Se ve en esta frase que define muy bien qué es la obra de Dios, y hasta que el hombre sea abatido en el polvo, y reconozca que él no puede hacer absolutamente nada y cuando él se da cuenta, y se rinde, que no puede hacer nada, es cuando Dios puede hacer por él lo que él no puede hacer por sí mismo.*

Respuesta. Totalmente de acuerdo. Quiero decir que no os he abrumado con citas de la hermana White, porque sé que están en la revista, que os he recomendado encarecidamente sobre 1888, y en el librito *Fe y Obras*, compilación de los mejores artículos de Elena White sobre el tema. Para mí aunque ella menciona poco la palabra justificación, el libro que mejor lo explica es *El Camino a Cristo*. La cita del hermano X es una cita superoportuna y muy importante para mostrar que es la obra de Dios. Muchas gracias.

Quiero decir que las citas me las he traído todas, lo que pasa es que saco poquitas porque no tenemos tiempo y porque es fácil que vosotros las conozcáis. Muchas han sido ya puestas en la *Revista Adventista* última de la Semana de Oración (*Revista Adventista*, edición española, noviembre, 1988). Es todo un material que tenéis a vuestra disposición que os recomiendo leer con atención.

Pregunta. *Siguiendo la línea del pensamiento de esta cuarta ponencia cuyo título es: «¿Se puede ser justo y pecador a la vez?». Podría yo pensar, no sé por afinidad quizá, que yo puedo estar realizando lo correcto y estar pecando.*

Respuesta. Bueno eso depende de la noción de pecado que usted tenga. Ayer intenté (no sé si lo conseguí) con la lista de palabras y «palabrotas» que puse en la pizarra, mostrar que el pecado grave, es el rechazo de Dios, es un problema de relación. Hay un pecado que se borraba automáticamente con los sacrificios de la mañana y de la tarde, era el pecado de transgredir, de equivocarse, de fallar, ese pecado no es de muerte, dice la Biblia, es decir, mi relación con Dios no está rota. Depende de la definición del pecado que se tenga el que se pueda aceptar la frase que usted ha dicho o no. Ahora, voy a intentar resumir el pensamiento. Por favor exprese-se otra vez.

Pregunta. *Acabo de decir que yo puedo estar realizando cosas correctas, sin embargo estar pecando.*

Respuesta. ¡Ah! claro que sí, totalmente. Le voy a dar un ejemplo muy concreto. Por ejemplo, asistir a los servicios de la iglesia los sábados, me parece una cosa muy correcta y muy bien, porque es exponerse a la predicación de la Palabra, es la cos-

tumbre de Jesús y la ha estimulado todo el Nuevo Testamento, no fallar a las congregaciones porque allí se predica la Palabra. Pero se puede asistir a la iglesia no para recibir la Palabra, sino para fastidiar a su exmarido, o para cualquier otra cosa peor. En realidad hay cosas correctas que se hacen para hacer daño. Por ejemplo proteger que alguien no se muera, cuidar la vida de alguien, eso es supercorrecto, pero yo puedo no matarle del todo, para hacerle sufrir más tiempo, lo cual es terrible, ¿no?

Es decir, que se pueden hacer cosas correctas con una intención tan mala, que son pecados grandísimos, porque el pecado real y grave es el pecado intencional contra el «amarás a tu Dios y amarás a tu prójimo». Cualquier cosa que está en la dirección contraria a mi relación de amor con Dios, o a mi relación del prójimo, ese es el pecado verdadero, el pecado relacional.

Se pueden hacer cosas correctas pecando horrorosamente. Lo contrario también es posible, una persona puede estar en relación total con Dios y transgredir cositas que después él puede descubrir que no estaban tan bien. Elena White que tenía una relación tan buena con Dios que tenía visiones, comía cerdo cuando tenía diecisiete años. Es decir, su relación con Dios era maravillosa, pero no tanto su régimen de salud. Cuando ella descubrió que su cuerpo era templo del Espíritu Santo, ella empezó a cambiar el régimen, pero su relación con Dios era fabulosa.

Ahora, cuando la relación con Dios es buena, Dios no nos deja en ignorancia nunca. Hay una relación de progreso y Elena White poco a poco, puesto que estaba abierta a Dios, Dios le manifestaba su voluntad. Si nosotros tenemos una relación con Dios, Él también nos manifestará su voluntad.

Pregunta. *Yo quería aclarar algo, hay puntos de la ley que ante los ojos de Dios todos son iguales, pero es que hay unos que son más importantes que otros, ¿no? Por ejemplo, «no matarás», «no mentirás» es completamente diferente, porque se mata como ayer se dijo por la mañana, si se mata a una persona, no se puede recuperar ese pecado y está en la mente. En cambio, ¿no hay diferencias de puntos de la ley que yo debería considerar más importantes que otros?*

Respuesta. Eso lo dejo a Dios, que es el único capaz de desentrañar la terrible casuística de nuestras motivaciones y de nuestras acciones. Porque hay mentiras que pueden ser horribles, capaces de destruir no solamente una vida, sino muchas.

En realidad para Dios, en la Biblia está claro que hay pecados que no son de muerte y pecados de muerte, pero eso se lo dejo a Dios. Lo que es muy peligroso es que nosotros como seres humanos nos pongamos a señalar en otros los pecados graves. Cuando hacemos eso, Jesucristo con un chiste nos ridiculiza, nos parecemos a gente con unos ojos más grandes que los de la Lola Flores, con una viga metida en el ojo, intentando sacarles las motitas a los ojos de los demás. Eso es lo que hacemos cuando empezamos a calibrar los pecados. Hay muchísima gente que tiene afición a usar el «pecadómetro» para decir: «Este pecado es más grave que el mío».

Hay quienes tienen una afición tremenda al «pecadómetro». Les dices: «Oye ¿no te parece que esto que haces...? Enseguida te replican: “Pues aquella hace muchísimo peor”».

El «pecadómetro» se usa para desviar la atención.

Pregunta. *Bueno, yo no quisiera decir una herejía, pero es que la tenía en la lengua y mi hermana acaba de tirarme [pregunta anterior] de la lengua. Yo creo que el adulterio no es pecado, yo creo que la mentira no es pecado, yo creo que el matar no es pecado; sino que todo ello no es más que el fruto del pecado. Porque el pecado es, como se ha dicho, mi separación, mi alejamiento de Dios, mi ruptura de Dios y cuando yo rompo con mi Dios, yo cometo todas esas cosas, yo doy unos frutos que manifiestan una vida pecaminosa, una vida de separación.*

Respuesta. Exactamente. En Pablo podríamos establecer un cuadro maravilloso entre lo que es el fruto del Espíritu y el fruto del pecado. El fruto del pecado es mi separación, y todo lo que esta conlleva; el fruto del Espíritu es todo lo que viene de Dios. Sí, podríamos decir en cierto sentido que es así.

Pregunta. *En Hebreos 10: 19, dice que Cristo en la cruz fue santificado, pero tengo una curiosidad, que si usted me pudiera resolver se lo agradecería. ¿En qué momento Cristo fue justificado?*

Respuesta. Pues, tengo aquí un texto que dice que Jesús también fue justificado. Ahora bien no de la misma manera que nosotros. Cristo en la cruz no es santificado de la misma manera que tú lo eres. Pero también hay un texto en que Jesús fue justificado, 1 Timoteo 3: 16, el único texto en la Biblia que habla que Jesús fue justificado, lo tenía aquí a punto por si me preguntabas: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria».

Es cierto que aquí la justificación de Cristo, puesto que el no era pecador, no la necesitaba; o sea, su justificación es de otro tipo que la mía y su consagración también es de otro tipo. Porque él estaba consagrado a Dios desde que antes de la eternidad, antes de empezar a ser una sola célula en una matriz humana, antes de eso ya se había consagrado, por eso su consagración es de otro tipo y su justificación de otro tipo, porque él no llegó a ser pecador. Jesucristo es justificado por el Espíritu según unos en su resurrección, otros dicen en Pentecostés, es decir, que el Espíritu Santo ha vindicado que todo lo que Jesús decía era verdad. Luego no podemos aplicar el criterio de justificación humana a Jesús, puesto que no la necesitaba, ya que él no cayó en el pecado. Su justificación es de otra índole. Aquí la palabra justificación tiene sentido de vindicación, por el Espíritu probablemente en la resurrección, o en el Pentecostés, justificando que Cristo tenía razón cuando prometió su Espíritu y se justifica a sí mismo cumpliendo su palabra.

VI. ¿VIVIR MI JUSTIFICACIÓN, O JUSTIFICAR MI VIDA? DEPENDER DE MI FE O DE CRISTO

La justificación no nos deja igual que nos encontró. Cristo no quiere sólo borrar nuestro pasado, Cristo quiere cambiar nuestro presente y transformar nuestro futuro. Se trata de una nueva relación, una nueva vida, en la que empezamos por decirlo así de cero. No estamos solos con nuestra fe, sino que empezamos con Cristo una nueva vida. Esta nueva vida Pablo la describe en tres partes. Hay: *un nuevo actor en nuestra vida, una nueva acta matrimonial y una nueva actitud.*

VI.1. UN NUEVO ACTOR EN NUESTRA VIDA

Pasemos al primer punto. Un nuevo actor en nuestra vida; hay alguien que aparece. Nuestra vida la vivíamos independientemente al margen de Dios, por eso hemos caído tan bajo; y aquí entra un nuevo factor.

Leamos el texto de Filipenses 2: 12, 13, el pasaje que más se suele utilizar en algunos medios, para incitar a la salvación por las obras. Pablo dice a los Filipenses que, cuando él estaba presente iban muy bien, cuando él estaba ausente tenían muchos problemas:

«Así que amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, procurad vuestra salvación con *temor* y *temblor*.» (Filipenses 2: 12)

He aquí un texto terrible que ha sido utilizado, cortado de su contexto, «procurad vuestra salvación con temor y temblor», o incluso, «obrad vuestra salvación con temor y temblor», utilizando aquí dos palabras que habría que entender muy bien en su contexto.

Primero el verbo que significa «procurar» u «obrar» es el verbo *energeo*. *Energeo* (ἐνεργέω) da en español la raíz de *energía* (ἐνέργεια). Este verbo significa, como a veces lo encontráis en el margen de vuestras biblias, proveer de la energía necesaria. ¿Qué quiere decir aquí el Señor? Eso por una parte.

Por otra parte «con temor y temblor». «Con temor y temblor» nos parece a nosotros una fórmula horrorosa, como si la salvación fuese algo que da pánico. Y así es como yo lo había entendido durante mucho tiempo. Durante toda mi niñez yo he tenido miedo del juicio, sobre todo del investigador; el otro, el juicio final me atraía muchísimo por este morbo de curiosidad, porque me habían hablado de ese panorama en el cielo en el que se ve toda la película de la vida, y aquello me atraía una barbaridad. Pero lo del juicio investigador que se pasa en mi ausencia y que, de momento cuando yo estoy tan tranquilo por ahí jugando, ¡zas! se leía mi nombre, eso me daba un pánico horroroso y yo me acuerdo haber orado muchas veces: «¡Señor!, no leas mi nombre hoy, no lo leas hoy».

¿Por qué yo tenía esta idea?, porque yo creía de una manera muy infantil en la salvación por lotería, es decir, la salvación por suerte, al que le toca, le toca y al otro pues no. Es decir, el que tiene suerte de que Dios le pilla en gracia, ese se salva, y el que tiene la mala suerte de que le pilla en falta, ese se pierde. Es una noción de Dios, semejante a cuando aparcamos mal el coche que si tenemos suerte nos salvamos y si no tenemos suerte, tenemos la multa encima.

Eso es tener de Dios una concepción teológica basada sólo en las obras. Lo digo con muchísimo respeto por nuestros hermanos católicos, pero algunos «curitas» han enseñado eso haciendo depender la salvación del último momento de la vida.

Eso es dar prioridad a los actos sobre las relaciones, y es dar prioridad a lo instantáneo sobre lo duradero; hoy, gracias a Dios, no creo en ese dios, ese dios es un dios falso al que hay que destruir. Creo en un Dios que da prioridad a las actitudes y a las relaciones sobre los actos, y da prioridad a lo duradero sobre lo instantáneo.

En el fondo, mi creencia estaba basada en un dios arbitrario y malo, es decir, en un dios policía y uno de los mayores alivios de mi vida ha sido descubrir que ese dios no existe.

Juan 6: 47 y 1 Juan 5: 13 me dicen que el que cree tiene vida eterna. Mi problema estaba en confundir la justificación con la santificación. Justificado yo soy salvo, pero estoy aún en proceso de santificación. Pero como un niño pequeño yo sé que mis caídas no son el motivo para que mi padre me abandone, las caídas de un niño que está aprendiendo a andar, son simplemente pasos en su proceso de aprendizaje y le harán más fuerte para andar mejor más adelante. Así es como entiendo hoy las caídas dentro de mi vida con Cristo.

Pues bien, el «*temor y temblor*» de Pablo es una fórmula que él emplea varias veces en sus Epístolas para indicar sencillamente: respeto y seriedad. Dice, por ejemplo: «Recibid a Tito con temor y temblor» (2 Corintios 7: 15). No quiere decir: «Cuando venga Tito poneros a temblar que él es terrible», no quiere decir eso; sino quiere decir: «Recibidlo con respeto y seriedad, aunque es muy joven». Tratadlo con respeto y seriedad. Dice Pablo: «Yo me presenté a vosotros —a los corintios— con temor y temblor» (1 Corintios 2: 3), quiere decir yo os traté muy en serio y con mucho respeto.

Pablo quiere decir: «Emplead toda vuestra energía —verbo *energeo*—, la energía única que tenéis para decir vuestro sí, emplead vuestra energía en vuestra salvación con respeto y seriedad...» ¿Por qué?, y ahora leo la segunda parte que es la más importante: «Porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2: 13). Es decir, porque Dios (utiliza el mismo verbo) es el que también os provee de la energía necesaria para querer y para hacer.

En mi vida no estoy ya solo, hay un nuevo actor: Dios. Si bien Él me dice que me tome en serio mi salvación, que me la tome con respeto y seriedad, me dice que me la tengo que tomar en serio porque Dios se la toma en serio, porque Él me provee de la energía necesaria para triunfar. Y lo que es fabuloso, es que para llegar a mi hacer, el famoso problema de las obras, hay tres factores de competencia que son necesarios: saber, poder y querer. Entonces Pablo me dice, para que tu vivas, o sea, hagas tu vida cristiana, como Dios espera de ti, Él te va a proveer de la energía. «Dios es el que en vosotros opera», verbo *energeo*, Dios es el que te procura la energía, ¿para qué?, ¿para saber?, no, porque ya lo sabes, ya sabes lo que tienes que hacer, eso está dicho en el evangelio. Él te da el poder. La misma Epístola, nos dice quién nos da el poder: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4: 13). Luego si el saber me lo da el evangelio, el poder me lo da Cristo, me queda el querer. Pues bien, es curioso, en mi nueva vida de creyente hasta el querer me lo da Dios. Que Dios haga que quiera ser salvo o me ayuda a querer ser salvo, ¿no os parece que ésto es maravilloso? Él me da el querer como el hacer por su buena voluntad. Esto lo podríamos explorar más, pero voy a pasar al segundo pasaje, quiero que sea la Palabra de Dios, la que deje la última palabra en esta tarde.

VI.2. UNA NUEVA ACTA MATRIMONIAL

Ahora pasamos a un texto muy interesante que se encuentra en Romanos 7: 1-6. Pablo ya ha explicado que es la justificación, los frutos de la justificación. Cómo con Cristo empieza una nueva era, una nueva humanidad, comparando a Adán y Cristo (capítulo 5). Cómo morimos al pecado por el bautismo y empezamos una nueva vida (capítulo 6). Y al final del capítulo 6 dice que hay un cambio de dueño, antes éramos esclavos del pecado, ahora servimos al Señor, de esto ya hemos hablado. Y

ahora para explicarlo mejor (capítulo 7), Pablo introduce un nuevo actor en mi vida, una nueva relación. Y, ¿cómo lo hace?, es un texto muy complicado que hay que leerlo con mucho cuidado y hay que entenderlo en el contexto del judaísmo. Para el judío el mejor creyente que existía (encontramos muchas fórmulas así en el Talmud y en la Mishná y en otros textos rabínicos) es el que está casado con la ley. Casarse con la Torá, es decir, comprometerse totalmente con ella, amar tanto la voluntad de Dios que uno se caso con ella. Querer hacer la voluntad de Dios era «casarse con la ley».

Algunos judíos que eran creyentes decían, a Pablo: tú nos dices ahora que Cristo es prioritario en nuestra vida, Él es el motor de nuestra vida, ¿qué hacemos con la ley? ¿No estamos siendo infieles a la Torá. Y Pablo dice: ¡no!, ¡no!, a la Torá no sois infieles. Estais en una nueva relación, ha pasado algo en vuestra vida:

«Ignoráis hermanos —cuando dice hermanos se refiere especialmente a los judíos—, hablo a los que conocen la ley —se refiere a la Torá— que la ley es dueña del hombre, mientras este vive. Porque la mujer casada está sujeta por ley al marido mientras este vive, pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así si en la vida del marido se une a otro varón será llamada adúltera, pero si su marido muere es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será llamada adúltera. Así que hermanos míos vosotros también habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.» (Romanos 7: 1-4).

Reconozco que el texto es complicado, está hecho en un lenguaje rabínico, pero creo que tampoco es tan difícil de entender.

Pablo explica nuestra vida en relación con una pareja, en dos episodios. Hay una primera vida en que el creyente es la mujer y está casado con la ley, la ley es el marido. Ley es un marido santo, puro y bueno, muy, muy exigente, pero es un marido impotente. Es decir, le exige muchísimo al creyente, que somos nosotros, le exige mucho, mucho, mucho, pero no le da el poder de hacerlo. Entonces ocurre que nosotros creyentes con un marido, muy exigente, muy santo, muy bueno, todo lo que queráis, pero tan exigente, y cuando viene el pecado, flirteamos con él continuamente y tenemos una *liaison*, que decimos en francés, tenemos citas continuas con el pecado. Y la ley, cada vez que tenemos una llamada telefónica del pecado o algo así, nos dice que eso está muy mal, que está muy feo, pero nosotros seguimos así, hasta que llega un momento en que pasa algo.

Lo curioso de Pablo es que no muere la ley, dice que muero yo. Mi ligue con el pecado ha sido tan terrible que me ha matado, «me mató». Entonces hay un momento que es el bautismo, la conversión, en que soy otra persona, pero como ha habido un muerto, resulta que él, quien me ha rehabilitado, quien me ha dado la vida, es un médico tan encantador que me caso con él, entonces me caso con Cristo. Tengo una nueva vida, tengo un nuevo marido legalmente, porque ha habido una muerte, soy viuda y me caso con Cristo. ¿Qué ocurre ahora? Que el pecado es muy atrevido, y viene también a hacerme llamadas telefónicas continuamente y a proponerme cosas, las cosas de antes. ¿Pero qué pasa?, ¿cuál es la diferencia con mi marido? Mi marido es tan santo y tan bueno como la ley, pero además no es impotente, sino que me hace tan feliz que no quiero saber nada del pecado que es un inexperto, y un incapaz. O sea, mi

nuevo matrimonio con Cristo es tan formidable que si alguna vez se me ocurre coger el teléfono, cuando el pecado llama, la ley me ayuda. Ley ahora es un amigo de casa y resulta que cada vez que yo tengo la tentación de coger el teléfono para escuchar al pecado, la ley me dice: cuidado que eso no está bien, ¡eh!, acuérdate del marido tan formidable que tienes, y la ley es un amigo formidable que ayuda en mi relación con Cristo.

Eso es lo que Pablo quiere decir en el resto de la Epístola. En mi vida hay una nueva relación con Cristo, que no anula la ley sino que le da su sitio en mi experiencia de creyente.

VI.3. UNA NUEVA ACTITUD

Pasamos a un tercer punto, y voy a terminar con una palabra de Jesús. Os he hablado muchísimo de Pablo, pero para mí, mi personaje preferido sigue siendo Jesús con mucha diferencia. Decíamos que con la conversión hay un nuevo actor en mi vida, una nueva acta matrimonial y una nueva actitud.

Una nueva actitud en mi vida. Para explicar esta nueva actitud hemos de recordar la parábola del siervo perdonado (Mateo 18: 23-35). Sería formidable que la recordáramos en todos los detalles.

Jesús acaba de hablar. Si os fijáis del versículo 23 en adelante hasta el 35 (Mateo 18: 23-35), habla de un rey: «El reino de los cielos es semejante a un rey que quiere ajustar cuentas con sus siervos». Y he aquí que «reino de los cielos» es una expresión que a veces no la entendemos y que es sin embargo maravillosa. Reino de los cielos, o reino de Dios, en los Evangelios, es algunas veces un lugar, pero es una relación también. Cuando Jesús dice «el reino de los cielos se parece a...», quiere decir cuando Dios reina en ti, cuando Dios reina en tu vida, ocurre como... Es decir, cada vez que encontráis en la Biblia reino de Dios, o que Dios reina, se trata del ejercicio de la autoridad y la soberanía, no de un lugar ni de un período, sino de una relación. ¿Quién reina en tu vida?, eso es lo interesante.

Lo que Jesús dice: «En el reino ocurre como un rey que va ajustar cuentas y entonces se le presenta alguien que debe diez mil talentos». El talento que en la época de su máximo valor, porque también había mucha inflación en los tiempos bíblicos, en la época de máximo valor son 50 kg de oro, en las épocas de más devaluado eran 26,3 kg de plata.

Si lo tomamos en 26 kg de plata, en lo más barato, diez mil veces eso, ¿cuánto nos da?: 260 toneladas de plata; es decir, es un tren cargadito de plata, y si es la época del oro, imagináros 500 toneladas de oro. La deuda, Jesucristo, ya se la ha inventado absolutamente descabellada, para que nadie pueda pretender pagarla. Dice: «No teniendo con que pagar su Señor mandó que fuera vendido él, su mujer, sus hijos y todo lo que tenía y que pagase la deuda».

La situación que se plantea es como la de un gran tesorero de un gran emperador que ha defraudado tantísimo que ha vaciado el tesoro. Este hombre debe mucho, y la justicia pide pagar. Si vende por guapa que fuera su mujer y por muchos hijos que tuviera no tendría nunca bastante para poder pagar la deuda. «Aquel siervo que no podía pagar, se postró diciendo: “Señor ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré”», ¡el insensato!

Es un retrato perfecto de lo que es el ser humano que cree siempre que puede pagar. «El Señor de aquel siervo movido por compasión, le soltó y le perdonó la deuda.» Hasta aquí es maravilloso, podríamos imaginar la segunda parte de la parábola con este siervo bajando las escaleras del palacio, saltando los escalones de diez en diez, contentísimo, porque era una deuda impagable. Condenado a cadena perpetua o a galeras y privado de su mujer y sus hijos y de todo lo que tuviera para toda la vida, sin embargo se libró de ello. ¿Qué ocurre sin embargo? «Este hombre al salir se encontró con uno de sus conservos que le debía cien denarios —el salario de cien días, o tres meses— y agarrándolo le ahogaba diciendo págame lo que me debes, entonces su conservo postrándose a sus pies le rogaba diciendo —la misma frase—: “ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”, pero él no quiso y lo hechó en la cárcel, hasta que pagara la deuda...» Aquí ocurre algo curioso: «Los conservos oyendo eso se entristecieron sobremanera y fueron a decírselo al Señor y entonces el Señor llamándole le dijo: “siervo malo, toda aquella deuda te perdoné porque me suplicaste, ¿no debías tú también haberte compadecido de tu conservo, como yo tuve compasión de ti?” entonces el Señor enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase lo que debía».

Esta parábola nos muestra que la voluntad de Dios no se limita a perdonarnos, o sea a justificarnos por fe. Eso es la primera parte. Pero el plan de Dios para nosotros es que al hacernos beneficiarios de su gracia, nos convirtamos en canales de su gracia.

Y aquí tenemos, queridos amigos, el test de la justificación por la fe. Este hombre creía que estaba justificado, pero aún era un legalista terrible porque le aplica la ley al otro y la ley le protegía. Como este le debía el salario de tres meses, lo mete en la cárcel hasta que le paga. Él se aferra a la ley, en vez de aferrarse a la gracia, demostrando de esa manera que la gracia no ha cambiado su vida. Este es el test de nuestra justificación; si realmente nos estamos justificando a nosotros mismos, o si realmente estamos justificados por gracia: ¿somos canales de la gracia o no?

VI.3.1. El test de la justificación por la fe

Un nuevo actor en nuestra vida, una nueva relación, una nueva acta matrimonial, una nueva actitud; esta actitud es el test de la justificación. Es un error muy grave creer, queridos amigos (este test lo podéis aplicar sobre todo a vosotros mismos, no a los demás), que cuando uno se ha liberado gracias a la justificación por la fe de la ley como su dueño absoluto, creer que se ha liberado ya de la ley o incluso del legalismo. Precisamente, cuando uno tiene una actitud más hostil a la ley suele ocurrir precisamente lo contrario. Liberados (porque la ley ya no es nuestro dueño) del control, de la ayuda, de la tutela de la ley, que es algo que nos empuja siempre hacia arriba, porque al fin y al cabo la ley es la expresión de la voluntad de Dios, liberados de lo único que nos empuja hacia arriba, siendo que Jesucristo no es el motor de nuestra vida, entonces caemos *ipso facto* bajo la ley de la gravedad que nos lleva hacia abajo. La ley de Dios nos empuja hacia arriba. Cuando la quitamos nos queda la ley de la gravedad: la caída sin fin y sin fondo. Todos en algún momento de nuestra vida, nos hemos visto a nosotros mismos, o habremos visto algunos de los apóstoles de la liberación y de la tolerancia, los vemos muy fácilmente convertidos en furibundos ejecutores de la ley del talión. Liberados de la ley que Jesús resumió en la palabra amor, están totalmente acaparados por la obsesión de aplicar el ojo por ojo y el diente por

diente. Liberados de la ley del amor, queridos amigos, no queda nada más que la ley de la jungla.

El único test de la justificación verdadera, es el test que nos da Pablo en 1 de Corintios 13: «Si hago muchísimas cosas y no tengo amor, de nada me sirve». Si tu crees que has sido liberado por la gracia y la gracia no está en tu vida, tu suposición es falsa. El único test de la justificación verdadera es muy sencillo: ¿qué haces?, ¿realmente estás viviendo una nueva relación?, ¿qué relación?, ¿de quién dependes en tu vida?

El siervo perdonado de una deuda de millones de dólares, no tuvo que esperar mucho para pasar el test de la justificación, le bastó bajar las escaleras del palacio. Nosotros tampoco necesitamos esperar mucho, en nuestra vida en cualquier instante, para saber realmente de quién dependemos, si dependo otra vez de mí, o dependo de este nuevo amo, que me ha justificado por la fe. La gracia podemos estar seguros que se ha esfumado de la vida de alguien que no rezuma más que reivindicaciones, que se pone a presionar a sus conseriros con tan poca gracia. Hoy, queridos amigos, presionar a alguien como hace el siervo este de la parábola, ya nadie tiene el valor de hacerlo a manos limpias como en los tiempos bíblicos. Hoy es mucho más sencillo, más fácil, más eficaz hacerlo a distancia, protegidos por la sorpresa, utilizando la autoridad, la presión social, grupal, a veces el manual de iglesia, los escritos de Elena White, la Biblia misma, para forzar a otro que no responde a nuestras exigencias, que no nos «paga» como quisiéramos. Hoy, no se intenta estrangular a un individuo, o ahogar a un grupo cara a cara, frente a frente, en una lucha con las mismas armas, hoy es más fácil intentar ahogar al conseriro que consideramos en falta con la ayuda de un micrófono, de unas declaraciones ante unos periodistas ávidos de sensacionalismo y de publicidad fácil, o con unos párrafos en un artículo de un periódico. Sabéis el papel es muchísimo más sufrido que las personas, y todo sirve en esta guerra sin piedad, cuando no se vive de la gracia.

El test de la justificación por la fe, queridos amigos, sigue siendo el mismo hoy, que en los tiempos de Jesús, que en los tiempos de Pablo. ¿Quién reina en tu vida? ¿Quién es tu Señor? «Justificados por la fe —Romanos 5: 1-11—, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo [...] No solo eso, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia [...]» ¿Por qué?, este es el elemento nuevo que ha entrado en nuestra vida, «[...] porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado» (Romanos 5: 5).

El test de la justificación sigue siendo el mismo que nos enseñó Jesucristo en persona: ¿de quién dependes?, dependes de tí, es decir, de tus convicciones verdaderas o falsas, ¿o dependes de Cristo? «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor unos por otros, si os amáis como yo os he amado» (Juan 13: 35).

VI.4. JUSTIFICACIÓN POR LA FE EN NUESTRA VIDA DE CADA DÍA

Queridos amigos, ¿vivir mi justificación o justificar mi vida? No hay otra alternativa para un creyente honrado, que depender de mí, es decir, de todo lo que yo creo que está bien, o me intento convencer de que está bien, o depender de Cristo. Si yo dependo de Cristo hay un nuevo actor en mi vida, hay una nueva relación en mi vida, hay una nueva actitud en mi vida.

Yo deseo para vosotros, queridos amigos, queridos hermanos, las palabras que Pablo nos da al final de su exposición sobre la justificación por la fe que se encuentra en Romanos 8: 31 al final de su pasaje:

«¿Qué pues diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no eximió ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? —nada sin Cristo— ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.—¡Qué adventista era Pablo, verdad!— ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor.» (Romanos 8: 31-39)

¿Es posible creer de una manera más categórica? ¿Creéis esto en vuestro corazón, hermanos? Eso es la justificación por la fe en nuestra vida de cada día. Que Dios os bendiga para que esta experiencia que Cristo os promete y os ofrece, la podáis compartir a otros, porque rebose de vuestra vida.

Quiero decir una última palabra a nivel comunitario, un añadido. Al hablar de la justificación, en tanto que iglesia, todos tenemos problemas con la gracia. Los hermanos mayores se molestan cuando el padre se gasta un dineral en regalos y en fiestas para el gamberro. Los empleados a tiempo completo se declaran en huelga y convocan una manifestación cuando el jefe paga igual a ellos con la antigüedad que tenían, que a los empleados a horas, a tiempo parcial. Las noventa y nueve ovejas se quejan de que se las abandone tanto tiempo por buscar a las perdidas. Tenemos problemas con la gracia a nivel de iglesia, y tenemos que ayudar a nuestra iglesia a vencer estos problemas.

La gracia no toma en serio a la gente seria. ¡Es verdad! Por lo menos no nos toma en serio, tanto como nosotros tomamos en serio nuestra propia seriedad. La gracia perturba y no solamente al legalista, sino a todos, todos tenemos problemas con recibir, es un problema de educación, es un problema casi congénito.

Nosotros admiramos el valor, el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio, de los que se han hecho a sí mismos. Nuestra formación, sobre todo religiosa, está formada en: «No debáis a nadie nada». Desde pequeños se nos dice que «es mejor dar que recibir», pero no solamente se nos dice eso, sino que dar es bueno y recibir es malo; depender de la caridad (y caridad esa es la palabra original de gracia) es no ser como se debe. Es evidente que no hemos llegado a convencer a Dios de nuestro sentido de la justicia, Él sigue pensando que la gracia es mejor.

La gracia es sorprendente además, porque nos dice que nadie somos como debiéramos, ni los hermanos mayores por viejos que sean y años que lleven sentados en los mismos bancos de la iglesia, ni los más abnegados obreros que tengan mayor antigüedad y lleven más años trabajando por Dios, ni las más dóciles de las noventa y nueve ovejas. Porque todos estamos en la familia, en la empresa, o en el redil, porque un día nuestro sorprendente e increíble padre, jefe y pastor tuvo a bien, venir a buscarnos, más bien dicho, dio su vida por venir a buscarnos a nosotros. Y lo que Él ahora espera de nosotros, es que como familia, viejos y jóvenes, príncipes y tacaños,

unos y otros, nos amemos como familia; que trabajemos más y mejor y pongamos más empeño en la empresa, los nuevos y los que están a horas, los que empezaron hace muchos años y los que hace poco que llegaron; y como rebaño el Señor nos cambie de una vez el pelaje y nos pongamos a dar un poco de mejor lana. Eso es lo que el Señor quiere como hermanos.

Yo quisiera que como la justificación por la fe es también un mensaje colectivo, queridos hermanos, y tenemos que vivirlo colectivamente, con la paciencia necesaria para aquellos que todavía están en su fase legalista, (y todos tenemos a veces fases legalistas), con la paciencia mayor del mundo, porque no hay peor legalista que el legalista de la justificación por la fe el que si no se formula bien la cosa, ¡te fulmina! Los peores legalistas que he conocido son precisamente los de la justificación por la fe. Todos, unos y otros, todos corremos el riesgo de los mismos legalismos, por eso la solución está para todos en lo mismo, en depender de Cristo. Y quiero leeros un texto adaptado de *Gritos y plegarias* que me ha parecido hermoso y os lo quiero dejar como mi despedida en esta asamblea en la que tanto me habéis enseñado y tanto he disfrutado con vosotros, se llama «Una comunidad realmente cristiana»:

«Una comunidad (y lo digo para vuestras diferentes iglesias) es realmente cristiana cuando está presidida por Jesús. Cuando habla de Jesús y no de sí misma. Cuando anuncia a Jesús y no solo sus reuniones, cuando vive de Jesús y no solo de sus presupuestos. Cuando se gloria en Jesús y no de sus miembros. Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza. Cuando exalta a Jesús y no sus propias realizaciones. Cuando gira en torno de Jesús y no en torno de sus propios problemas. Cuando mira a Jesús y no a las demás comunidades. Cuando vive y crece para Jesús y no para sus estadísticas. Una comunidad es realmente cristiana cuando sigue a Jesús. Una comunidad nunca se tambalea por los fallos de sus miembros, sino por su falta de fe. No se debilita cuando sus miembros se equivocan, sino cuando se apartan de Jesús. No se destruye por las presiones exteriores, sino por las tensiones internas. No se disuelve jamás por falta de recursos, sino por falta de ideales. Una comunidad sólo pierde su razón de ser, cuando pierde de vista a Jesús. Una comunidad es fuerte, cuando se aferra con fuerza a Jesús. Una comunidad se vuelve importante, cuando para ella Jesús es importante. Una comunidad marcha unida, cuando sigue a Jesús. Una comunidad se mantiene viva, cuando vive de Jesús. Una comunidad es convincente, cuando está convencida de Jesús. Una comunidad es misionera, cuando sus miembros están convertidos a Jesús. Una comunidad crece, cuando comunica a Jesús.»

Esa comunidad es la nuestra ya por la fe.

VI.5. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta. *Podría darnos una idea de cómo explicar eso [...] tan bien y tan bonito de la justificación por la fe a los niños. A los niños desde que nacen.*

Respuesta. Los niños desde que nacen no entienden en absoluto lo que significa la justificación por la fe, pero hay algo que desde que nacen, entienden muy bien y es: si se les quiere o no se les quiere. Yo pienso que la mejor manera que hay para enseñar a un niño la noción de la justificación por la fe es el amor incondicional. ¿Sabéis

que nuestra educación puede vacunar contra la gracia de manera casi irreversible? Cuando a un niño se le enseña que todo placer hay que ganarlo, que todas las cosas buenas se reciben en pago, que sólo tendrás postre si haces esto y lo otro, es decir, cuando al niño se le enseña que la gracia no existe, que todo se paga, que todo se compra, entonces se le está haciendo un aprendizaje de la gracia difícilísimo. Yo tengo que enfrentarme en mi enseñanza, incluso con jóvenes pastores, que están prácticamente vacunados, casi insensibilizados a la gracia por esta educación.

Yo pienso que lo mejor que podemos hacer para enseñar a nuestros niños de pecho, a nuestros niños pequeños, a nuestros adolescentes, etc., qué es la justificación por la fe, es transmitirles por medio de lo que se llama «enseñanza vicaria», o sea, a través de nuestra actitud el amor incondicional. Yo te quiero siempre igual, pero tú no me haces sufrir siempre igual. Te quiero siempre aunque me hagas sufrir, pero hay cosas que tú haces que me hacen feliz y otras que me hacen sufrir. Decir: «Si haces eso, ¡mamá no te querrá!», es terrible y crea una inseguridad horrorosa en que el amor se gana a pulso, el amor se tiene que merecer. Eso es destruir toda posibilidad de que el niño comprenda, bueno toda no, porque el poder de Dios es superior a nuestros propios errores, ¡menos mal!, pero estamos dificultando mucho la comprensión de la gracia.

No puedo dar un curso de educación, porque yo mismo lo necesitaría seguir antes para educar a mis hijos, porque no creo que nadie tenga la fórmula. Pero creo que si he descubierto un principio, si tuviera que resumirlo en uno solo, lo que pienso que es más importante para la educación de la justificación por la fe, es enseñar el amor incondicional. Y eso sólo se puede enseñar en los conflictos de cada día. «Has hecho eso...», si en vez de reaccionar solo con irritación, lo hacemos con una irritación dolida, en que es más fuerte el sufrimiento que la rabia, inculcaríamos algo mejor. Es decir: «cuando me haces daño, me haces mucho daño, y me haces daño porque te quiero, y cuanto más te quiero, más daño me haces. Pero cuando haces cualquier cosita buena, como yo te quiero, por pequeña que sea, me parece maravillosa y con cualquier gesto me haces infinitamente feliz, porque te quiero». Y el por qué te quiero tiene que ser prioritario, absoluto y no condicional. Yo pienso que tendríamos que empezar así.

Creo que hemos cometido muchos errores y aún seguimos cometiendo, porque no tenemos en cuenta lo que se llama la psicología evolutiva. Las diferentes etapas de la vida de un niño le permiten comprender cosas o no comprender ciertas cosas. Habría que comprarse un libro sencillo de psicología evolutiva en influencia con la religión, que también los hay, para ver qué realidades espirituales son capaces de comprender los niños en las diferentes edades. Hay cosas muy abstractas que los niños no entienden, hemos de traducirlas en lenguaje común. Hablarle de justificación por la fe a un niño de cinco, seis, siete años, diez, etc. es una majadería, pero hablarle del amor incondicional, es muy fácil de entender, amar a pesar de todo. Hablar sobre la Trinidad, a un niño de cinco o seis años es imposible, el niño entenderá o tres personas, u otra cosa. Cometemos muchos errores enzarzándonos en que comprendan cosas que son incapaces de entender, pero que con el tiempo se entienden.

Pienso que debemos empezar con los niños pequeños por las historias más bonitas y más sencillas. Me acuerdo con horror de mis propios errores, cuando mi hija tenía cinco años. Quizá por comodidad, por vagancia, o por cansancio, a mis niños no les contaba historias. Me cansé de contarle historias al mayor, ¡porque quería tantas! y se las leía. Le leía la Biblia, que a él le gustaba muchísimo y a mi hija también. Las leía en versiones fáciles, eso les enriquecía mucho el vocabulario, en vez de rebajar-

me al suyo sino no aprendían nada, les ponía en lugar de que si no entendían me preguntasen. Recuerdo que una vez le leí a mi hija, que es muy sensible, el texto del diluvio (no sé porqué) y se puso con unos lloros terribles: «¡No!, ¡que les abran la puerta!, ¡que les abran la puerta a los demás!».

Esa niña me dio una lección de gracia, había sido muy insensato al enseñarle a mi hija a una edad en la que no estaba preparada que la gracia tiene límites. Esa niña a esa edad no puede entenderlo, necesita una gracia incondicional de mi parte. Sólo cuando fuese más mayor comprendería que Dios llega a cansarse. Que su paciencia es casi ilimitada, pero tiene un límite con nosotros, el límite que nosotros le ponemos. Esa experiencia me sensibilizó, hacia la cuestión de la psicología evolutiva.

De los tres, el pequeño, Hernán, que tiene ahora seis años, es el que hace preguntas teológicas más complicadas: el padre de Dios y la madre, y todos los problemas de la Trinidad, eso le complica la vida. Yo que no quería hablarle de eso, se lo hablan fuera y tengo que explicarle algunas cosas. Es preferible, aunque no lo entienda del todo, que todo su amor y toda su devoción la pueda concentrar en Jesús. La noción de Espíritu, con todo lo que oiga en la televisión y en los tebeos sobre espíritus él lo tiene que confundir. Quizá entiende mejor lo de un Dios Padre, porque él por lo menos como padre me acepta muy bien.

Aquí hay un problema de sensatez. No se justifica el que no nos informemos para ayudar a nuestros hijos a entender mejor este mensaje maravilloso. Hagamos a cada edad lo que conviene a cada edad.

Entre paréntesis diremos que a partir de los doce años los niños tienen capacidad para comprenderlo prácticamente todo.

Pregunta. *Yo quería decir que en relación a lo que ha dicho ahora, la justificación por la fe no la recibimos todas las personas de la misma manera, puesto que de acuerdo al entorno la gracia es verdad que es para todos igual, pero la justificación por la fe, como he dicho antes, no se puede recibir de la misma forma todos, por lo tanto la parábola que Jesús explica a los apóstoles de aquel fariseo y el publicano que oraban en el templo, dice que bajó justificado el publicano, quiere decirse que el fariseo no entendía cómo aquel publicano se acercaba de aquella forma, entonces los apóstoles fueron informados que aquel publicano fue justificado y no el fariseo. A mi entender, pienso que la justificación por la fe no se puede recibir de una misma forma, no sé que opinión tendrá usted.*

Respuesta. No sé exactamente que quiere decir: «No se puede recibir de la misma forma», pero voy a intentar responder a lo que creo entender.

Quizá no todo el mundo lo pueda formular igual. Hay gente que no ha oído jamás hablar de la justificación por la fe, pero sabe que ha acudido a Dios llorando por sus pecados y ha comprendido que Dios le perdonaba y le aceptaba. Hay diferentes grados en la formulación y en la comprensión. Yo tengo horror a los legalistas de la justificación por la fe, que si no utilizas la fórmula que a ellos les parece que es la correcta ya eres legalista.

Pregunta. *Eso es lo que apunto yo.*

Respuesta. Sí, eso es. Pienso que una persona puede comprender esta realidad a diferentes niveles. La verdad es extraordinaria, es enorme, nuestro grado de comprensión es limitado. Pero yo no lo formularía exactamente como usted, sino que diría: Dios

nos justifica igual, aunque todos nosotros no lo entendamos de la misma manera. Lo importante es que acudamos a Él como única tabla de salvación. Y ésta la ancianita analfabeta que clama a Dios con toda su fe, por mal que ella pudiera responder a un test de los legalistas de la justificación, para saber si su teoría es católica o protestante, por muy mal que ella sepa responder a ese test, está más justificada que quizá algunos de ellos.

Por eso nos tenemos que desculpabilizar, y desculpabilizar a gente en la iglesia que no formulan bien esta doctrina por ignorancia. Nuestra labor es ayudar a unos y otros a comprenderla mejor a la luz de la Biblia. Pero sería un error que nosotros rechazásemos a alguien, o lo incomodásemos, o lo culpabilizásemos porque su fórmula de entender la salvación no es igual que la nuestra.

Estamos en una comunidad en que tenemos diferentes grados de comprensión de la misma verdad, y esos grados seguirán hasta la vida eterna. Pablo dice a los Corintios que hay algunos que tienen que empezar otra vez por la leche y él quería darles viandas. O sea, él les quería dar «carnita integral», y ellos eran incapaces de comérsela. En nuestra vida, en nuestra comunidad encontraremos todos los grados, y la prueba de que la gracia llena nuestros corazones, está en la medida en que sabemos convivir con todos ellos, el hacernos todo a todos, es decir, el estar con todos para poderles compartir lo que nosotros hemos descubierto en el Señor. Y creo que ahí podemos ejercer un ministerio bastante útil.

Pregunta. *Se ha dicho antes que Dios da el querer y el poder, con ello estoy totalmente de acuerdo. Pero hay una incógnita: ¿por qué algunas personas no se convierten, si Dios lo pone todo? Ha habido alguna hermana que también lo comentaba y me dice: es que ese poder quizá lo da después de haberse convertido.*

Respuesta. La respuesta está en el mismo pasaje. Nosotros tenemos que poner nuestra energía en nuestra salvación. Eso podríamos formularlo diciendo que debemos dar el sí de nuestra voluntad. Hay gente que no se convierte y siempre es por el no humano. La parte decisiva del hombre es aceptar, lo que llamamos nosotros en otros términos, la fe. Hay gente que no se convierte, pero la gente que no se convierte la culpa es suya, eso está muy claro, porque Dios ha dado una medida de fe a cada uno, Romanos 12. Dios dice que hemos de ocuparnos de nuestra salvación. Si alguien no pone esa energía, o sea, no quiere consentir a la gracia, Dios jamás hace nada en contra de la voluntad de nadie.

Lo que puede ocurrir es que nosotros somos impacientes, y lo que no ocurre ahora o no ha ocurrido en siete años, ya nos parece que no puede ocurrir jamás. A veces nosotros que miramos solamente los límites del tiempo, nos olvidamos que Dios está más allá del tiempo y que una persona que parece que no se convierte, o no se ha convertido ahora, puede llegar a convertirse un día, por eso no nos desesperemos ante la no conversión de algunos, aunque tenemos que trabajar por ella y orar por ella y esforzarnos por ella con toda nuestra alma. Pero no nos desesperemos, porque usted puede estar segura de que a Dios la salvación de esa alma le interesa muchísimo más que a usted y que Dios es mucho más inteligente que nosotros para ver por dónde la va a intentar recuperar, cuando encuentre el momento oportuno, ese momento en que su voluntad pueda decir que sí. Dios, decía yo ayer, es el gran chatarrero del universo, pero es más que eso, Dios es Padre, no lo olvidemos, ¡somos sus hijos! Dios no dejará jamás a nadie sin su oportunidad, o su montón de oportunidades, lo que pasa

es que nosotros no las vemos a veces, pero confiamos que el Señor es más amor y más justo que nosotros.

Pregunta. *La inquietud no es tanto mía como de las personas con las cuales he hablado en ese sentido.*

Respuesta. Pues dígales eso.

Pregunta. *Es que esas personas me dicen: es que yo no tengo el poder que Dios me da para mí, o sea, yo necesito más poder de Dios para mí.*

Respuesta. Es muy posible. Entonces usted tiene que encaminarlos a la oración. Si lo que hace falta en nuestra vida es una nueva relación, la única manera en que yo puedo entrar en esa relación es por la oración, por la oración verdadera. La oración no es repetir una fórmula, sino encontrarme con alguien. O sea, la verdadera oración que es el dirigirme a alguien en el fondo de mi ser, a alguien que está no solamente en el cielo por arriba, sino en lo más profundo de mí también, en la palabra está en vosotros, «en tu corazón», dice Romanos 10. La oración es el recurso a nuestro alcance. Usted puede ayudar mucho a esas personas, el decirles que se pongan en contacto con Dios, porque solamente poniéndose en contacto con Él, le pueden dejar actuar.

Pregunta. *Bueno, el tema de la justificación creo que nos ha quedado más claro de lo que estaba antes de llegar a esta convención. Es cierto que es un tema capital y que cada creyente lo debemos tener muy claro, porque podemos convertir nuestra experiencia religiosa, en una experiencia de gozo, de paz y de amor, o en una experiencia de frustración, de fracaso, de malestar y a veces de lucha.*

Se ha subrayado, en mi criterio, suficientemente la importancia decisiva, fundamental que tiene la gracia operando en el creyente. Se ha subrayado la imposibilidad de poder aportar por nuestra parte algo que tenga una directa incidencia en nuestra salvación, como una obra que comprara de algún modo, o cooperará en la compra de nuestra redención. Se ha subrayado el lugar que la ley puede ocupar, como ocupa antes y después de la aceptación de Cristo como salvador, una ley que nos condena o una ley que nos guía desde dentro.

Cabe sin embargo, en medio de todo este estudio, llegar a no comprender bien, tampoco, en qué consiste la posición del hombre en el proceso y sería triste concebir que la justificación por la fe es una invitación al laxismo, de decir: todo está bien, no tenemos que preocuparnos por nada, Dios está con nosotros, Dios nos guía, Dios opera en nuestro interior; y entonces no importa lo que estemos haciendo, bueno al final seremos salvos. La Palabra de Dios evidentemente tiene otros textos, donde es una invitación a la voluntad firme del hombre a tomar en todo momento la decisión oportuna. Y creo que en efecto debemos entender que justificación es una invitación a un crecimiento constante y permanente de la voluntad divina, es una invitación a una relación cada vez más íntima, más profunda, más sincera con Dios; menos montada sobre hábitos, menos montada simplemente sobre formas, formalismo, algo que se traduzca en una vida realmente entregada, consagrada a Dios, que vive para Él que no acepta el flirteo con otras cosas, y creo que aquí entendemos muy bien el qué puede ser la justificación y las invitaciones del mundo, del pecado, llamando a nuestra puerta.

La justificación creo que se nos ha mostrado como un rendimiento diario de nuestra voluntad, a veces rebelde autosuficiente, una voluntad que busca su realización per-

sonal fuera de Dios, a rendirse a la conducción del Espíritu de Dios. La justificación debe llevarnos también a entender que aquel que está justificado y está guiado por el Espíritu, ha de manifestar un progreso diario en su vida. Yo recuerdo pasajes que en este contexto deben ser bien comprendidos: «no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, mas el que hiciere [...]» (Mateo 7: 21), pareciera que esto niega todo el contexto de la justificación; quiere decir que podemos adoptar una actitud respecto a nuestra relación con Dios que se traduzca simplemente en una comunión aparente y no en una comunión efectiva. La comunión efectiva transforma los ideales de nuestra vida y los motivos de nuestra vida.

Y quiero subrayar el principio que ha sido ya indicado: el amor. Creo que el amor es uno de los primeros frutos que aparecen en un alma justificada, en un individuo guiado por el Espíritu de Dios, guiado por la mano de Dios en una relación de comunión con Él correcta. Creo que debemos subrayar el gozo, la experiencia religiosa no debe ser un martirio, es cierto que hay luchas, es cierto que hay momentos de lágrimas y lloramos delante de Dios nuestras caídas, porque sentimos el dolor de haberle hecho algo que no merecía, de haber sido débiles. Es cierto que eso mismo nos vuelve a relacionar con Él estrechamente y nos da fuerzas para otras victorias. Pero la experiencia cristiana debe convertirse en una experiencia de gozo, no de inhibiciones permanentes, no de constantes sufrimientos, porque no podemos hacer lo que todo el mundo hace. Debe convertirse en una experiencia de confianza, confianza en ese Dios, a pesar de las experiencias a veces difíciles por las que pasamos, en ese Dios que nos guía, en ese Dios al que hemos abandonado nuestra vida y en el que sabemos que estamos seguros, debe finalmente convertirse, y esto es muy importante, en una seguridad de la salvación, yo creo que el fruto más importante de la justificación, de la correcta comprensión de la justificación, es estar seguros de nuestra salvación, es el no hacer depender nuestra salvación de lo que me va a ocurrir mañana, de mis debilidades de mañana, cuando yo caiga ante la próxima tentación. Mi seguridad en la salvación está puesta en Cristo, yo sé que puedo caer, pero yo ruego a Dios en plena consciencia de mi debilidad que me ayude a superar mis posibles caídas para no perder jamás la seguridad en mi salvación.

Respuesta. Agradezco mucho al pastor X este resumen extraordinario de este tema.

Y quiero recordar Romanos 14: 15-23, que dice: «Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba». «Justificados por la fe», pero nos podemos condenar por nuestra justificación propia. «Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.»

Dirá de una manera parecida Gálatas 5: 13: «No uséis la libertad como pretexto». Por eso la única y verdadera justificación por la fe, es la auténtica relación con Dios. Hay falsas justificaciones. Jesús dirige la parábola del fariseo y del publicano: «A los que se justificaban a sí mismos» (Lucas 18: 9).

Pregunta. Hay una idea en 1 Corintios 11 en cuanto a la Santa Cena, cuando nos dice: «Cada uno pruébese a sí mismo» (1 Corintios 11: 28). Que también puede ser motivo de confusión, ¿podría aclararlo?, por favor.

Respuesta. Cuando Pablo invita a acercarse a la mesa del Señor con respeto y reverencia, que es el caso de la Santa Cena, habla de gente que llegaba a la mesa indignamente.

La Santa Cena en los tiempos de Pablo, puesto que no tenían iglesias ni lugares de culto, se celebraba en las casas. Los cristianos hasta el s. IV d.C. no tuvieron ningún

lugar de culto. Venían de la sinagoga que ya era un lugar de reunión, pero no tenía el carácter sagrado de un templo, y las asambleas se realizaban en las habitaciones grandes de las casas, con las familias. Los primeros lugares cristianos de culto se los regaló el emperador romano Constantino a los creyentes, por eso se llamaron basílicas (la palabra significa casa real). Las regaló cuando convirtió el cristianismo, de religión prohibida en religión oficial.

Pues bien, en las casas los cristianos celebraban la Santa Cena, aparentemente según 1 de Corintios, en el curso de una comida fraterna, después probablemente de haber seguido al servicio religioso, de leer la palabra de Dios, de cantar, de orar. Esta comida de fraternidad culminaba de alguna manera recordando quién nos alimenta verdaderamente con el pan de la vida eterna, Cristo, el que nos da la vida real. Había siempre esta dimensión religiosa en el marco de esas comidas.

El texto en Corintios nos dice que había gente que se tomaba estas situaciones de una manera indigna. Para evitar que se pueda tomar la copa indignamente, «examínese cada uno a sí mismo y coma el pan y beba el vino» (1 Corintios 11: 28). Es muy interesante que Pablo no dice: «Examínese cada uno a sí mismo y si está bien coma y si no, no coma», ¡no!, Pablo no invita a la abstinencia. Aquí no está invitando a la gente a no tomar. Dice: «Examínese a sí mismo». Es decir, realice un examen de conciencia, sepa en qué espíritu debe participar de la Cena del Señor, a la que el Señor le invita, y después tome. Es decir que es una invitación a tomarse en serio esa participación, pero es una invitación a participar, porque dice: «Examínese cada uno y coma entonces del pan y beba de la copa», es una invitación a la reflexión, a tomarnos en serio ese signo exterior de una comunión espiritual interior entre el creyente y Dios, sobre la base de la salvación ofrecida por Cristo en la cruz.

Pregunta. *Si pudieras aclararnos un poquito el texto de la hermana White que dice: verdaderamente el mensaje del tercer ángel es la justificación por la fe, o dicho de otra forma, como podemos...*

Respuesta. Sí. Esto ella lo dice varias veces. El mensaje del tercer ángel, a veces, nosotros lo cortamos donde no se debe. El texto de Apocalipsis 14, si tenéis biblias que están marcadas con párrafos, veréis que el mensaje del tercer ángel se termina en el versículo 13, o sea, va hasta el final. Es un mensaje en que se anuncia lo que va a pasar con los que reciben la marca de la bestia, es decir, los que se niegan a obedecer al Señor. Y después se pone en contraposición «la paciencia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14: 12).

El mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, porque es el único que habla que la iglesia del fin tendrá la fe de Jesús, y esta fe de Jesús, o fe en Jesús, es la fe de la justificación por la fe, está claro. Es decir, no intenta salvarse por sus propias obras, como la marca de la bestia le había intentado enseñar, sino que en contraposición la iglesia del cielo, el remanente, la paciencia de estos santos está en que son respetuosos a la voluntad de Dios y son respetuosos a las técnicas de Dios para recuperarnos, a la voluntad de Dios expresada en su ley y a la técnica para recuperarme en la gracia.

Es decir, la modalidad es la misma, es mi dependencia de Dios. Yo tengo la fe de Jesús, tengo mi relación con Jesús y esta relación con Jesús, o sea, esta fe de Jesús o en Jesús, porque en el texto la palabra permite las dos cosas, esta fe es la fe que salva, o sea la fe de la que hablamos, cuando hablamos de justificación por la fe.

VII. VOCABULARIO GRIEGO-CASTELLANO

ἀδικία (*adikía*): contra la justicia.

ἁγιασμός (*hagiasmós*), ἁγιωσύνη (*hagiosíne*): santificación.

ἁμαρτάνω (*hamartáno*): errar.

ἁμάρτημά (*hamartema*): error.

ἁμαρτία (*hamartía*): fallo.

ἁμαρτωλός (*hamartolós*): pecador.

ἄνομία (*anomía*): desprecio de la ley.

ἀσεβεία (*asébeia*): no respetar a Dios.

δικαιοσύνη (*dikaiosíne*): justicia.

ἔχομεν (*éjomen*): tenemos; ἔχωμεν (*éjomen*): tengamos.

ἐνέργεω (*energéo*): poder (verbo); ἐνέργεια (*enérgeia*): potencia (sustantivo).

ἐν Χριστῷ: en Cristo.

καὶ (*kaí*): y.

μεταμορφοῦσθε τῇ ἀνακαινώσει (*metamorfousze te anakainoseí*): transformaos por la renovación.

μετάνοια (*metánoia*): conversión.

ο: omicron (letra del alfabeto griego).

ὄτι (*joti*): que.

ω: omega (letra del alfabeto griego).

παρά (*pará*): al lado de.

παραβαίνω (*parabaíno*): salirse.

παράβασις (*parábasis*): transgresión.

παρακοή (*parakoé*): desoír.

παράπτωμα (*paráptoma*): caerse fuera.

παρέρχομαι (*parérjomai*): desviarse.

πεῖθο (*peízo*): asegurar.

πεῖσομεν (*peísomen*): aseguraremos.

πίστις (*pístis*): fe.

VII. VOCABULARIO HEBREO-CASTELLANO

אמונה (*emunah*): amén.

אמן (*aman*): fe.

אשם (*asham*): falta.

ו: vav (letra del alefeto hebreo).

חטה (*jatah*): fallar.

חטה (*jath*): fallo.

חטאת (*jatat*): faltar.

חמס (*jamás*): violencia.

עבר (*abar*): transgredir.

עול (*aval*): engañar.

עול (*avel*): injusticia.

עון (*avon*): iniquidad.

עמל (*amal*): malestar,

פשע (*pesha*): rebelión.

צדק (*tsedeq*), צדקה (*tsedaqah*): justicia.

רע (*ra*): lo malo.

שלל (*shagag*): equivocarse.

ׂ: segolé (vocal: «e», masora del texto bíblico).